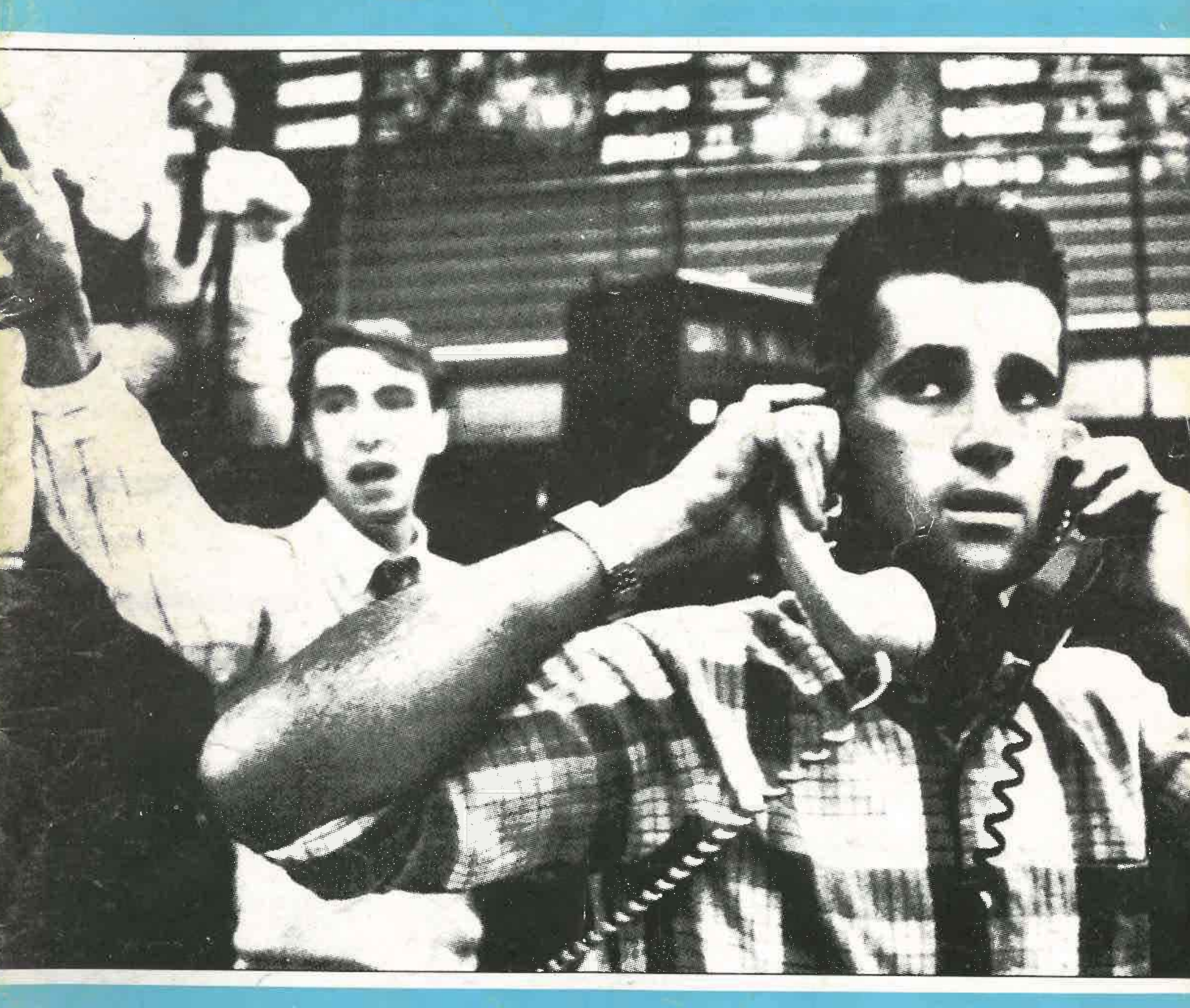
Revista política bimestral
Nº 57. Diciembre 1987. 275 pesetas.

inprecor



ECONOMIA. El "crash" del 87. *ERNEST MANDEL*

HISTORIA. Gramsci, una herencia malversada. *A. LIBERA*

ENSEÑANZA. Crítica de la reforma Maravall. *F. CRUELLS*

TEMA. Marxismo y religión. *M. LOWY*



revista política bimestral de la Liga Comunista Revolucionaria.

Director: Miguel Romero. **Maqueta:** Encarna Albarrán. **Fotocomposición:** Esperanza Valiente. **Imprenta:** Gráficas Canigó. **D.L.** 40029/79.

sumario

Boletín de suscripción

- anual (6 números): Estado español, 1.650 ptas. Europa: 31 dólares. Resto del mundo: 40 dólares.
- *cheque o transferencia bancaria a:* LCR. cuenta corriente nº 01-504000-2 del Banco de Vizcaya. Agencia urbana Glorieta de Bilbao. MADRID.
- *envíos contrareembolso:* enviar una carta a **Editorial Leviatán. Apartado de correos 50.370 (Cibeles). 28080-MADRID,** con los datos del boletín que viene a continuación:

Nombre . . . .

Dirección . . . .

Código Postal . . . . **Ciudad (provincia)** . . . .

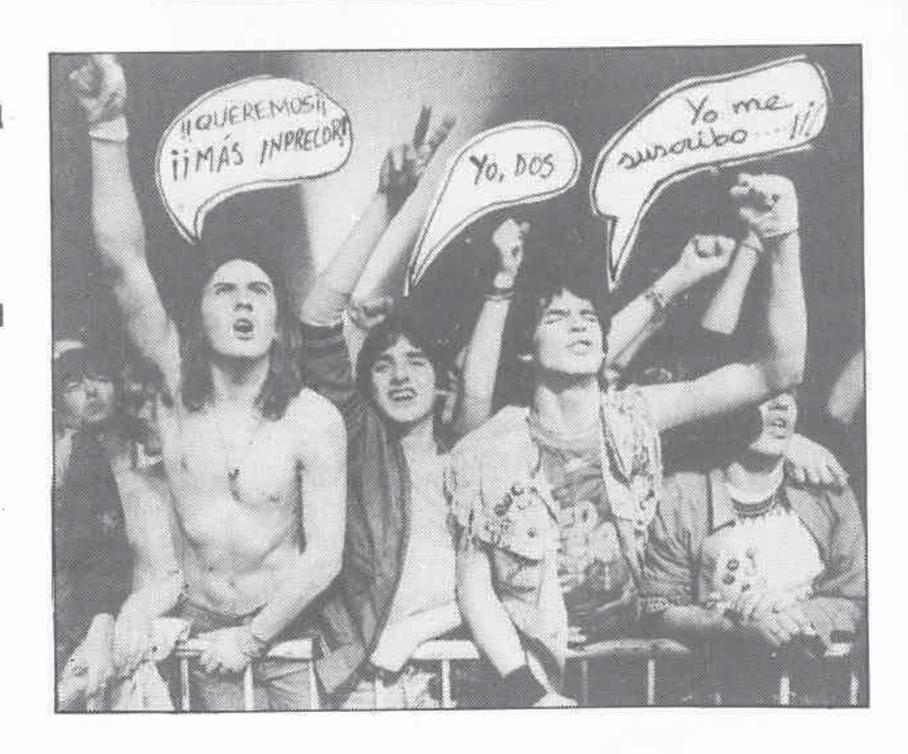
País . . . .

Renovación ☐ **Suscripción** ☐

INPRECOR

revista quincenal en francés publicada bajo la responsabilidad del Secretariado Unificado de la IV Internacional.

- **suscripción anual** (25 números): 250 FF. Envío por avión: 280 FF.
- **transferencia bancaria a:** PEC. BNP agencia Robespierre. 153, rue de Paris. 93108 Montreuil. Francia. Cuenta 230179/80.





Nada más conocer el crash *de la Bolsa del pasado 19 de octubre pensamos en pedir a Ernest Mandel un análisis de los hechos y sus consecuencias. En los primeros días de noviembre le hicimos la amplia entrevista que abre este número. Pese a que las opiniones de Mandel se dan en plena tormenta, y él mismo realizará sin duda un estudio más reposado que publicaremos en un próximo número de la revista, creemos que la entrevista ofrece un marco de comprensión del fenómeno en profundidad y de las perspectivas de recesión ahora definitivamente confirmadas.*

Al final de la revista publicamos otra entrevista exclusiva, realizada por nuestro colaborador Eric Toussaint a Tomas Borge. No es habitual leer entrevistas a dirigentes revolucionarios hechas por periodistas que son también, y sobre todo, militantes revolucionarios. Las preguntas de Toussaint se refieren a problemas que preocupan ampliamente dentro de la solidaridad internacionalista, que sigue con esperanza, pero también con inquietud las dinámicas abiertas por los acuerdos de Esquipulas.

La conmemoración del cincuenta aniversario de la muerte de Antonio Gramsci tuvo lugar hace ya algunos meses, sin dar lugar a aportaciones ni debates de interés en el Estado español. El artículo de Anna Libera llega a tiempo para plantear una reflexión sobre la obra y el controvertido papel político del gran revolucionario. El artículo se inscribe dentro de lo que podríamos llamar la "escuela" de interpretación gramsciana abierta por Perry Anderson que nos parece la más seria y fructífera desde un punto de vista científico y político.

Seguimos empeñados en publicar cada vez más amplia y regularmente textos sobre la situación en el Estado español. Esta vez contamos con un análisis de F. Cruells sobre un tema político y, esperemos, movilizador: las reformas educativas impulsadas por el ministro de Educación José María Maravall. El artículo no se limita a la crítica de estos proyectos sino que incluye una propuesta de objetivos de acción útiles para dar fuerza material a la crítica. Nuevas contribuciones sobre estos temas serían muy bienvenidas.

No decaen, sino más bien todo lo contrario, la actualidad y las discusiones sobre la perestroika. La "realpolitik" que se practica en los muy amplios medios "gorbachovianos" de Occidente trata de olvidar como un aspecto molesto pero marginal lo que constituye en realidad una infamia moral y política: la negativa a la rehabilitación de los condenados en los procesos de Moscú. La reflexión de Mandel busca las causas de esta situación y propone vías para combatirla.

No disponemos de espacio para presentar nuestro "Tema". Baste con decir que el artículo de Michael Lowy sobre "Marxismo y religión" nos parece uno de los trabajos más renovadores y estimulantes que hemos publicado en la revista. □



Economía

EL *CRASH* DEL 87

Entrevista a Ernest Mandel

Numerosos comentadores del *crash* de la Bolsa, y entre ellos el premio Nobel de Economía Paul Samuelson, han cometido el asombroso error de negar la existencia de una relación entre los acontecimientos del 19 de octubre de 1987 y los días posteriores, y la situación general de la economía capitalista internacional. Según ellos, los primeros habrían sido, "malsanos" y de ahí el *crash*. Pero la segunda estaría fundamentalmente "sana", y de ahí la desconexión entre ambos fenómenos.

Es cierto que no existe aún una recesión generalizada de la economía capitalista internacional. La producción continúa aumentando ligeramente en la mayoría de los países capitalistas. Pero la función de la Bolsa consiste precisamente en "anticipar" lo que va a venir, no en reflejar lo que ya ha llegado. En este sentido, el *crash* de 1987 anuncia la recesión de 1988 —utilizando una fórmula del semanario británico The Economist del pasado 31 de octubre— al menos en el estado de ánimo de la gran y media burguesía internacional. Su inquietud, que se ha transformado rápidamente en pánico bursátil, actúa a su vez como un factor de la evolución objetiva.

Sobre esta situación y las perspectivas que abre, hemos conversado ampliamente con Ernest Mandel, en los primeros días de noviembre.

Para empezar, ¿cuáles son los más importantes efectos generales del *crash* de la Bolsa sobre la economía en su conjunto?.

Lo que ocurre en la Bolsa tiene evidentemente numerosas repercusiones sobre la vida económica en su conjunto. La propiedad de acciones constituye una parte no despreciable de los haberes de la burguesía. Cuando estos haberes pierden bruscamente un tercio de su valor, la fortuna de los capitalistas sufre una amputación. Sus gastos de consumo de lujo van a disminuir; esta es la opinión prácticamente unánime de todos los expertos. Se calcula un retroceso de aproximadamente un 1% en la renta nacional de los EEUU. Este es un factor que acentúa la evolución hacia la recesión.

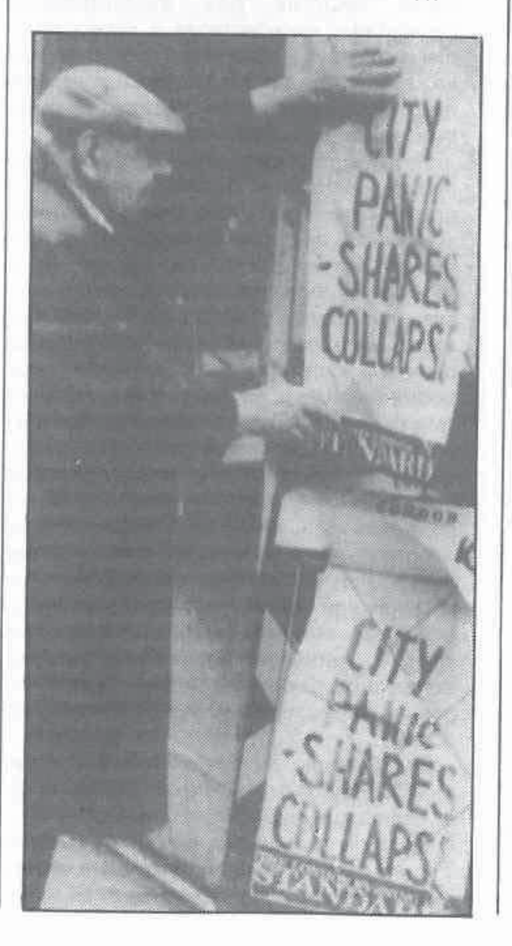
Pero sobre todo, las acciones constituyen un elemento importante del haber de las grandes empresas capitalistas que están prácticamente todas organizadas en sociedades por acciones. Cuando estas acciones disminuyen amplia y bruscamente su valor, la substancia financiera de estas firmas se ve mermada. Y esto afecta a la relación entre su capital propio y sus deudas y, por ello mismo, a su capacidad de obtener nuevos créditos. En fin, así se provoca una tendencia a la reducción de las inversiones que, de nuevo, estimula la evolución hacia la recesión.

La caída de la Bolsa fue particularmente brutal porque el alza anterior había sido insensata. Las acciones habían alcanzado un nivel tal en la Bolsa de Tokio y de Nueva York que los dividendos correspondientes a estas acciones tenían un rendimiento comprendido entre el 1,5 y el 2,5%, inferior al interés de los depósitos bancarios a plazo. Esta situación hacía inevitable la caída de las cotizaciones.

Pero la colosal amplitud de la especulación bursátil que precedió al *crash* del 19 de octubre no puede explicarse simplemente por la repetición de *"la locura inspirada por la sed de beneficios rápidos y fáciles"*, como ha hecho el profesor Galbraith por analogía con la especulación bursátil que precedió al *crash* de 1929. Esta excepcional ola especulativa se explica por una de las características principales de la "onda larga depresiva" que sufre la economía capitalista internacional desde 1974 y que hemos analizado repetidas veces. *La sobreacumulación de capitales, determinada por la caída de la tasa media de ganancia, está acompañada de una sobreproducción real o potencial de mercancías* (capacidad excedentaria de producción). *Esta situación lleva a los capitales que se acumulan a partir de los nuevos beneficios a no invertirse productivamente,* al menos en una buena parte. Estos capitales adicionales se precipitan sobre el mercado inmobiliario y sobre las acciones. Es esto lo que ha producido el alza insensata de precios en estos dos terrenos y, finalmente, el inevitable *crash.*

Hasta ahora sólo ha saltado el eslabón más débil de la cadena: la Bolsa. Pero otros tres eslabones están amenazados: los fondos de inversión y los bancos que han sufrido pérdidas enormes; los países (no sólo los del Tercer Mundo) amenazados de bancarrota de sus Estados; y el sistema monetario internacional, trastornado por la caída del dólar. Lo que ocurra en los próximos meses en estos tres terrenos decidirá la amplitud de la recesión de 1988. Algunos "operadores", como el más rico capitalista australiano, Holmes, tienen ahora descubiertos de centenas de millones de dólares, y dependen para salvarse de créditos bancarios cada vez más amplios. Algunos grandes bancos canadienses han sufrido pérdidas enormes como consecuencia de haberse comprometido a garantizar la compra de las acciones de la British Petroleum, reprivatizada por el gobierno Thatcher a 330 peniques por acción, cuando el *crash* ha provocado la caída de la cotización de estas acciones en un 20 o un 25%. Algunos fondos de inversión norteamericanos se encuentran en una situación análoga.

En conclusión, la economía de mercado acaba de recibir un golpe terrible. El *International Herald Tribune* escribía el otro día en su primera página: *«El futuro depende de una alternativa: ¿las fuerzas incontrolables del mercado precipitarán al mundo en una crisis terrible, o la intervención inteligente y coordinada de los gobiernos conseguirá evitarla?».* ¡Significativa confesión de uno de los principales diarios burgueses, después de diez años de elogio neoliberal de las virtudes del mercado!.



La prensa burguesa "seria" de Alemania, de los EEUU, está realmente aterrada. Estamos ante una inmensa derrota para la derecha internacional.

Y por el contrario, ésta es una enorme victoria ideológica para el moviamiento obrero. No me refiero a su removilización, que puede tomar tiempo. Pero el *crash* es un giro fundamental, cuyos efectos se harán sentir en los próximos años. No serán más inmediatos que los del *crash* del 29. Recordemos que la removilización de la clase obrera europea sólo empezó en 1934-35.

Vamos a ir repasando ahora distintos aspectos de la crisis bursátil. En primer lugar, ¿cómo explicas el alza de las cotizaciones del período anterior?.

La Bolsa es el reflejo anticipado y amplificado del movimiento real de la economía; anuncia lo que va a venir en el terreno de la producción, del empleo, de los precios,..., con un cierto adelanto. Cuando se analiza el alza de las cotizaciones de las acciones, hay que distinguir entre lo que depende de la mejora de las perspectivas de la economía (la espera de mayores dividendos) y lo que refleja un desplazamiento de las inversiones, un aflujo de capitales, una demanda creciente en los mercados bursátiles.

Si la suma de los capitales que afluyen hacia la Bolsa se multiplica bruscamente por dos, mientras la oferta de acciones y obligaciones no aumentan proporcionalmente, es fácil prever que en efecto las cotizaciones, los precios de las acciones van a aumentar. Es el juego de la ley de la oferta y la demanda, como cualquier otra mercancía.

Por consiguiente, en el alza de las cotizaciones de las acciones de los últimos años hay que distinguir claramente entre, por un lado, el efecto de la indudable recuperación económica que se ha manifestado durante tres o cuatro años después de la recesión de 1980-81, y por otro lado, el impacto de un flujo masivo de capitales hacia la Bolsa. Este segundo factor ha alimentado un alza de las cotizaciones puramente especulativa; no era una anticipación de la marcha de la economía, sino pura especulación. En estas condiciones, era previsible un *crash* bursátil grave.

¿Cuál es la razón de este aflujo de capitales hacia la Bolsa? ¿Puede decirse que las inversiones financieras han reemplazado prácticamente a las inversiones productivas?.

La mejora de la coyuntura, la recuperación que tuvo lugar entre 1982 y 1986 no ha estado acompañada de una expansión proporcional de las inversiones productivas. Señalemos que esta recuperación fue una manifestación normal del "ciclo económico", el *business circle.* No puede existir caída de los mercados, recesión permanente a lo largo de diez años. Hay

NOTAS:

(*). «La baja de Wall Street se debe en sus dos terceras partes a personas inexpertas y a las máquinas que los hombres no pueden ya controlar», según la opinión de Maurice Mann, presidente de la Bolsa del Pacífico, en San Francisco. Los acusados son los "yuppies" que han jugado a enriquecerse durante el boom de la Bolsa, pero también y sobre todo la informática, o al menos su uso excesivo bajo la forma de programs trading, *logicials que desencadenan automáticamente ventas (o compras) de acciones por millones, en función de parámetros cada vez más sofisticados.*

Cuando se opera sobre mercados cada vez más volátiles, lo importante es poder intervenir deprisa, en algunos segundos, para sacar rendimientos a una tendencia detectada. Esos logicials tratan de asegurar esa rapidez de acción. Todos los operadores en el mercado bursátil se han dotado de estos sistemas informáticos. El principio es simple: a partir del momento en que se detecta una tendencia a la baja de una cotización el ordenador aplica automáticamente su programa de venta de acciones y compra paralelamente, a un precio considerado interesante, contratos a plazo sobre los mismos productos. Y viceversa. El célebre "lunes negro", una multitud de procesos de este tipo se ha realimentado. Cuanto mayores eran las ventas, tanto más los ordenadores —todos programados en el mismo sentido— se desembarazaban de sus contratos a plazo. Y no recompraban acciones porque sus cotizaciones eran demasiado bajas y quedaban fuera de los programas. En este sentido se ha dicho que el 19 de octubre tuvo lugar un "crash informático" *(nota elaborada a partir de los datos publicados en* "Le Monde" *del 7.XI.1987).*

siempre alzas y bajas alternativas. Pero actualmente, este "ciclo económico" debe comprenderse en el marco de la larga depresión de la economía capitalista que se inició a comienzos de los años 70. Los beneficios han aumentado considerablemente en estos cuatro últimos años, lo cual es en parte el resultado de los éxitos, limitados pero reales, conseguidos por la burguesía contra los trabajadores en el período de austeridad. Pero esta masa creciente de beneficios no ha sido invertida en el aparato productivo. Un estudio realizado en la RFA demuestra que la fracción de los beneficios invertida productivamente en el período 1982-86 ha sido solamente el 50% de la del período análogo de hace diez años.

Podemos discutir sobre las causas de esta verdadera huelga de inversiones. Algunos PCs consideran más o menos, que los propios patronos provocan el destrozo al utilizar lo que podríamos llamar "malos criterios" de gestión, que deberían reemplazarse por buenos criterios. Esto es absurdo. No vamos a ponernos a enseñar a los patronos a hacer su oficio, es decir, a hacer beneficios; ellos saben perfectamente cómo hacerlos. En nuestra opinión, la opción de realizar inversiones financieras se basa en la sobreacumulación, el sobreequipamiento que existe ya en todos los grandes sectores portadores de la expansión en el período precedente: automóvil, aviación, electrodomésticos, bienes de equipo, construcción, obras públicas, siderurgia, minería, construcción naval. En todos estos sectores hay evidentemente capacidades excedentarias a escala mundial respecto a la demanda solvente. Nadie va a entretenerse invirtiendo miles de millones de dólares en sectores que no pueden vender sus productos.

Hay que insistir en que no han aparecido nuevos sectores con una importancia y unos cimientos tales que permitan inversiones de gran amplitud. El ejemplo que salta a la vista inmediatamente es la robótica. Si todas las fábricas reemplazaran sus máquinas semiautomáticas por robots... aparecería un mercado, una demanda colosal y una expansión que podría recordar la de los años 50 y 60. Pero esta demanda no se ha producido. Era sólo una ilusión. Los propios fabricantes, que tienen los pies en tierra y razonan sobre la base de pedidos, de cosas tangibles contaban con una tasa de reemplazamiento de puestos de trabajo por robots del 5 al 6% en los próximos quince o veinte años. Estamos pues muy lejos de las mixtificaciones cotidianas difundidas por los grandes medios de comunicación. Esta perspectiva no permite plantearse inversiones de centenares de miles de millones de dólares...

Otro ejemplo de mixtificación es el del mercado de los ordenadores personales. Si se estima que cada familia comprará uno, a imagen de lo ocurrido con el aparato de TV, se produciría una demanda a escala internacional de tres o cuatrocientos millones de aparatos, lo que significaría la aparición de un nuevo sector susceptible de ser portador de la expansión a largo plazo. Pero esto sigue siendo una ilusión. En realidad, se llegará al 15 ó 20% de esta cifra, no más; nada que permita relanzar las inversiones a gran escala.

Por consiguiente, los capitalistas tenían en las manos enormes excedentes de capitales líquidos que se han orientado hacia los campos disponibles: la especulación en Bolsa, la especulación en materias primas, el sector inmobiliario. La especulación en materias primas fue destrozada por la depresión, abierta desde el comienzo de los años 70, y que sigue lastrando los ciclos de recuperación y de recesión actuales. La demanda no respondía. Los inversores se retiraron. Los precios no conocieron aquí la explosión que se produjo en los otros dos terrenos: el inmobiliario y la Bolsa. En lo que se refiere al sector inmobiliario, todas las grandes capitales sufren una especulación gigantesca. En Japón, en Tokio, por ejemplo, una sola habitación cuesta lo mismo que un apartamento en París. En Los Angeles, el 75% de los grandes edificios pertenecen a propietarios "extranjeros". La Bolsa ha seguido este mismo camino.

¿Cuál es el lugar de Wall Street, de los EEUU, en este contexto general?.

El enorme déficit de los EEUU, la deuda tiene una consecuencia: los capitales japoneses y europeos, esencialmente, han afluído hacia los EEUU para cubrir este déficit. Y no hay veinticinco maneras diferentes de colocar el dinero extranjero en el mercado americano. Pueden comprarse lo que se llama haberes "casi líquidos", es decir, bonos del Tesoro americano que son prácticamente dólares. Pero esto sólo ha marchado durante un corto período. Los capitalistas extranjeros no van a entretenerse colocando cada vez más dinero en un dólar que se deprecia cada día más. Por supuesto, ellos no buscan perder dinero y esa sería la conclusión de comprar un dólar que va perdiendo su valor.

Por todo ello hubo una desviación cada vez más pronunciada de los capitales extranjeros que llegaban a los EEUU hacia otras inversiones diferentes a los bienes líquidos o semilíquidos. Y volvemos a decir que no hay veinticinco soluciones: sólo hay tres, las acciones, el sector inmobiliario o la compra de empresas.

Los japoneses y los europeos, que conocen el asunto porque los EEUU les hicieron la misma jugada después de 1945, dirigieron la mirada en primer lugar hacia las empresas. No las pequeñas empresas, sino las fábricas de sectores punta, incluyendo las fábricas de armas, como la Fairchild. Es inútil decir que en este último caso Washington dijo "NO"; en modo alguno podía permitirse que el capitalismo japonés metiera la mano en las principales fábricas de armamento y en los sectores claves de la tecnología americana.



Y así lo esencial de los capitales extranjeros que llegaban a los EEUU se dirigieron hacia las acciones, la Bolsa, el sector inmobiliario. El ejemplo de Los Angeles, al que me referí anteriormente, es muy significativo.

En definitiva, una buena parte del alza de la Bolsa de Nueva York estos dos últimos años ha sido el producto de la compra masiva de acciones por extranjeros. Y así llegamos al punto sensible, al origen del último "lunes negro". Porque lo que ha desencadenado el movimiento a la baja, la caída, anterior al 19 de octubre, es la retirada de los capitales extranjeros, sobre todo los japoneses. Y la razón de esta retirada es muy simple: se veía venir la tormenta. Se esperaban cifras sobre la balanza comercial, la inflación, que anunciaban un futuro nada prometedor.

El fenómemo de la retirada de capitales extranjeros de Wall Street ha tenido un efecto de bola de nieve a escala mundial. Y se ha propagado con una velodicad acelerada... gracias a los logicial(*) de los ordenadores de las empresas modernas de inversión. Marx se hubiera divertido con esto. Es la lógica absurda del capital llevada hasta su fin: un ordenador calcula e impone automáticamente la venta o la compra a los operadores según unas fluctuaciones mínimas, marginales, en un sentido o en otro. Pero esto solamente ha amplificado el movimiento. Lo que habría sucedido en unas semanas se ha producido en sólo unos días. Esto es todo.

A continuación del *crash* bursátil y de la enorme desvalorización de capitales especulativos que resultó de él, estamos asistiendo actualmente a una primera fase de recomposición del gran capital monopolista. El peso del capital financiero clásico (invertido en buena parte en la industria) comienza a levantar de nuevo la cabeza, a expensas del peso del capital financiero "flotante". Pero sólo estamos en el comienzo de este fenómeno en EEUU, Japón, Gran Bretaña. Esto agrava la crisis de dirección de la burguesía. Nadie tiene dentro de ella peso suficiente para dictar una línea clara. Los intereses sectoriales divergentes implican una "línea" vacilante, poco clara, confusa, que refuerza la incertidumbre de la burguesía (y de los especuladores) sobre lo que terminará sucediendo realmente.

Los medios de comunicación y los gobiernos occidentales llevan algún tiempo hablando del desarrollo de un "capitalismo popular" a consecuencia de que millones de pequeño inversionistas han entrado recientemente en la Bolsa. ¿Qué puede decirse de este fenómeno a la hora del *crash*?.

Se han exagerado mucho las dimensiones del accionariado de trabajadores. Se conoce más o menos la amplitud de la totalidad del ahorro popular en la RFA, en los EEUU, en Japón. En primer lugar este ahorro se dirige hacia el crédito hipotecario, para la compra de una vivienda, hacia las Cajas de Ahorro y no hacia el mercado de acciones. En la RFA, el ahorro obrero representa una suma de 2.000 marcos anuales por cada familia asalariada. La fracción de esta cifra invertida en acciones no es, evidentemente, cero, pero en fin,... Teniendo en cuenta la amplitud del movimiento especulativo a que nos venimos refiriendo, que se compone de cifras del orden del billón de dólares, el accionariado obrero es completamente marginal, insignificante. Un porcentaje muy débil...

Algunas cifras pueden darnos una idea de las proporciones. En los días inmediatamente posteriores al 19 de octubre, la Bolsa de Nueva York ha sufrido un descenso de las cotizaciones de aproximadamente un 30%; las de París y Frankfurt han bajado un poco menos. En números redondos podemos decir que la mayoría de los accionistas privados americanos han perdido en una semana 1,1 billones de dólares. Una cifra equivalente a todos los préstamos recibidos por el Tercer Mundo, es decir la mitad del género humano, en los últimos veinte años... Las pérdidas del conjunto de los países imperialistas se elevan a 1,6 billones de dólares, es decir, el 80% del valor de la deuda pública de los EEUU, que tienen 225 millones de habitantes. El ahorro "popular", "obrero" del conjunto de estos países es del orden de 50.000 ó 60.000 millones de dólares, lo cual comparado con las cifras anteriores no representa gran cosa.

La incorporación al juego de la Bolsa a pequeña escala ha afectado sobre todo a capas superiores a los obreros: empleados bien pagados, funcionarios medios y superiores, profesores de universidad, ingenieros, profesiones liberales,... Estos

son los sectores sociales afectados por la crisis actual.

Tras la mistificación del accionariado popular, tuvo lugar estos últimos años un fenómeno clásico de los períodos de recuperación, acentuado por una ofensiva ideológica burguesa a gran escala: publicidad, beneficios fiscales,... La clase dirigente ha querido atraerse a su terreno a una parte de las capas medias, viejas y nuevas, a los sectores más prósperos de ellas. La política de privatización de empresas del sector público ha sido un intento deliberado, político, antisindical y anti-obrero para hacer entrar a un cierto número de obreros en el mismo circuito.

Quince días antes del *crash* la señora Thatcher nos daba imprudentemente el quid de la cuestión. Tras proclamar "la verdadera revolución inglesa", afirmaba que *«por primera vez hay más obreros accionistas que sindicalistas»,* Quince días después, muchos pequeños accionistas desearían sin duda no serlo.

Así pues esta historia del accionariado popular es importante en los terrenos ideológico y político, esto es evidente. Pero es insignificante desde un punto de vista económico.

¿Cuál es la relación entre el funcionamiento de los mercados bursátiles y las divisas más importantes: el dólar, el yen, el marco,...?.

Para responder a esta pregunta debo utilizar dos ejes de explicación. Uno es interno a los EEUU y el otro es internacional. El segundo es más importante que el primero, como señalaré más adelante, porque esta es la primera vez que la internacionalización del capital, que es una de las características fundamentales del "capitalismo tardío", aparece de una forma tan extraordinaria en el terreno financiero-bursátil.

Consideremos en primer lugar el mecanismo interno a los EEUU. La relación entre el fenómeno bursátil y el monetario se deduce de una regla de tres elemental. La cotización de las acciones en Bolsa, según la definición académica, es considerada como la capitalización de los dividendos a la tasa de interés ordinario. Para ser más claro: si una acción da 1.000 pesetas de dividendos y la tasa de interés es del 10%, la acción debería cotizarse a 10.000 pesetas, si no influyeran otros factores. Esto quiere decir que cuando la tasa de interés aumenta, la cotización de las acciones baja. Y por el contrario, cuando la tasa de interés disminuye, la cotización de las acciones sube. Por consiguiente, como las tasas de interés se orientaban al alza de un modo evidente desde mediados de año, las cotizaciones de las acciones debían bajar.

Desde comienzos de año, las tasas de interés en los EEUU han aumentado aproximadamente un 35%, pasando aproximadamente del 7,5 a más del 10%. Esto debía provocar inevitablemente una baja de las cotizaciones. Todos estos movimientos son prácticamente mecánicos, aunque no inmediatos; siempre hay un lapso de tiempo entre ellos. Pero si esta mecánica no marcha, si la especulación la contraría, la cotización de las acciones en Bolsa continuará elevándose hasta el momento en que la tasa de interés medio esté también al alza. La misma suma de dinero terminará dando menos beneficios colocada en la Bolsa que en la banca. No tardará en producirse entonces una reacción de los inversores: retirarán el dinero de la Bolsa, venderán sus acciones y lo invertirán en obligaciones o en la banca. El resultado restablecerá la mecánica a que me referí antes. La venta de acciones hará caer las cotizaciones. Entonces el rendimiento de éstas volverá a recuperarse, hasta que se establezca un nuevo equilibrio. En líneas generales, así se ha producido la caída de la Bolsa, a escala interna en los EEUU.

Pero el asunto se complica porque hay un aspecto monetario internacional en este mecanismo bursátil.

Precisamente, ¿podrías volver sobre la influencia del déficit norteamericano en el *crash*?.

Los EEUU tienen ahora un déficit permanente, estructural de su balanza comercial. Todo el mundo reconoce que va a prolongarse hasta el año 2.000. Los EEUU se endeudan cada vez más en el extranjero. Esta deuda crece al ritmo de 150 a 200.000 millones de dólares cada año.

Un déficit de la balanza comercial significa que el país afectado gasta más por sus importaciones que lo que ingresa en divisas extranjeras por sus exportaciones. La deuda pública de los EEUU, representa ya aproximadamente 2 billones de dólares, es decir, el doble de la deuda del Tercer Mundo. Este déficit debe ser cubierto, si no los EEUU no podrían hacer frente a sus obligaciones extranjeras, no podrían pagar sus importaciones y se verían reducidas al pelotón de países como Polonia o Perú, si los capitalistas extranjeros no estuvieran dispuestos a cubrir el déficit comercial americano con sus capitales, con sus divisas.

Esto quiere decir en la práctica que los capitalistas extranjeros están dispuestos a aceptar dólares como pago a los créditos que tienen sobre los EEUU. Pero estos dólares tienen, cada vez menos, forma líquida. Son cambiados por bonos del Tesoro, acciones, obligaciones americanas. Pero cuanto más aumenta el déficit de los EEUU, más se deprecia el dólar respecto a las demás monedas y por ello mismo para atraer capitales extranjeros a los EEUU hay que hacer subir cada vez más las tasas de interés, incluyendo en ellas una prima de seguro contra esta depreciación. Y en fin, cuando más suben las tasas de interés, aumentan los riesgos de que se deprecien las cotizaciones.

Y ahí llegamos al corazón del problema.

Porque cuando hablamos de déficit presupuestario, déficit de la balanza de pagos, tasas de interés,..., como venimos haciendo desde hace un buen rato, no estamos ya hablando de la Bolsa. La Bolsa es sólo un epifenómeno de todo eso. Estamos hablando de la economía real, de los movimientos de producción, de la capacidad de competencia, de los precios competitivos o no, de la demanda global, del empleo, del poder de compra,... Hablamos de lo que pasa en el mundo real, y no de lo que pasa en un mundo ficticio de papel, en el mundo de los especuladores. Hablamos del mundo de las fábricas, de los mercados, de los hogares, de los trabajadores, de los capitalistas, de los comerciantes.

Entonces podemos comprender la gravedad de la crisis. Era inevitable, cualquiera que fuera la actuación de Reagan y compañía. Las contradicciones que hemos evocado son irresolubles.

En los análisis de la coyuntura económica internacional que venimos publicando en Inprecor hemos seguido paso a paso la evolución de la crisis. Y creo que sin cometer errores. Nos hemos mantenido en el mundo real y no "en las nubes", como nos criticaban algunos. Pero a fin de cuentas, todo eso lo debemos a Marx.

La recesión de 1980-81 fue muy grave. Muchos fueron sorprendidos por su amplitud. Al final de la recesión, el paro había superado ampliamente los 30 millones de personas en los países imperialistas., aproximándose a los 40 millones actuales, si contamos a todos los que no trabajan jornada completa y quieren hacerlo, según las estimaciones de los sindicatos, o incluso de la muy oficial OIT (Oficina Internacional del Trabajo). Esto significa que 100 millones de personas (es decir, los parados y quienes dependen de ellos) están afectadas por el paro en los países más ricos del mundo.

Contrariamente a todas las afirmaciones y baladronadas monetaristas, la administración Reagan tomó entonces una decisión "heróica": aplicar una política neo-keynesiana a toda vela. Es una paradoja: estos estrictos conservadores han sido más keynesianos que todos los gobiernos conocidos hasta ahora en la historia de los EEUU. Han detenido la recesión coyuntural de 1980-81 gracias a un enorme déficit presupuestario, el famoso *"déficit spending"* keynesiano, el ABC de Keynes. Reagan y sus tropas han aumentado la demanda global, la masa monetaria, por medio del *"déficit spending"*.

Evidentemente el reparto de estos gastos, de este déficit es propio de Reagan, de los conservadores. Reducen los gastos sociales, destruyen los gastos en infraestructura,... Esto fue una verdadera catástrofe para los EEUU... Algunos técnicos han explicado que la mitad de los puentes podrían derrumbarse porque no se los mantiene, ni se los repara desde hace más de diez o quince años. Es una locura total. La reducción de los gastos públicos ha originado por ejemplo que no haya ningún mapa de conjunto del subsuelo de la ciudad. Esto significa que si se produce una fuga de gas, o una explosión del circuito de agua corriente, hay que perforar a ojo de buen cubero para reparar el accidente, como a comienzos de siglo. Cerremos este paréntesis señalando que si los gastos sociales se han reducido, la demanda global ha aumentado, gracias sobre todo a los gastos militares.

Pero un relanzamiento de la economía internacional sobre esta base ¿no era una operación arriesgadísima para el capitalismo?.

Este déficit se ha extendido en un momento en que las fuerzas interimperialistas estaban evolucionando. Este problema no fue comprendido en los EEUU salvo por los más astutos, entre los que no se encuentra evidentemente Reagan.

Las capacidades competitivas de la burguesía imperialista estadounidense se habían degradado respecto a sus competidores. Esta es la razón, por ejemplo, del déficit creciente de la balanza americana de bienes de equipo, que se origina por máquinas electrónicas, máquinas herramientas, etc., no solamente por zapatos brasileños, vinos franceses o pastas italianas,...

La parte de los EEUU en las exportaciones mundiales ha caído entre 1981 y 1986 del 20 al 13,8%. Esto ha constituído un desastre para los EEUU. El mercado suplementario creado por el déficit del presupuesto americano ha sido absorbido casi exclusivamente por las importaciones. Esto ha tenido un efecto estimulante sobre el resto de la economía capitalista, permitiendo la expansión de las exportaciones, sobre todo japonesas, alemanas, surcoreanas, brasileñas, de Taiwan, de otros países europeos.

Por tanto, el déficit presupuestario de EEUU ha relanzado la economía mundial por medio de su transformación en déficit de la balanza comercial americana. Se nos puede argumentar diciendo: "bueno, pero al menos Reagan ha creado ocho millones de nuevos empleos, todo no puede reducirse a la expansión de las importaciones extranjeras". Pero conocemos el tipo de empleos creados. El economista Galbraith ha encontrado una fórmula brillante: *«Los empleos creados por Reagan se expresan en ciudadanos vendiéndose hamburguesas los unos a los otros»*. Evidentemente no será así como la competitividad de la industria americana será restablecida respecto a sus competidores.

Hay ahora una lógica infernal en este mecanismo. En efecto, un grito universal se eleva en los medios burgueses y gubernamentales, sobre todo europeos: ¡Detened inmediatamente el déficit presupuestario de los EEUU!. Pero si lo hacen, se va a desencadenar una enorme recesión en los EEUU. En un momento en que la Bolsa está



a la baja, esto provocaría una deflación a gran escala. En realidad, todo esto se parece como dos gotas de agua a la política de 1929, la política de Hoover en los EEUU, o Brüning en Alemania, cuyos resultados se conocen. Si actúan así, se habrá abierto el camino hacia un 25 ó 30% de parados.

Pero a la inversa, si no detienen el déficit, si quieren evitar a cualquier precio la recesión antes de las elecciones americanas, provocarán resultados no menos desastrosos. Hay ya una inflación del 5% en los EEUU, considerablemente mayor que en Japón y en Alemania. Inyectar como viene haciéndose estos últimos días una enorme masa monetaria suplementaria para bajar las tasas de interés sólo puede reanimar la inflación. Si la inflación se reanima, deberán subir fuertemente las tasas de interés. Y además, y sobre todo, la competitividad de los EEUU respecto a Europa y Japón se reducirá más aún y el déficit de la balanza comercial será más fuerte aún. Por consiguiente habrá que aumentar más aún las tasas de interés para atraer capitales extranjeros. Y habrá finalmente un movimiento inflacionista en bola de nieve.

Este es verdaderamente el dilema. No hay solución. Hagan lo que hagan, la recesión es inevitable. No hay solución en el marco del sistema, sin romper sus reglas de juego, sin romper con los mecanismos fundamentales de la economía capitalista.

No crees que podrían utilizar la solución, como proponen algunos: frenar el crecimiento de los EEUU y hacer que tomen el relevo del relanzamiento el Japón y la RFA?.

Hay que empezar con una constatación: no existe un "Super-Estado" mundial del capitalismo que podría dictar una ley así. Por eso este supuesto es muy poco probable. No hay un país hegemónico que podría imponer esa decisión. Cada potencia imperialista tira de la manta hacia su lado. Los intereses de unos y otros no son idénticos.

El capitalismo es la propiedad privada y ésta genera la competencia. En período de crisis, esto significa un "sálvese quien pueda". La lógica pura dice a los gobiernos que ésta es una política insensata. Pero la práctica está dominada por los intereses inmediatos, no por la razón. La razón obligaría a que alguien pagara los platos rotos por los demás. Pero no están dispuestos a hacerlo.

Contrariamente a lo que se pretende, los japoneses han aumentado ya considerablemente la demanda interior, a diferencia de los alemanes. El imperialismo alemán ha sido vacunado contra toda tentación inflacionista por las dos terroríficas experiencias de los años veinte y de la 2ª Guerra Mundial. Es una obsesión de los capitalistas alemanes mantener una moneda estable. Sólo en condiciones extremas se resignarían a la inflación y por el momento estamos lejos de estas condiciones. Por tanto no aceptarán medidas que arrastren una presión inflacionista.

Pero en el Japón, por diversas razones, la demanda interna ha sido ampliada de un modo considerable. ¿Y qué ha sudecido? Pues exactamente lo mismo que en los EEUU. Todo este flujo de capitales se ha orientado hacia la especulación inmobiliaria y bursátil, provocando alzas perfectamente grotescas.

Por tanto, es una ilusión mecanicista creer que una expansión de la masa monetaria interna se traduce automáticamente por una expansión proporcional de la demanda global, del poder de compra y por tanto de la importación de mercancías extranjeras, estimulando la recuperación de la economía mundial.

El mito japonés parece que se derrumba desde la Bolsa de Tokio.

Observemos más de cerca este caso; es muy clarificador. Sobre el papel, Japón era el gran vencedor de la competencia interimperialista. Japón suele presentarse como un modelo de sociedad competitiva de estos últimos años. Se habla sobre todo de sus éxitos tecnológicos y financieros. El ascenso del imperialismo japonés ha sido el más rápido jamás conocido. En un período de unos dos años la mayoría de los primeros bancos mundiales han pasado a ser japoneses. En la época del "capitalismo tardío", Japón parecía haber instaurado la sociedad ideal desde el punto de vista de la clase dominante, la famosa "sociedad dual", con una clase obrera cortada en dos. Todo trabajo precario, todo empleo de contrata carece de seguridad social y no se ajusta al salario mínimo. Entre un 35 y un 40% de la mano de obra está en esta situación. En condiciones de productividad del trabajo igual o superior a la del obrero europeo, el trabajador precario japonés tiene un nivel de vida dos veces inferior. La media del poder de compra en Japón es además inferior en un 25% a la que conocemos en Europa.

Las consecuencias de ello son inmediatas. Inflando la masa monetaria no se consigue aumentar la demanda de la mitad de la población, porque simplemente no puede comprar, está fuera del circuito. Todo el mundo sabe que el dinero toma otras direcciones. Los comerciantes no comprarán mercancías que no pueden vender, los industriales no producirán mercancías que no comprarán los comerciantes... Una buena parte de los beneficios se reorientan hacia la especulación o, en el caso japonés, son exportados.

Todo ello se traduce en la realidad por un verdadero movimiento que se llama *"zaitech"*: una parte creciente de los beneficios, incluso de los grandes trusts industriales es de origen financiero. Esto ha alimentado una ola especulativa. Conocemos sus resultados.

Vamos ya a concluir. ¿Podemos decir que el *crash* ha acelerado la caída del dólar?.

Con toda seguridad, aunque sólo fuera

por el efecto directo del inflamiento de la masa monetaria y de la baja momentánea de la tasa de interés, instrumentos utilizados por Greenspan, el director del Banco central americano, "Federal Reserve", para detener la caída de las cotizaciones en Wall Street.

Pero creer en un "complot" americano para enderezar la balanza comercial por medio de una caída libre del dólar es infantil. Una caída libre del dólar desvaloriza los activos de los EEUU respecto a sus competidores, facilita las compras masivas de estos activos por extranjeros, modifica las relaciones de fuerzas inter-imperialistas a expensas de los EEUU, hace más caras las importaciones inevitables (especialmente, las materias primas, como el petróleo) y relanza la inflación.

El verdadero problema está en otro terreno. Por una parte, los bancos centrales imperialistas y el capital financiero en Europa y en Asia (no solamente Japón sino también los países exportadores de petróleo ricos) han acumulado enormes haberes en dólares, billones de dólares. Y se encuentran por ello en la situación clásica y angustiosa del acreedor ultra-rico enfrentado con un muy importante deudor que está al borde de la bancarrota. Si el dólar cae en picado, digamos un 30%, las pérdidas de cada uno de los tres grandes grupos (Japón, Arabia Saudí + Emiratos árabes + Kuwait + Brunei; Europa occidental) serán del orden de 100.000 millones de dólares cada uno. Para evitar esta caída vertical, hay que comprar de nuevo masivamente millones de dólares, es decir, como se dice en inglés añadir dinero "bueno" al "malo".

Por otra parte, este dilema angustioso recubre un mecanismo que nadie controla. Los especuladores en los mercados de cambio esperan la caída contínua del dólar y por tanto especulan sobre esta caída. Así amplifican el movimiento que amenaza con provocar una caída vertiginosa que no podrían detener las intervenciones de los bancos centrales. Aparece aquí el serio riesgo de un derrumbe de todo el sistema monetario internacional.

¿Cuáles son los efectos del *crash* bursátil sobre la deuda y la miseria del Tercer Mundo?.

A corto plazo, los efectos son contradictorios. En la medida que el *crash* de la Bolsa acentúa la caída del dólar, alivia el servicio de la deuda (pago de los intereses corrientes) siempre que los países del Tercer Mundo mantengan sus exportaciones hacia los EEUU y sobre todo hacia Japón y Europa Occidental. Con el mismo volúmen de exportaciones, obtendrán más dólares.

Pero a medio plazo, el efecto es negativo, sobre todo a partir del momento en que se anuncia y se desencadena la recesión en los EEUU. Ya la sola espera de esta recesión provoca una baja de los precios de las materias primas y por tanto una reducción de las rentas de exportación de los países del Tercer Mundo. Y sobre todo, la recesión americana provocará un retroceso de las importaciones de los EEUU provenientes del Tercer Mundo y por ello el riesgo de que la balanza comercial de estos países se haga deficitaria, lo que provocaría la incapacidad de estos países para hacer frente al servicio de la deuda, que han pagado hasta ahora gracias al "boom" de sus exportaciones.



Añadamos que la enorme huída de capitales provenientes de las clases adineradas del Tercer Mundo hacia los EEUU ha sido en buena parte invertida en la Bolsa. Estos capitales están ahora desvalorizados como los de los demás propietarios de acciones.

En fin, ¿está claro que vamos hacia una recesión?.

La lógica fundamental de nuestro razonamiento es la siguiente. El mundo ha navegado hacia la expansión en un océano de deudas. El endeudamiento ha alcanzado tal nivel que no puede seguir aumentando. Para evitar la recesión se ha llegado a un nivel de deuda de 7 u 8 billones de dólares. No es posible inflar aún más esta cifra de un modo considerable. O en fin, las tasas de interés aumentarían tanto que se comerían toda la plusvalía.

Es posible hacer una expansión a crédito cuando existe un 3 ó 4% de interés y un 8% de beneficio. Pero si hay un 8% de beneficio y un 12% de interés, la situación se hace imposible y se detiene este curso inevitablemente. Los capitalistas no pueden seguir enriqueciéndose por medio de endeudarse.

La Bolsa sólo ha anticipado el giro real, el de las ventas, la producción, el empleo: la recesión. Para los especuladores, el drama de la especulación consiste en no reaccionar a tiempo. Haciéndolo precipitadamente y con retraso, se aumentan los gastos y las pérdidas de un modo considerable.

Hay un elemento irracional en todo esto que está en la misma naturaleza del capital. Todos los capitalistas actúan en función de sus intereses egoístas. Contrariamente a lo que creen los liberales ingenuos, si cada cual persigue su interés privado no se consigue en modo alguno el mejor resultado, el equilibrio ideal para la sociedad, ni siquiera para la clase burguesa. Pero no tienen otra opción, no pueden actuar contra sus intereses propios.

La mundialización, la globalización de los capitales y de los mercados financieros que se ha producido por primera vez, y que es simplemente el reflejo de la aparición de firmas multinacionales que producen en múltiples países, ha dado al *crash* proporciones gigantescas. Esto tiene consecuencias inmediatas desde el punto de vista de la producción. Si una de estas grandes firmas pierde pie quiebra tras el *crash*, esto se traducirá inmediatamente por despidos masivos, cierres de empresas que se expandirán de país en país. Este es un riesgo real.

En resúmen. La cadena se ha roto por su eslabón más débil: la Bolsa. Los siguientes eslabones amenazados son las grandes sociedades de inversión; algunos grandes bancos; algunos Estados al borde de la quiebra (no sólo en el Tercer Mundo); el dólar; algunas grandes multinacionales amenazadas de bancarrota; el sistema de seguridad social, minado en todas partes por falta de recursos financieros. Las amenazas que pesan sobre el empleo, el poder de compra y los gastos sociales son muy claras en el marco de la recesión prevista.☐

ANTONIO GRAMSCI, UNA HERENCIA MALVERSADA

Anna Libera

Las reflexiones hechas por Gramsci en prisión sobre las formas más complejas de la estrategia revolucionaria en Occidente son el fruto de un proceso emprendido desde fines de 1923, cuando emprendió su batalla por una reorientación política del Partido Comunista italiano.

Hace cincuenta años, el 15 de abril de 1937, Antonio Gramsci moría tras haber pasado diez años deportado en una isla penitenciaria musoliniana. Muerto bajo los golpes del fascismo, no escapó a los de su partido, dirigido entonces por Palmiro Togliatti, que había claudicado al stalinismo más extremo. En su artículo necrológico, éste le presentó como el *"primer stalinista de Italia"*, que desde su prisión había apoyado sin desmayo la política de la Internacional Comunista y consagrado sus débiles fuerzas a la lucha contra el trotskysmo(1). Ese texto será durante mucho tiempo la biografía oficial de Gramsci en Italia, hasta el momento en que los dirigentes del PCI juzgaron más útil transformar a Gramsci en precursor del antistalinismo y de la "vía italiana al socialismo".

Este ejemplo muestra que la herencia de Gramsci ha sido más a menudo malversada que reivindicada y que el "redescubrimiento" de sus escritos ha sido a menudo una operación interesada. No es sorprendente este comportamiento de la dirección del PCI que después de 1956 ha intentado reconstruirse una identidad histórica y política nacional con Antonio Gramsci como hilo conductor al precio de una relectura interesada de sus Cuadernos de Prisión.

En los mejores momentos del eurocomunismo, Gramsci conoció un nuevo auge entre pensadores en ruptura con el stalinismo y a la búsqueda de una referencia marxista mejor aclimatada a las sociedades occidentales para ocultar sus adaptaciones a las tesis de la socialdemocracia. Las corrientes centristas nacidas de la radicalización de los años sesenta y setenta se apropiaron también de las reflexiones de Gramsci para apoyar su convicción en una posible "salida" sin ruptura del sistema capitalista. Durante esos mismos años, los revolucionarios se reclamaron sobre todo de su experiencia de dirigente de los consejos obreros turineses durante el "bienno rosso" de 1919-1920. Hoy, particularmente en los EEUU, hay muchos que encuentran materia de reflexión en sus escritos ulteriores.

De todo ello el resultado es una herencia contrastada, a veces fragmentaria, a menudo falsificada. Gramsci no es el responsable de ello, incluso si numerosas ambigüedades en sus escritos de prisión, han permitido a corrientes muy diferentes reivindicarse de esa herencia(2). Esto ha sido posible sobre todo por la propia naturaleza —y la forma— de estos escritos. Se trata —en efecto— de una reflexión intelectual cortada— durante un período de más de 10 años (1926-1937)— **de toda práctica política y social, de toda ligazón orgánica con un partido y un movimiento de masas, de cualquier intercambio y debate con otros cuadros del movimiento italiano e internacional.** Tiene a menudo, en consecuencia, un carácter muy abstracto —lo que no disminuye en nada su valor intrínseco—, sus implicaciones políticas están raramente precisadas y, así pues, es relativamente fácil darles interpretaciones diferentes.

También la forma de los Cuadernos de Prisión ha hecho esto más fácil. Son sencillamente notas de lecturas o primeras anotaciones sobre diferentes temas que el autor piensa elaborar posteriormente. De ahí el aspecto fragmentario, inacabado, de sus escritos que deja la puerta abierta a lecturas diferentes, e incluso a "reescrituras". Para ello ni siquiera es preciso tomarse el trabajo de falsificar abiertamente: basta con dar un carácter de afirmación absoluta a lo que no es sino un esbozo— a menudo en contradicción con otros párrafos, o bien reemplazar por la propia reflexión política los puntos suspensivos dejados por el autor.

También por ello nunca será verdaderamente posible restituir la unidad de pensamiento de estos escritos. La edición de los Cuadernos de Prisión publicada por el PCI ha intentado borrar de ellos su carácter fragmentario reagrupando las notas arbitrariamente, por temas, sin tener en cuenta su fecha. Al hacer esto, ha conseguido

NOTAS:

(1). Palmiro Togliatti, "Antonio Gramsci, capo della classe operaria". Opere T. IV p.213-225.

(2). Para un estudio muy minucioso de estas ambigüedades, ver Perry Anderson, "Las antinomias de Antonio Gramsci". Ed. Fontamara.

(3). Carta a P. Togliatti en "La formazione del Gruppo dirigente del Partito comunista italiano", Editori Riuniti, 1962 p.197.

(4). Citado en Diario di Trent'anni 1913-1943 de Camilla Ravera. Editori Riuniti, 1973. p.112:

(5). La formazione del Gruppo dirigente del Partito comunista italiano op. cit. p.196.

(6). Idem p.190.

(7). Idem p. 262.

romper la **única unidad** que existía en los Cuadernos de Prisión, la **del proceso de reflexión** del autor, la de la forma en que se planteaba un conjunto de problemas al mismo tiempo, llevando consigo mismo el debate que no podía tener con otros.

A fin de comprender el alcance de algunos de sus escritos, se puede intentar aclararlos, por una parte, restituyéndoles en la continuidad del período precedente de elaboración y de actividad de Gramsci a la cabeza del PCI, por otra, completándolos con las discusiones, directamente políticas, que podía tener con algunos presos. Aparece claramente que las reflexiones hechas por Gramsci en prisión, sobre las formas más complejas de la estrategia revolucionaria en Occidente (sobre la "guerra de movimientos" y de "posiciones", sobre la "hegemonía"...) son el fruto de un proceso comenzado a finales de 1923, cuando lanzó su batalla por una reorientación política del PCI, que había seguido hasta entonces una línea ultraizquierdista. En febrero de 1924, escribía a Togliatti: *«En Occidente, la presencia de superestructuras debidas al mayor desarrollo del capitalismo hace más lenta y prudente la acción de las masas y requiere, por consiguiente, del partido revolucionario, una estrategia y una táctica bastante más complejas y a más largo plazo que las que fueron necesarias a los bolcheviques entre marzo y noviembre de 1917»*(3). Más tarde, cortado de toda actividad política práctica, se va a dedicar sobre todo a buscar, en las formas diferentes de los Estados burgueses de Oriente y Occidente, las razones teóricas que hacían necesaria una estrategia y una táctica revolucionarias más complejas en Europa occidental.

La lucha por la reorientación del PCI

Tal reflexión estaba motivada, ante todo por los fracasos repetidos de las tentativas revolucionarias, tras la guerra en Europa, y en primer lugar en Italia. Pero también estaban ocasionadas por una reflexión muy crítica sobre la política ultraizquierdista seguida por el PCI desde su creación, en 1921, bajo la dirección de Amadeo Bordiga, y en la que Gramsci había tomado parte activa.

La "intransigencia" revolucionaria de Bordiga le había hecho comprender, antes que a nadie en el seno del PSI, la necesidad de un nuevo partido y de una nueva internacional; sus cualidades organizadoras le habían hecho el elemento motor del reagrupamiento de las corrientes revolucionarias en el PSI. Pero su sectarismo y su espontaneísmo revolucionario le habían impedido, en el momento de la escisión de Livorno, ganar para el PCI a la base obrera radicalizada del viejo Partido Socialista engañada por los dirigentes maximalistas; había sido también incapaz de armar políticamente al joven Partido Comunista para enfrentarse al ascenso del fascismo; en fin, había contribuido ampliamente, en 1922, al fracaso de la operación de fusión entre el PCI y el Partido Socialista maximalista de Serrati, llevada bajo el control de la IC. Esta última crisis había conducido al PCI al borde de la ruptura con la Internacional.



Durante este período, Gramsci jugó un papel muy secundario en el seno del PCI. Se había sumado tardíamente (primavera de 1920) a la lucha por la creación de un nuevo partido en Italia y se encontró desde el comienzo completamente subordinado a Bordiga. Si no compartía la "intransigencia" revolucionaria de este último, estaba sin embargo seducido por su sectarismo hacia el PSI, al que juzgaba responsable del fracaso de la ocupación de fábricas en 1919-1920.

En 1923, tras el debate que siguió, en Moscú, al fracaso de la fusión entre el PCI y los maximalistas, y en el marco de la reorientación operada por la dirección de la Internacional con la táctica de frente único —a la que los italianos estaban radicalmente opuestos— Gramsci expresó por vez primera sus diferencias. Pero justificaba las concesiones hechas a Bordiga pues *«sería imposible dirigir el partido sin la participación activa de Amadeo y su grupo de trabajo central»*. (4)

Preocupado por la moral del partido, consciente de la ausencia de una dirección de recambio, Gramsci, que estaba entonces en Moscú, rechazó las propuestas que le fueron hechas por los dirigentes de la IC para que tomara la dirección del PCI. *«Yo les dije* —escribirá más tarde a sus amigos de Turín— *que no se podía de forma alguna (y aún menos por mi persona) reemplazar a Amadeo, sin un trabajo previo de reorientación del partido»*(5). Pero deberá realizar ese trabajo en un clima de crisis abierta en el partido. Dadas las diferencias con la IC, la dirección de Bordiga dimitió y se constituyó rápidamente en fracción. La IC nombró, utilizando su autoridad, una nueva dirección que fue mal aceptada por un partido mayoritariamente bordiguista. Fue entonces cuando Gramsci, instalado en Viena, pues había tras él una requisitoria de arresto en Italia, comenzó su batalla por recomponer el grupo dirigente del PCI.

El marco de referencia de la Internacional

¿Con quién puede contar?. Decide lanzar su batalla para llevar al PCI a la línea de la IC en el momento en que ésta está dirigida por Lenin y Trotsky. El marco de la Internacional le parecía entonces esencial para enfrentarse al mayoritario grupo bordiguista.

Lo seguirá siendo a sus ojos cuando estalle la batalla entre Stalin y Trotsky. Si pudo plantear algunas cuestiones sobre las intervenciones demasiado impositivas de la dirección de la IC sobre su partido en 1922-23, pronto va a poner sordina a sus preocupaciones, pues la entente con la IC, y por tanto con su fracción mayoritaria, le parece determinante.

Cuando se profundice la división en Moscú, se apoyará en la lucha anti-Trotsky para llevar su batalla anti-Bordiga. Justifica por otra parte, *«la hegemonía de los camaradas rusos»* en la IC, pues ellos *«tienen un Estado, y ello da a su juicio un fundamento material que nosotros no podremos tener más que tras una revolución, y esto da a su supremacía un carácter permanente y difícilmente atacable»*(6). Pero esta justificación parece fundarse ante todo en las circunstancias, pues afirma igualmente: *«Si en el V Congreso (de la IC) nuestro partido está curado de su crisis, si dispone de un núcleo constitutivo y de un centro que goza de la confianza de las masas italianas sobre la base de su propia acción y no por repercusión internacional, podremos tomar una posición independiente e incluso permitirnos el lujo de criticar. Actualmente, me parece que* ***todavía debemos zigzaguear*** *por algún tiempo a fin de no acrecentar la confusión y la crisis de confianza y de prestigio que existe ya ampliamente»*. (7)

Esta reacción pragmática frente a la realidad de la situación en el seno de la Internacional y de la crisis del PCI tendrá consecuencias: los comunistas italianos no participarán en la batalla internacional, cuyo alcance se verá claro prontamente, facilitando así la victoria de Stalin, que

pondrá fin a toda discusión. No se podía prever esta salida en el momento en el que Gramsci predicaba esta actitud y, cuando tome conciencia de la dinámica real de la lucha en el seno del Partido bolchevique, intervendrá directamente mediante una carta de advertencia al Comité Central del Partido Comunista ruso. Pero ya era demasiado tarde y los hombres que tomaron la dirección del PCI tras su arresto, privados de sus cualidades políticas, entrarán de lleno por la puerta que él había abierto y capitularán irremediablemente ante el vencedor del Kremlin.

Además, la elección hecha por Gramsci va a determinar un increíble entrecruce de posiciones en el seno del PCI. En el momento en que Gramsci lleva la pelea por ganar a su partido a la orientación planteada por Lenin y Trotsky, y se coloca al lado de la mayoría stalinista que va pronto a ponerla en cuestión, Bordiga, que defiende las posiciones extremistas y continúa así la batalla que le había opuesto a Trotsky y a los demás dirigentes bolcheviques desde el nacimiento del PCI, hace suya la batalla de la oposición de izquierdas contra la burocratización del Estado, del partido soviético y de la Internacional.

En Italia Gramsci estima que dadas sus propias carencias, el grupo Ordine Nuovo no puede ser el núcleo de la futura dirección. Por otra parte sabe que Bordiga no aceptará nunca compromisos sobre la táctica. Así pues, se impone una reorientación sobre todas las cuestiones fundamentales, de las que provienen los desacuerdos.

Gramsci va a llevar esta batalla en dos direcciones. Entre los cuadros del partido, a través de largos intercambios epistolares, va a abordar las cuestiones estratégicas: la ligazón entre los objetivos estratégicos y los medios tácticos, la concepción del partido, su ligazón con el movimiento de masas y la unidad ideológica de su dirección. Entre la masa de militantes, aborda las cuestiones políticas centrales del momento: el frente único y el trabajo de masas e intenta reorientar, sobre esta base, la actividad del PCI.

Partido y masas, estrategia y táctica

Las cuestiones que aborda con los cuadros y con los militantes están estrechamente ligadas. Así lo explica Gramsci: *«No se ha concebido el partido como el resultado de un proceso dialéctico en el que convergen el movimiento espontáneo de las masas revolucionarias y la voluntad organizativa y dirigente del centro, sino sólo como algo suspendido en el aire, que se desarrolla en sí y para sí, y al que se unirán las masas cuando la situación sea propicia y el crecimiento de la ola revolucionaria llegue a su altura, o bien cuando el centro del partido estime que debe comenzar su ofensiva y bajar hacia las masas para estimularlas y llevarlas a la acción»*(8). Por ello el partido no se ha preocupado de dar a las masas orientaciones que correspondan a su nivel de desarrollo y permitan llevarlas hacia el objetivo a alcanzar. Por ello también se ha rechazado el frente único y cualquier consigna intermedia, abandonando así a las masas a las propuestas reformistas.

Pero también por esta razón, el Partido no se ha dedicado a un análisis concreto de las relaciones de clases en Italia y de las estructuras del Estado burgués en la península. Un análisis que vaya más allá de la constatación del antagonismo fundamental entre burguesía y proletariado y la necesidad del asalto revolucionario al poder(9). En esta época fue cuando Gramsci escribió "La cuestión meridional", su primera tentativa de elaborar tal análisis.

En fin, por todo lo anterior el Partido no se ha preocupado de elaborar consignas políticas inmediatas y transitorias. Gramsci aborda a propósito de esto el lugar de la consigna de Asamblea Constituyente en la lucha contra el fascismo: *«Es probable que la consigna de Constituyente vuelva a ser actual. Si es así, ¿cuál sería nuestra actitud?. En definitiva, la situación actual debe tener una solución política: ¿cuál será la forma más probable que revistirá? ¿Se puede pensar que se pasará directamente del fascismo a la dictadura del proletariado? ¿Cuáles son las formas intermedias posibles y probables? Debemos hacer este trabajo de análisis político (...) Pienso que en la crisis que atravesará al país, el partido que haya comprendido mejor este necesario proceso de transición será el que domine y dé a las amplias masas una impresión de seriedad»*(10). Como veremos, volverá sobre este tema en sus discusiones políticas en prisión, cuando la IC da el giro del tercer período.

Gramsci "bolcheviza" el PCI

El segundo eje de la batalla de Gramsci, la unidad ideológica de los grupos dirigentes, es sin duda, el que ha sufrido más por los golpes del debate internacional. Gramsci insistía al comienzo en la necesidad de llegar a una unidad ideológica de la dirección, basada en un bagage teórico común y que permitiera debates sobre las alternativas políticas sin riesgos de estallidos.

Pero pronto esta "unidad ideológica" va a tomar otro contenido. Efectivamente, Gramsci experimenta la dificultad de llevar su batalla mientras Bordiga estuviera en oposición, en un partido aún mayoritariamente bordiguista. Para atacar a éste, trazó un paralelo con la actitud de Trotsky en el seno del partido bolchevique. *«Lo que ha pasado recientemente en el seno del partido ruso debe tener un valor de experiencia para nosotros»* escribe Gramsci. *«La actitud de Trotsky, en un comienzo puede*

(8). Idem p. 195.

(9). Idem p. 196.

(10). Idem p.246.

(11). Lo Stato Operaio 19 mayo 1924.

(12). L'Unita 3 julio 1925.

(13). Tesi di Lione p. 15 a 59.

(14). A. Gramsci, Scritti Politici 1921-1926 Editori Riuniti p. 238.

ser comparada a la de Bordiga. Trotsky, aún participando "de forma disciplinada" en los trabajos del partido, por su actitud de oposición pasiva (...) había creado un sentimiento de malestar en todo el partido, que no podía desconocer esta situación (...). Ello prueba que una oposición —incluso si se mantiene en los límites de la disciplina formal— por parte de personalidades importantes del movimiento obrero, no solo puede impedir el desarrollo de la situación revolucionaria, sino que también puede poner en peligro las conquistas de la revolución»(11). No se está lejos de la pretendida "unidad leninista" del partido, de la "bolchevización" que será defendida poco después.

El debate que se abre para preparar el III congreso del PCI marca la segunda fase de la conquista del partido por Gramsci. Se va a desarrollar bajo el signo de la lucha contra Trotsky en la URSS pero no puede en ningún caso reducirse a ella. En efecto, Gramsci ha comenzado a reorientar la actividad del partido. Con la creación de "L'Unita" a comienzos de 1924 (por el PCI y la fracción pro III Internacional del Partido Socialista maximalista) y la propuesta de una lista única hecha a los dos partidos socialistas para las elecciones de abril de 1924, se orientó hacia una política de frente único frente al fascismo. Los socialistas se negarán y el PCI tendrá 19 electos al Parlamento, entre ellos Gramsci. Entonces puede volver a Italia para llevar a cabo su trabajo.

Aunque ha ganado una mayoría en el Comité Central, constata sin embargo en la Conferencia Nacional de Como, en mayo de 1924, que sigue siendo minoritario en el partido. La base sigue siendo bordiguista y, además, da muestras de fuertes simpatías por Trotsky. Para superar estas dificultades, Gramsci va a optar resueltamente por la "bolchevización", en su versión puramente disciplinaria. En el Comité Central de mayo de 1925, presenta el informe del V Pleno del ejecutivo de la Internacional que llama a los partidos comunistas a generalizar la lucha contra Trotsky. Para él, la tarea del momento es la *«estabilización leninista de la composición ideológica de los partidos»*. En Italia, se trata de *«resolver la cuestión de las tendencias y de las posibles fracciones que podrían nacer, es decir, de hacer triunfar en nuestro partido la concepción bolchevique»*.(12)

Medidas disciplinarias llueven desde entonces sobre los partidarios de Bordiga: disolución de direcciones locales bordiguistas; los firmantes de la plataforma de la fracción bordiguista son dimitidos de sus funciones; la propia fracción bordiguista es prohibida en junio de 1925. La delegación al Congreso de Lyon de enero de 1926 es una delegación bastante "normalizada" por estas medidas. En este congreso, el informe político de Bordiga será un canto de cisne, que no ofrece ningún eje de lucha política sino que se esfuerza únicamente en justificar la acción pasada.

Por el contrario, el informe de Gramsci y las tesis que plantea tienen el mérito de ofrecer un análisis articulado y una orientación relativamente clara a los militantes. El aporte de Gramsci es particularmente importante en la exposición minuciosa de la estructura social de Italia que determina la actualidad de la revolución socialista y el deber, para el proletariado, de resolver en el camino las tareas de la revolución burguesa dejadas inacabadas por el Risorgimento. De ello se deriva una atención particular a las alianzas que se deben tejer con el proletariado agrícola del Sur, ausente hasta entonces en los análisis del PCI. El segundo cambio significativo, que también lleva la huella de Gramsci, es el amplio planteamiento sobre la relación entre la vanguardia y las masas, sobre la necesidad de impulsar reivindicaciones parciales y transitorias, que permitan al partido ligarse a la masa de trabajadores y, a la vez que responde a sus exigencias inmediatas, llevarles a comprometerse en la lucha por la transformación socialista de la sociedad.

A estos desarrollos metodológicos, que se inscriben en la línea de los primeros congresos de la IC, corresponden sin embargo indicaciones políticas y organizativas que emanan directamente del informe de Zinoviev en el V Congreso mundial de la IC y de las decisiones del V Pleno del ejecutivo internacional. La socialdemocracia está en él presentada como un ala del fascismo y el frente único como una táctica a aplicar esencialmente en la base. Pero sobre todo, la parte de las tesis consagrada a la bolchevización y a la lucha contra las fracciones indica lo mucho que las ideas de los epígonos de Lenin habían avanzado en el seno de la dirección del PCI. Las tesis reconocen la *«función predominante y de dirección»* del Partido comunista ruso en la Internacional; afirman que las fracciones son incompatibles con un partido bolchevique y que debe reinar en sus filas *«una disciplina proletaria de hierro»*.(13)

Es imposible hacer un juicio unilateral sobre este Congreso y sobre toda la actividad política de Gramsci durante los dos años que le han precedido, separar sus contribuciones políticas de sus prácticas y conclusiones organizativas. Si efectivamente rearmó al PCI y así hizo más difícil el triunfo posterior de las concepciones del "tercer período" en su seno, sin embargo, con sus prácticas y sus tesis organizativas, introdujo en el partido italiano los instrumentos que permitirán su sumisión total al stalinismo. Se puede, efectivamente, contrapesar, pero no borrar este juicio a la luz de la carta que enviará en nombre de su partido al Comité Central ruso cuando tome conciencia de la dinámica de la lucha entablada en Moscú. En su carta subraya las consecuencias internacionales del estallido de la dirección rusa. Reafirma en ella su acuerdo con la mayoría rusa sobre la unidad y la disciplina del partido pero, añade, *«la unidad y la disciplina no pueden ser mecánicas e impuestas: deben ser leales y fundadas en la convicción; no deben ser la unidad y la disciplina de un batallón enemigo aprisionado y asediado, que busca la forma de evadirse o de operar una salida por sorpresa...»*(14). Pero este llamamiento a respetar las buenas formas en el debate no tendrá ningún efecto: Togliatti, que representaba entonces al PCI en



Moscú, no entregará nunca la carta de Gramsci a los interesados.

Los "Cuadernos de Prisión"

Algunos días más tarde, Gramsci —junto a numerosos otros cuadros del PCI— será arrestado y no recobrará nunca la libertad. Nadie podrá pues decir cuál habría sido su actitud concreta frente al ascenso del stalinismo en la URSS y en los partidos comunistas. Puede sin embargo constatarse que su reflexión teórica y sus discusiones políticas mientras se encontró en prisión iban en sentido contrario a la línea adoptada por la IC a comienzos de los años 30. Esta línea y sus efectos devastadores, que él mismo podía medir en militantes del PCI detenidos que llegaban a su centro penitenciario, y que no podía combatir en la práctica, le empujaron a concentrarse en una reflexión esencialmente teórica, que inevitablemente se nutriría de su experiencia y de los debates pasados en el seno del movimiento obrero italiano y mundial.

Ante todo, Gramsci intenta precisar las diferencias de estructura entre el estado burgués italiano y el estado ruso en 1917. *«En Oriente*, escribe, *el estado lo era todo, la sociedad civil era primaria y gelatinosa; en Occidente, entre el estado y la sociedad civil, hay una adecuada relación y tras la fachada del estado se distingue enseguida una robusta cadena de fortalezas y casamatas»*(15). Analiza con precisión cómo la burguesía construyó su hegemonía a través de las instituciones democráticas y las formas de su dominación ideológica sobre todas las clases de la sociedad. Sus "defensas" son más importantes y hunden sus raíces en el seno de las masas obreras. Esta complejidad de las relaciones entre "sociedad civil" y estado, y la de las relaciones de fuerzas políticas en el seno de las "clases subalternas", impone al proletariado sustituir a la "guerra de movimientos" llevada por los bolcheviques, por una "guerra de posiciones" a más largo plazo. Esta guerra de posiciones debe permitir construir un bloque histórico de las clases explotadas, fundado en un consenso político: un bloque histórico en el que el proletariado debe establecer su hegemonía antes de la toma del poder. Gramsci explicita ampliamente su concepción de la "hegemonía": *«La supremacía de un grupo social se manifiesta de dos formas, como dominación y como dirección intelectual y moral. Un grupo social es dominante frente a los grupos adversos, que tiende a liquidar o a someter por la fuerza armada si es preciso, y es dirigente ante los grupos asimilados y aliados. Un grupo social puede e incluso debe ser dirigente antes de conquistar el poder gubernamental (es una de las condiciones principales para la toma del poder), luego, cuando ejerce el poder, e incluso si lo tiene firmemente en sus manos, se convierte en dominante, pero debe ser dirigente»*(16).

¿En qué medida estos dos elementos de su reflexión sobre la estrategia de la revolución en Occidente profundizan las concepciones bolcheviques; en qué medida plantean ciertas rupturas?. A propósito de la "guerra de posiciones", Gramsci señala en un momento: *«Me parece que Ilich (Lenin) había comprendido que era necesario un cambio de la guerra de movimientos, aplicada victoriosamente en Oriente en 1917, a la guerra de posiciones que era la única posible en Occidente (...). Ahí está, me parece, la significación de la fórmula del frente único...»*(17). En efecto, se puede establecer un vínculo directo entre los análisis de Gramsci y el giro operado por la IC en 1922 para reagrupar a las fuerzas obreras frente al relanzamiento de la ofensiva capitalista. Y hemos visto cómo a partir de este giro lanzó Gramsci su batalla contra el ultraizquierdismo de Bordiga. Parece sin embargo que fue más lejos en los Cuadernos de Prisión. En efecto, el giro operado por la IC con la adopción de la política de frente único representaba un cambio de táctica, válido para todos los países frente a una coyuntura desfavorable. Gramsci, ligando su concepto de "guerra de posiciones" a la diferencia de estructuras de la sociedad y del estado tiende a darle un valor estratégico. En ello se basarán en parte sus herederos reformistas. Es pues interesante ver qué contenido político le da Gramsci y en qué medida este concepto se inscribe o no en la perspectiva del derrocamiento revolucionario del estado burgués.

No es en los Cuadernos de Prisión donde se puede encontrar respuestas a estas cuestiones. Pero algunos elementos son aportados por las discusiones que Gramsci tenía con sus compañeros de prisión a comienzos de los años treinta sobre las perspectivas políticas que podrían abrirse a la caída del fascismo. Al conocer sus desacuerdos con la línea del partido, presos comunistas le pidieron hacer un informe exponiendo sus posiciones. Gramsci les advirtió que lo que diría iba a suponer para ellos, sin duda, un verdadero "puñetazo en el ojo". Se refería a la necesidad de una táctica fundada en la reivindicación de una Asamblea Constituyente. Gramsci centró su exposición en dos cuestiones: la táctica para la conquista de los aliados del proletariado y la táctica para la conquista del poder. Analizando la estructura social de Italia, subrayaba la necesidad de conquistar a los aliados campesinos y pequeñoburgueses sin los que *«cualquier movimiento revolucionario serio está excluído para el proletariado»*. En consecuencia, hay que adoptar una táctica que permita hacer progresar a esas capas. Por otra parte, esta táctica debe fundarse en un análisis preciso de la situación objetiva en el país. Para Gramsci, *«la perspectiva más probable es la de un período de transición. Por ello la táctica del partido debe prepararse en función de este objetivo sin temor de parecer poco revolucionario. Debe hacer suya, antes que los demás partidos en lucha*

(15). A. Gramsci Note sul Machiavele Editori Riuniti, 1973.

(16). Il Risorgimento. Editori Riuniti 1973 p.94.

(17). Note sul machiavele op.cit. p.95-96.

(18). Athos Lisa, Memorie. In Carcere con Gramsci, Geltrinelli, 1975. p.85-88.

(19). Para una visión histórica detallada, ver Perry Anderson op.cit.



Giulia Schucht, compañera de Gramsci, y sus hijos Delio y Giuliano.

contra el fascismo, la consigna de Constituyente, no como un fin en sí, sino como un medio. La Constituyente representa la forma de organización en la que pueden ser planteadas todas las reivindicaciones más sentidas por la clase obrera, en el seno de la cual puede y debe desarrollarse a través de sus representantes, la acción del partido que debe tender a desvalorizar todos los proyectos de reforma pacífica, demostrando a la clase trabajadora italiana cómo la única solución posible en Italia reside en la revolución proletaria»(18).

Otros informes de las discusiones de prisión subrayan cómo Gramsci valoraba la unidad de acción con los socialistas, que él mismo ponía en práctica con los detenidos socialistas mientras que para los militantes del PCI, la guerra contra los "socialfascistas" proseguía hasta en las cárceles mussolinianas. Frente único, consignas políticas transitorias, perspectiva de ruptura revolucionaria: el pensamiento de Gramsci en prisión sigue estando firmemente anclado en la herencia de los primeros congresos de la IC.

¿Qué sucede con sus planteamientos sobre la hegemonía, tan utilizados estos últimos años?. Aquí también, el concepto no tiene nada de nuevo y fue siempre utilizado, en primer lugar por los marxistas rusos en sus discusiones sobre las relaciones entre la clase obrera y sus aliados(19). Gramsci retoma, cuando describe las relaciones entre "dominación" y "hegemonía", este concepto que podría muy bien sintetizar la fórmula de Lenin sobre la dictadura del proletariado: la mayor democracia para las masas explotadas (función *"dirigente")*, la represión más firme contra los antiguos explotadores (función *"dominante")*. En los Cuadernos de Prisión, Gramsci aborda la cuestión de la hegemonía de un grupo social en sus análisis de la revolución burguesa italiana, el Risorgimento; esto puede dar una interpretación extensiva del concepto. En efecto, la burguesía, por su dominación económica, puede ejercer una hegemonía sobre amplios sectores de la sociedad —y no sólo sobre sus fuerzas aliadas— antes de la toma del poder. Esto no sucederá nunca con el proletariado. Pero cuando se presenta una generalización de este concepto —en el párrafo que hemos citado— no hay ambigüedad: se trata claramente de la hegemonía de un grupo social —el proletariado— sobre las clases sociales que son sus aliadas. Su insistencia en esta cuestión de la hegemonía está en relación directa con sus demás constataciones sobre la mayor complejidad de la sociedad civil en Occidente. La conquista de la hegemonía sobre el bloque histórico de las clases explotadas se hará más difícil, necesitará instrumentos diversificados (de ahí, en particular, su insistencia en el papel de los intelectuales revolucionarios).

A fin de dar cobertura a su práctica reformista de posguerra, los dirigentes del PCI se verán abocados, como veremos, a "forzar" los conceptos presentados por Gramsci en los Cuadernos de Prisión.

La "Operación Gramsci" del PCI

Hay que señalar que la reivindicación de la herencia de Gramsci por Togliatti y la dirección del PCI tras la guerra, no se planteaba al comienzo estas reflexiones políticas. Se trataba de una operación de múltiples facetas. A la caída del fascismo, participando completamente en la reconstrucción del estado burgués italiano, el PCI se esforzaba por reforzar su imagen de partido "nacional". Su contribución excepcional a la resistencia habría debido bastar. Pero Gramsci aportaba una dimensión histórica e intelectual no desdeñable para ganar a la intelectualidad antifascista a la que la política cultural de Jdanov corría el riesgo de apartar. De paso, se establecerá (siguiendo el modelo Lenin-Stalin) el binomio Gramsci-Togliatti y se hará beneficiarse al segundo —ausente de Italia desde 1926 y que no volvería a Italia más que con el acuerdo de los aliados— del pasado antifascista del primero.

Las Cartas de Prisión, notable documento humano, fueron publicadas en

1947 y tuvieron un eco enorme en los círculos intelectuales y políticos del país. Sin embargo no escaparon a la vigilancia de Togliatti. Los cortes operados son ante todo reveladores de las intenciones del censor. Intentaban hacer entrar a Gramsci en el molde del hombre modelo stalinista que no se "desvía", ni en su vida privada, ni en sus intereses políticos. Se operaron tres tipos de cortes: las referencias a su cohabitación amigable con Bordiga en la colonia penitenciaria de Ustica; las listas de libros, en las que fueron expurgadas los títulos de Trotsky reclamados por Gramsci; en fin, los párrafos que revelan sus relaciones afectivas con su cuñada. ¡Mantener el mito de un Gramsci marido ejemplar era importante para mejorar la imagen del PCI ante la jerarquía católica!(20).

Los Cuadernos de Prisión no serán expurgados, sino organizados en un orden que tiende a dar un carácter sistemático a notas dispersas y a aplicarles como clave de lectura la cuestión de la "conquista de la hegemonía", que se convertirá en el tema político más importante del PCI durante los decenios siguientes. En cuanto a los textos del Ordine Nouvo y los escritos políticos de los años 1921-1926, no se publicarán sino un decenio después e interesarán esencialmente a los historiadores.

Será sobre todo en los años setenta, en el momento del compromiso histórico, cuando los dirigentes del PCI recurrirán masivamente —de forma abusiva— a los escritos de Gramsci. Pero la clave de lectura ya se había proporcionado parcialmente a finales de los años cincuenta... Tendrán lugar tres "transformaciones" importantes que permitían poner patas arriba la elaboración de Gramsci. En primer lugar, de los análisis sobre el carácter más desarrollado de la sociedad civil en Occidente la dirección del PCI sacará la conclusión de que tenían que vérselas con un "Estado-hegemonía", en oposición al "Estado-coherción" de las sociedades orientales (en Gramsci estas dos funciones permanecían ligadas en todo estado, siendo su relación interna la que se modificaba). Hablar de "Estado hegemonía" implica que su función represiva es despreciable y que ese estado ya no es "exterior" a la clase obrera, sino que ésta se considera parte de él(21). De aquí proviene la segunda transformación: la "guerra de posiciones", pasó de ser una táctica —de larga duración— cuyo objetivo es preparar mejor el asalto final contra el estado, a convertirse a la vez en movimiento y objetivo (como en Berstein: el movimiento lo es todo...). Permite conquistar el estado, casamata a casamata fortaleza por fortaleza, sin que sea ya necesaria, ninguna ruptura. La tercera transformación ofrece un instrumento para operar esta conquista: la hegemonía. De hegemonía de la clase obrera sobre las demás clases explotadas para llevar a cabo el derrocamiento del estado burgués, se pasa a la hegemonía de la clase obrera en el estado burgués, en alianza con las fuerzas políticas de las clases explotadoras.

Para dar consistencia a su estrategia, los dirigentes del PCI han "enriquecido" la herencia con sus propias contribuciones, pero su legitimidad fundamental la pusieron en los Cuadernos de Prisión. Incluso si hoy, en su frenesí iconoclasta, los comunistas italianos toman sus distancias respecto de Gramsci, demasiado marxista y leninista para su gusto, su estrategia política sigue siendo la que elaboraron a partir de una lectura deformante de los Cuadernos de Prisión. Esta lectura es también la que ha dado el tono a toda una serie de cuadros en los partidos comunistas europeos y fuera de éstos, y ha contribuído así a forjar una visión no sólo discutible sino muy reductora de la contribución de Gramsci al movimiento obrero. Es pues importante sobrepasarla a fin de poder apreciar esta contribución en toda su riqueza y su complejidad, con toda su fuerza y todas sus debilidades.□



(20). Habrá que esperar a la muerte de Togliatti para conocer la versión no expurgada.

(21). Ver entre otros, Pietro Ingrao. "Masse e Potere" Editori Riuniti, 1977 p. 167 y siguientes. (Hay versión en castellano publicada por Editorial Crítica).

CRITICA DE LA REFORMA MARAVALL

F. Cruells

El fondo de los actuales planes de reforma de la enseñanza es cómo disuadir suavemente a las clases populares de su voluntad de acceder a la cultura y al conocimiento (especialmente a niveles superiores). Acceso que se ha hecho posible gracias al enorme aumento de la productividad del trabajo de las últimas décadas, que ha sido consentido (parcialmente) por el propio poder durante los años de crecimiento económico sostenido, pero que es considerado como un gasto improductivo insoportable en tiempos de crisis.

La suavidad es una condición imprescindible de la reforma de la enseñanza, no sólo porque el curso pasado hubo más de dos millones de estudiantes en lucha y porque es el último escaparate que queda del cambio (tan impresentable ya en temas como el paro, la reconversión, la justicia o la OTAN), sino porque resulta esencial —para el gobierno, y también para el sistema en su conjunto— no quebrar uno de los pocos mitos integradores que subsisten: el de la promoción social por el estudio, en un momento en que las enormes tasas de paro (especialmente entre los jóvenes) han hecho añicos el mito gemelo de la promoción social por el trabajo. Pero la reforma sólo puede ser suave si va acompañada de sucedáneos de conocimiento y de grandes dosis de ideología. Ambos ingredientes abundan en la actual reforma de los planes de estudio (de las enseñanzas medias y de la universidad), pero si se lee lo que escribieron los tecnócratas del gobierno antes de la gran protesta estudiantil, los verdaderos motivos y objetivos de la reforma aparecen más claros.

Resulta ejemplar repasar lo que escribía Carlos Velasco, Subdirector general de estudios de enseñanza superior, en una publicación del Ministerio de Cultura(1), en 1984. Empezaba afirmando que en los momentos de crisis había que limitar toda inversión que no fuera directamente productiva, pasaba a recordar el número de parados jóvenes, la enorme proporción de ellos (casi un millón) con estudios medios y presuperiores, y el crecimiento de los licenciados en paro. Constataba a continuación que el sistema económico funcionaba perfectamente bien con una cantidad relativamente pequeña de mano de obra "ilustrada" y que no había perspectivas de que esa proporción fuera a aumentar en los próximos años. Y acababa preguntándose: ¿para qué queremos "parados educados"?.

Curiosamente no se respondía a sí mismo con un rotundo "para nada", que le hubiera llevado a la brutal propuesta de colocar el cartel de "reservado el derecho de admisión" no sólo en la Universidad, sino en el propio BUP. Para evitar esta respuesta poco conveniente situaba el problema no en un "exceso de educación", sino en la falta de adecuación entre el sistema educativo y el mundo laboral, sobre todo en los niveles educativos más elevados (y especialmente en las enseñanzas no técnicas), en los que se graduaría más gente de la que demanda el sistema productivo. En coherencia con el diagnóstico, su propuesta era *«conectar el sistema educativo al productivo haciendo abstracción (aunque no olvidándose) de los aspectos formativos y culturales».* Y esto se concretaba en una serie de medidas, cuya similitud con la actual reforma educativa no es pura coincidencia:

1. Un par de cursos de prolongación de la escolaridad.
2. Detrás de los cuales se bifurcarían las enseñanzas para profesiones medias: FP de un lado y bachillerato de otro. Se trataría de reformar y "prestigiar" la actual FP-2 y conectarla al ciclo corto de la Universidad,

NOTAS:

(1). Carlos Velasco Murviedro, Sistema educativo y empleo juvenil: distinciones y alternativas; en el libro Juventud y Sociedad en la España actual, Dirección General de la Juventud; Madrid, 1984.

convenientemente ampliado en su oferta de diplomas.

3. Dejar de pensar en la Universidad en singular, para hacerlo en las universidades realmente necesarias, que son tres: a)una de **masas**, que daría albergue a la mayoría de las saturadas carreras de letras; b)otra **profesional**, con el grueso de las carreras técnicas, conectada estrechamente a la empresa; c)otra de **élite**, dedicada a la ciencia y a la investigación.

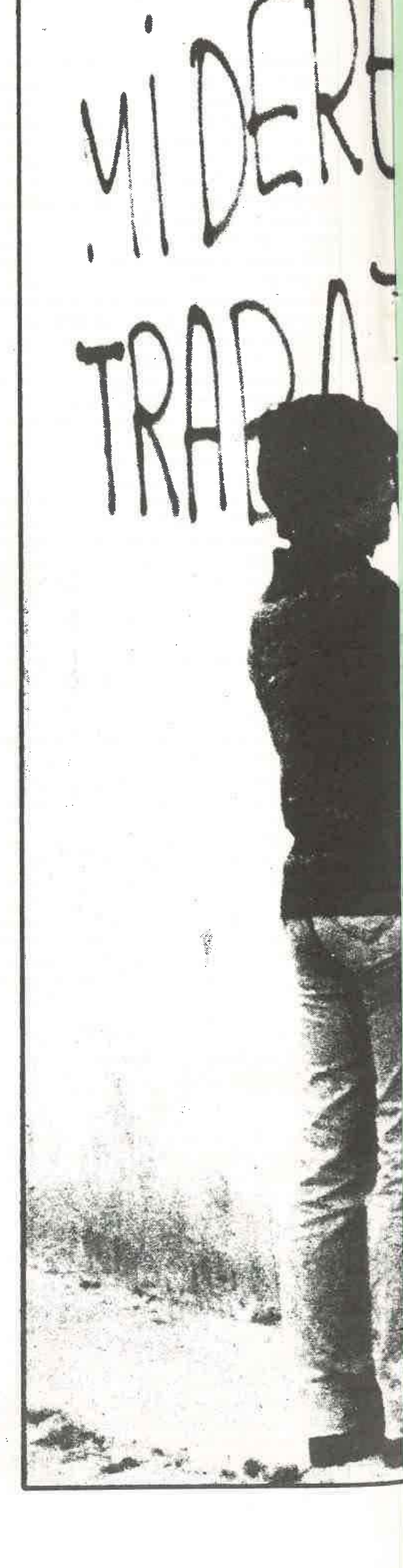
La conciencia tecnocrática del Sr. Velasco no le permitía, sin embargo, afirmar que su complicada reforma iba a permitir dar trabajo a los nuevos titulados, ni siquiera a los provenientes de la FP y del ciclo corto, supuestamente "conectados" al mundo laboral. Debía reconocer que los empleos no se crean en la Universidad, sino en la economía y que ésta se encuentra en un período recesivo, en el que todo aumento de la productividad ligado a la implantación de nuevas tecnologías (y a nuevas profesiones) se traduce, sobre todo, en un aumento del paro. Por otra parte el título no es, ni mucho menos, ni una garantía ni el principal requisito para acceder a los relativamente pocos nuevos puestos de trabajo.

Si, pese a todo, seguirá habiendo los mismos o más "parados educados", ¿cuáles son las razones de fondo de la reforma que propugnaba el Sr. Velasco y que está llevando a cabo el gobierno?. Una primera es explícita desde el principio en el razonamiento del buen tecnócrata: reducir el gasto público improductivo y, por tanto, el de educación. Porque está claro que sería más caro permitir que la presión del pueblo hacia el conocimiento llegara a la Universidad, que desviarla, estancarla o desgastarla en el complejo laberinto de la nueva formación profesional, de las numerosas diplomaturas de nuevo cuño y de la pobremente dotada Universidad de masas.

Pero no se trata sólo de una cuestión económica, sino también de un problema político mucho más profundo, que ya puso de manifiesto Manuel Sacristán(2) hace más de quince años: *«Fabián Estapé proponía recientemente:* "En la Universidad hay que ir poniendo, como en los bares el Reservado el derecho de admisión". *Pero la táctica que se impondrá no será probablemente la de esta torpe zafiedad. Igual en los USA que en Francia o España, el poder capitalista se propone enfrentarse a la presión del pueblo hacia el conocimiento mediante un malthusianismo mucho más sutil. Se trata de recomponer la universidad tradicional introduciendo o reforzando barreras horizontales que produzcan aún más estratificación, estamentalización intra-universitaria: graduados de primera, de segunda, de tercera. Esa política es inteligente: tiende a anular precisamente el sentido revolucionario de la masificación de la universidad, a saber, que esa masificación, al provocar subempleo o paro intelectual, y, consiguientemente, si el fenómeno se hace crónico, pérdida del valor de*

(2). Manuel Sacristán, la Universidad y la división del trabajo; en Panfletos y Materiales III, Icaria; Barcelona 1985.

(3). Proyecto para la reforma de la enseñanza, Ministerio de Educación y Ciencia; Madrid, 1987.



TEMA 57

MICHAEL LÖWY

Marxismo y religión: el desafío de la Teología de la Liberación

La participación de cristianos en luchas revolucionarias no es un fenómeno nuevo, especialmente en América Latina. El marxismo "tradicional" lo tenía en cuenta, contraponiendo trabajadores cristianos, ganados para la revolución, a la Iglesia (los curas), cuerpo reaccionario por excelencia. La muerte del cura Camilo Torres, combatiente de la guerrilla colombiana, caído en enfrentamiento con el ejército, aún podía pasar como un caso excepcional; pero el creciente compromiso de cristianos y de sacerdotes en luchas sociales y su masiva participación en la revolución sandinista obligaban con toda evidencia a revisar este análisis simplista. Tampoco era suficiente oponer la base popular de la Iglesia a su jerarquía conservadora, cuando numerosos obispos se declaraban solidarios con los movimientos populares, compromiso a veces pagado con su vida, como en el caso de Monseñor Oscar Romero, arzobispo de San Salvador, asesinado por los Escuadrones de la Muerte en marzo de 1980. A los desconcertados marxistas ya no les quedaba más que el recurso de distinguir entre la práctica social —válida— de estos cristianos y su ideología religiosa, necesariamente retrógrada e idealista. Ahora bien, con la teología de la liberación se ve aparecer un pensamiento religioso que utiliza conceptos marxistas e impulsa luchas de liberación social...

Ya va siendo hora de que los marxistas se den cuenta de que pasa algo nuevo, cuya importancia es histórico-mundial: una fracción significativa del "pueblo de Dios" y de su Iglesia (cristiana) está cambiando de posición en el campo de la lucha de clases, pasando con armas (espirituales) y bagajes (materiales) al lado del pueblo trabajador.

Este fenómeno nuevo no tiene que ver gran cosa con el antiguo "diálogo" entre cristianos y marxistas —concebidos como dos campos separados— y menos aún con la anodina negociación diplomática entre aparatos burocráticos, de la que es ejemplo caricaturesco el reciente "Encuentro entre cristianos y marxistas" —es decir, representantes del Vaticano y de los Estados del Este europeos— en Budapest. Lo que pasa en América Latina (y en otras partes) en torno a la teología de la liberación es muy distinto: una fraternidad nueva entre revolucionarios creyentes y no creyentes, en una dinámica emancipadora, fuera del control, tanto de Roma como de Moscú.

Sin lugar a dudas, todo esto supone un desafío a la concepción marxista "clásica" de la religión —sobre todo en su versión vulgarizada, reducida al materialismo y al anti-clericalismo de los filósofos burgueses del siglo XVIII. No obstante, en escritos de Marx y Engels —a pesar de algunas simplificaciones que hay que superar —y en los de algunos marxistas modernos se puede encontrar conceptos y análisis que pueden ayudarnos a comprender la sorprendente realidad actual.

Empecemos por la célebre fórmula "la religión es el opio del pueblo", que parece resumir la concepción marxista del fenómeno religioso a los ojos de la mayor parte de sus partidarios y adversarios. Antes que nada, recordemos que esta expresión no es en absoluto específicamente marxista: se encuentra, en diversos contextos, en Kant, Herder, Feuerbach, Bruno Bauer y Heine. Una lectura atenta del texto de Marx muestra que es más matizado de lo que se cree, ya que tiene en cuenta la doble naturaleza del fenómeno: *«La angustia religiosa es, por una parte, expresión de la angustia real, y por la otra, protesta contra la angustia real. La religión es el suspiro de la criatura oprimida, el alma de un mundo sin corazón, así como el espíritu de condiciones sociales de las que el espíritu está excluído. Es el opio del pueblo».* (1)

Este análisis debe más al neo-hegelianismo de izquierda, que concibe la religión como alienación de la esencia humana, que a la filosofía de la ilustración (la religión como conspiración clerical). En realidad, en el momento en que Marx escribe este texto todavía es un discípulo de Feuerbach, es decir, un neo-hegeliano. Por tanto, su análisis de la religión es "pre-marxista". Pero no por ello es menos dialéctico, ya que capta el carácter contradictorio del hecho religioso: unas veces justificación del mundo existente, otras, protesta contra él.

Solo más tarde —particularmente con *"La ideología alemana"* (1846)— comienza el análisis propiamente marxista de la religión en tanto que hecho social e histórico, es decir, como una de las múltiples formas de la ideología, de la producción espiritual de un pueblo, la producción de ideas, representaciones y conciencia —necesariamente condicionada por la producción material y las correspondientes relaciones sociales. (2)

Friedrich Engels manifiesta mucho más interés que Marx por los fenómenos religiosos y su papel histórico. La principal aportación de Engels al estudio marxista de las religiones es su análisis de la relación de las representaciones religiosas con la lucha de clases. Más allá de la polémica filosófica (materialismo contra idealismo), trata de comprender y de explicar las manifestaciones sociales concretas de la religiosidad. El cristianismo ya no aparece como una



MICHAEL LÖWY

"esencia" intemporal, sino como una forma cultural que se transforma históricamente: al principio religión de esclavos, después ideología de Estado del Imperio Romano, religión adecuada a la jerarquía feudal, y finalmente, religión adaptada a la sociedad burguesa. Así aparece como un espacio simbólico disputado por fuerzas sociales antagónicas: teología feudal, protestantismo burgués, herejías plebeyas. A veces este análisis tiende hacia una visión estrechamente utilitaria, instrumental, del problema: *«Cada una de las diferentes clases utiliza la religión que le es conforme... que estos señores crean o no en sus respectivas religiones no supone ninguna diferencia»*(3). En las distintas formas de creencia, Engels parece no percibir más que el "disfraz" religioso de los intereses de clase.

Sin embargo, gracias al método de la lucha de clases, Engels comprende a diferencia de los filósofos de la Ilustración que el conflicto entre materialismo y religión no siempre es idéntico al combate entre revolución y reacción; por ejemplo, en Inglaterra, en el siglo XVII, el materialismo, según Hobbes, toma posición en defensa del absolutismo monárquico, mientras las sectas protestantes hacen bandera de la religión en su lucha revolucionaria contra los Stuart...(4) Por otra parte, Engels no concibe a la Iglesia como un todo socialmente homogéneo, y especialmente muestra como, en ciertas coyunturas históricas, se divide según su composición de clases. Así, en la época de la Reforma, se produjo una división entre el alto clero, la cumbre feudal de la jerarquía eclesiástica, y el bajo clero de origen plebeyo, de donde surgen los ideólogos de la Reforma y del movimiento campesino revolucionario.(5)

Materialista, ateo y adversario irreconciliable de la religión, Engels percibe no obstante (como el joven Marx) el doble carácter del fenómeno: su papel legitimador del orden establecido, pero al mismo tiempo, según las circunstancias sociales, su papel crítico, contestatario e incluso revolucionario. De hecho, la mayor parte de los estudios concretos que escribió se refieren a este segundo aspecto. En primer lugar el cristianismo primitivo, religión de los esclavos, proscritos, perseguidos, oprimidos(6). Los primeros cristianos se reclutaban en las capas más bajas del pueblo: esclavos, hombres libres desposeídos y pequeños campesinos sojuzgados por las deudas. Engels llega hasta erigir un extraño paralelismo entre este cristianismo primitivo y el socialismo moderno: a)los dos grandes movimientos no están formados por jefes y profetas —aunque no faltan profetas ni en uno ni en otro— sino que son movimientos de masas; b)ambos son movimientos de oprimidos, sometidos a persecución: sus adherentes son proscritos y acosados por las autoridades; c)ambos predican la liberación próxima de la servidumbre y de la miseria. Para apuntalar su comparación, Engels cita una frase de Rénan: *«Si os queréis hacer una idea de las primeras comunidades cristianas, mirad una sección local de la Asociación Internacional de Trabajadores»*. Por supuesto, consideraba la diferencia esencial entre ambos que los cristianos primitivos transponían la liberación al más allá, mientras el socialismo la situó en este mundo.(7)

Esta diferencia, ¿es tan tajante a primera vista? En su estudio del segundo gran movimiento cristiano contestatario —las herejías de la Edad Media y la guerra de los campesinos en Alemania— ésta parece difuminarse: Thomas Münzer, teólogo y dirigente de los campesinos y plebeyos revolucionarios del siglo XVI quería la inmediata instauración en la tierra del Reino de Dios, del reino milenario de los profetas. Según Engels, para Münzer el Reino de Dios *«no era sino una sociedad en la que no habría ya ninguna diferencia de clase, ninguna propiedad privada, ningún poder de Estado»*. Sin embargo Engels tiende una vez más a reducir la religiosidad a una estratagema: habla de la *"fraseología cristiana"* de Münzer y de su *"máscara bíblica"*(8). Parece no llegar a comprender la dimensión propiamente religiosa del milenarismo münzeriano, su fuerza espiritual y moral, su profundidad mística auténticamente vivida.

Dicho esto, a través de su análisis del hecho religioso desde el punto de vista de la lucha de clases, Engels puso en evidencia las potencialidades contestatarias del fenómeno y abrió el camino a un enfoque nuevo —diferente tanto del de los filósofos de la Ilustración, como del de los neohegelianos alemanes— de la relación entre religión y sociedad.

En el siglo XX, la mayor parte de los estudios marxistas sobre la religión se limitan a desarrollar las indicaciones de Marx y Engels, o a aplicarlas a tal o cual realidad específica. Este es el caso, por ejemplo, de los estudios históricos de Karl Kautsky sobre el cristianismo primitivo, sobre las herejías de la Edad Media y sobre Thomas Münzer: si bien nos da precisiones interesantes sobre las bases sociales y económicas de estos movimientos y sus aspiraciones comunistas, reduce sus creencias religiosas a un simple *"envoltorio"* (Hülle) o *"vestimenta"* (Gewand) que *"oculta"* el contenido social(9). En cuanto a los escritos de Lenin, Trotsky o Rosa Luxemburgo, tienen por objeto especialmente dos problemas tácticos que la religión plantea al movimiento obrero: su idea maestra es que el combate ateo contra la religión debe ser subordinado a las necesidades concretas de la lucha de clases, que exige unidad entre trabajadores creyentes y no creyentes.

Con Ernst Bloch el análisis marxista de los hechos religiosos cambia radicalmente de registro. De forma análoga a Engels, distingue entre dos corrientes socialmente opuestas: la religión teocrática de las Iglesias oficiales, opio del pueblo mistificador al servicio de los poderosos, y la religión subterránea y subversiva de los profetas mesiánicos, de las herejías y de los milenarismos —la religión de los cátaros, de los husitas, de Joachin de Flore, de Thomas Münzer, de Baader, Weitling y Tolstoi. Sin embargo, al contrario que Engels, Bloch rechaza concebir la religión solo como una *"máscara"* de los intereses de clase (critica explícitamente esta tesis, atribuyéndola a Kautsky). En sus figuras contestatarias, la religión es una de las formas más significativas de la conciencia utópica, una de las manifestaciones más ricas del principio esperanza. Por su capacidad de anticipación creativa, la escatología judeo-cristiana —el universo religioso preferido de Bloch— diseña el espacio imaginario de lo "aún-no-existente".(10)

Partiendo de estos presupuestos, Bloch adopta una hermenáutica heterodoxa e iconoclasta de la Biblia —tanto del Antiguo como del Nuevo testamento—, a la búsqueda de la *Biblia Pauperun,* la que denuncia al Faraón y conmina a cada cual a elegir: *"Aut Cesar aut Christus"*.

Ateo religioso —según él, sólo un ateo puede ser un buen cristiano y viceversa— teólogo de la revolución, Bloch se dedica no sólo a una lectura marxista del milenarismo (siguiendo en esto a Engels), sino también —y esto es nuevo— a una interpretación milenarista del marxismo. Las herejías escatológicas y colectivistas del pasado no son para él simplemente *"precursoras del socialismo"* (título del libro de Kautsky) —es decir, un capítulo cerrado del pasado—, sino una herencia subversiva actual.

Por supuesto, Bloch reconoce —como el Marx joven de la célebre cita de 1844— la doble naturaleza del hecho religioso, su aspecto opresor y su potencial de revuelta. El primero exige la utilización de lo que él llama la *"corriente fría"* del marxismo: el análisis materialista implacable de las ideologías, los ídolos y las idolatrías; por el contrario, el segundo compete a la *"corriente cálida"*, que pretende rescatar el excedente cultural utópico de las religiones, su fuerza crítica y anticipadora. Más allá del "diálogo", Bloch sueña con una verdadera unión entre cristianismo y



revolución, como en la época de la guerra de los campesinos.

Otra tentativa interesante y original de estudio marxista de la religión es la obra de Lucien Goldmann. En su libro *"Le Dieu Caché"* (1955) compara (sin identificarlas) la fe religiosa y la fe marxista: ambas tienen en común su oposición al individualismo (racionalista o empírico) y su creencia en valores trans-individuales —Dios para la religión, la comunidad humana para el socialismo—. Existe una analogía semejante entre la apuesta pascaliana por la existencia de Dios y la apuesta marxista por un porvenir histórico liberado: ambas presuponen riesgo, peligro de fracasar y esperanza de éxito; ambas tienen que ver con la fe y no son demostrables en el plano exclusivo de juicios de hecho. Lo que las diferencia es, evidentemente, el carácter sobrenatural o suprahistórico de la transcendencia religiosa. Sin querer en modo alguno "cristianizar el marxismo", Lucien Goldmann introdujo una visión nueva sobre la conflictiva relación entre creencia religiosa y ateísmo marxista.

Marx y Engels pensaban que el papel subversivo de la religión era un fenómeno del pasado, que ya no era significativo en la época de la lucha de clases moderna. Esta previsión fue más o menos confirmada por la historia (con algunas excepciones importantes) durante un siglo. Pero para comprender lo que sucede desde hace una veintena de años en la América Latina —así como en las Filipinas e incluso, en menor medida, en diversos lugares de Europa— es necesario integrar las intuiciones de Bloch (y Goldmann) sobre las potencialidades utópicas de la tradición religiosa judeo-cristiana. ¿Qué es la Teología de la Liberación? ¿Por qué inquieta no sólo al Vaticano sino también al Pentágono, no sólo a los cardenales del Santo Oficio sino también a los consejeros de Reagan? Evidentemente porque el envite supera ampliamente el marco de los debates teológicos tradicionales: para los partidarios del poder establecido —clerical y social—, se trata de un desafío en la práctica a su poder.

Como ha escrito Leonardo Boff, la Teología de la Liberación es, reflejo de y reflexión sobre, una praxis previa. Más precisamente, es expresión/legitimación de un vasto movimiento social, que surgió a primeros de los años sesenta —bastante antes que los nuevos escritos teológicos— y que incluye a sectores significativos de la Iglesia (obispos, curas, órdenes religiosas), movimientos religiosos laicos (Acción Católica, Juventud Universitaria Cristiana, Juventud Obrera Cristiana), pastorales populares (pastoral obrera, pastoral urbana, pastoral de la tierra) y comunidades eclesiásticas de base. Sin este movimiento, que se podría denominar "Cristianismo para la Liberación", no se puede comprender fenómenos sociales tan importantes como el auge de la revolución en América Central o el surgimiento de un nuevo movimiento obrero en Brasil.

Este movimiento (del que aquí no examinaremos más que la vertiente católica, pero que existe también en medio protestante) es vigorosamente contestado por el Vaticano y por el aparato jerárquico de la Iglesia en América Latina —la CELAM (Conferencia Episcopal de Latinoamérica), dirigida por el obispo colombiano Alfonso López Trujillo. ¿Se puede hablar de lucha de clases en el seno de la Iglesia? Sí y no. Sí, en la medida en que ciertas posiciones corresponden tendencialmente a los intereses de las clases dominantes o a las de los oprimidos. No, en la medida en que los obispos, los jesuítas o curas que impulsaron la Iglesia de los pobres no son, ellos, pobres. Su adhesión a la causa de los explotados proviene de motivaciones espirituales y morales, inspiradas por su cultura religiosa, su fe cristiana y su tradición católica. Además esta dimensión moral y religiosa es una componente esencial de la motivación de los millares de militantes cristianos de sindicatos, asociaciones de barrio, comunidades de base y frentes revolucionarios: los propios pobres toman conciencia de su condición y se organizan para luchar en tanto que cristianos, pertenecientes a una Iglesia y animados por una fe. Considerar esta fe y esta identidad religiosa, profundamente enraizada en la cultura popular, como un simple "envoltorio" o "máscara" de intereses económicos y sociales es el tipo de actuación reduccionista que impide comprender la riqueza y la autenticidad del movimiento real.

La Teología de la Liberación es el producto espiritual —como se sabe, el término "producción espiritual" viene de Marx (*"La ideología Alemana"*)— de este movimiento social; pero, legitimándolo, ofreciéndole una doctrina religiosa coherente, ha contribuído enormemente a su extensión y reforzamiento. Incluso si la corriente cristiana/liberadora sigue siendo minoritaria y la mayoría de la Iglesia latinoamericana sigue siendo moderada o conservadora (con bastiones reaccionarios notorios en Colombia y Argentina), su influencia dista mucho de ser despreciable —especialmente en Perú y Brasil, donde el episcopado, a pesar de las insistentes presiones del Vaticano, ha rehusado condenar la Teología de la Liberación.

¿Por qué molesta tanto la Teología de la Liberación a la ortodoxia vaticana? De todos los pecados que Roma atribuye a los nuevos teólogos, hay uno que parece ser, con mucho, el más grave, el más peligroso, el más inquietante: el pecado del marxismo... Según Monseñor López Trujillo, representante de la corriente conservadora, *«el empleo indiscriminado»* del análisis marxista *«está descomponiendo y haciendo tambalear la estructura eclesiástica»*.(11)

No hay duda de que el marxismo es uno de los principales envites de la polémica en torno a la Teología de la Liberación. ¿Por qué han podido ser atraídos por una doctrina tan herética teólogos de la Iglesia Católica Apostólica Romana?. Cedamos la palabra al Cardenal Ratzinger (principal teólogo del Vaticano), cuya perspicacia política no se puede subestimar: hacia los años sesenta *«se produjo en el mundo occidental un sensible vacío de significación»;* en esta situación *«las diversas formas de neo-marxismo se transformaron en impulso moral, y al mismo tiempo en promesa de significación, que parecían casi irresistibles a la juventud universitaria».* Por otra parte, *«el desafío moral que la pobreza y la opresión constituían ya no podía ser ignorado cuando Europa o América del Norte habían alcanzado un grado de opulencia desconocido hasta entonces. Este desafío exigía evidentemente respuestas nuevas que no se podían encontrar en la tradición existente hasta entonces. La situación teológica y filosófica cambiada invitaba expresamente a buscar la respuesta en un cristianismo que se dejase guiar por los modelos de esperanza, con bases aparentemente científicas de las filosofías marxistas».* El resultado ha sido la aparición de los teólogos de la liberación, que *«han hecho suya la opción marxista fundamental».* El haber subestimado la gravedad del peligro que esta nueva doctrina contenía *«se debe a que no concuerda con ningún esquema de herejía hasta hoy existente; su posición de salida está fuera de la que puede ser aprehendida por los esquemas tradicionales de discusión».* No se puede negar, reconoce el cardenal, que la nueva teología, que articula crítica bíblica y análisis marxista, es *«seductora»* y *«de una lógica casi sin falla»:* parece responder *«tanto a las exigencias de la ciencia como a los desafíos morales de nuestro tiempo».* Pero esto sólo la convierte en más temible: *«de hecho, un error es tanto más peligroso cuanto más grande es la dimensión del núcleo de verdad que contiene»*(12). La continuación es conocida: algunos meses más tarde, la Santa Congregación Sagrada para la Doctrina de la Fe (ex-Santo Oficio) publica un documento, firmado por su prefecto (el propio cardenal Ratzinger) que, por vez primera, condena oficialmente la Teología de la Liberación como *"desviación"*. El principal reproche de esta



MICHAEL LÖWY

instrucción sobre algunos aspectos de la *"Teología de la Liberación"* a los nuevos teólogos Latinoamericanos es su recurso *«de una forma insuficientemente crítica»* a conceptos *«sacados de diversas corrientes del pensamiento marxista».* Gracias a estos conceptos —especialmente la lucha de clases—, la Iglesia de los Pobres de la tradición cristiana se convierte, en la Teología de la Liberación, en una *«Iglesia de clase, que ha tomado conciencia de las necesidades de la lucha revolucionaria como etapa hacia la liberación que celebra esta liberación en su liturgia»*, lo que lleva necesariamente a una *«puesta en cuestión de la estructura sacramental y jerárquica de la Iglesia...»*(13)

Estas fórmulas son evidentemente polémicas, pero es innegable que los teólogos de la liberación extrajeron del arsenal teórico del marxismo análisis, conceptos y puntos de vista que juegan un papel importante en su comprensión de la realidad social en América Latina. Nada más que por esta referencia positiva a ciertos aspectos del marxismo —independientemente del contenido de la referencia—, la Teología de la Liberación trastocó profundamente el campo político-cultural, rompiendo un tabú y favoreciendo, en muchos cristianos, una visión nueva, no sólo de la teoría, sino también de la práctica de los marxistas. Una visión que podía ser crítica, pero que no tenía nada que ver con los tradicionales anatemas contra *«el marxismo ateo, enemigo diabólico de la civilización cristiana»* —que, por el contrario, se encuentra en los discursos de los dictadores militares, de Videla a Pinochet...

El examen de las condiciones históricas (económicas, sociales y políticas) que han permitido esta apertura de la cultura católica a las ideas marxistas supera el marco de este estudio. Recordemos simplemente el papel de dos series de acontecimientos convergentes: la nueva teología europea y el Concilio Vaticano II, que abrieron a la Iglesia a corrientes modernas de pensamiento, y por otro lado la ruptura del monolitismo stalinista consecuente al XX congreso del PCUS y el cisma chino. A esto hay que añadir en América Latina el papel de la revolución cubana y el fin de la hegemonía de los partidos comunistas: el marxismo deja de aparecer como un sistema cerrado y rígido, sometido a la autoridad ideológica de Moscú, para reconvertirse en un pensamiento en movimiento, abierto a interpretaciones diversas, y, por tanto, accesible a una lectura cristiana nueva.(14)

Es difícil presentar una visión de conjunto de la posición de la Teología de la Liberación respecto al marxismo, ya que, por una parte, hay una diversidad muy grande de actitudes —que van desde la utilización prudente de algunos elementos, hasta la sístesis integral— y por la otra, porque ha habido un cierto cambio entre la postura de los años 68 a 80, más radical, y la de hoy en día (consecuencia de las críticas de Roma), más reservada. Pero, a partir de las obras de los teólogos más representativos de la corriente (como Gutiérrez y Boff) y de ciertos documentos episcopales se puede situar algunos puntos de referencia esenciales.

Ciertos teólogos latino-americanos (influenciados por Althusser) se refieren al marxismo simplemente como una (o la) ciencia social, que se utiliza, de forma estrictamente instrumental, para conocer mejor la realidad latinoamericana. Esto es, a la vez, demasiado y demasiado poco. Demasiado, porque el marxismo no es la única ciencia social... Demasiado poco, porque el marxismo no es únicamente una ciencia: se basa en una opción práctica que trata no sólo de conocer sino también de transformar el mundo.

En realidad, el interés —muchos autores hablan de *"fascinación"*— de los teólogos de la liberación por el marxismo es más amplio y más profundo que la toma heurística de algunos conceptos analíticos.

También concierne a valores (comunitarios), opciones ético-políticas (la solidaridad con los pobres), utopías de porvenir (una sociedad sin clases ni opresión). Por su parte, Gustavo Gutiérrez reconoce que el marxismo aporta no sólo un análisis científico sino también una aspiración utópica de cambio social; critica la visión científica de Althusser, que *«impide ver la unidad profunda de la obra de Marx y, en consecuencia, comprender convenientemente su capacidad de inspirar una praxis revolucionaria radical y permanente».*(15)

¿En qué marxismo se inspiran los teólogos de la liberación? No por cierto en el de los manuales soviéticos de ediciones-miniatura, ni en el de partidos comunistas latinoamericanos. El que les atrae es más bien el "marxismo occidental", a veces denominado "neo-marxismo" en sus documentos: en *"Teología de la Liberación-Perspectivas"*, la gran obra inaugural de Gustavo Gutiérrez (1971), el autor marxista más citado es Ernst Bloch; también hay referencias a Althusser, Marcuse, Lukács, Gramsci, Henri Lefebre, Lucien Goldmann y... Ernest Mandel (opuesto a Althusser por su mejor comprensión del concepto de alienación en Marx). Pero estas referencias europeas son menos importantes que las latinoamericanas: Mariátegui, como fuente de un marxismo original, adaptado a la realidad del continente, la revolución cubana como acontecimiento que agita violentamente la historia de Latinoamérica y, finalmente la teoría de la dependencia: la crítica del capitalismo dependiente avanzada por Fernando Enrique Cardoso, André Gunder Frank, Theotonio dos Santos, Aníbal Quijano (todos ellos mencionados en varias ocasiones en el libro de Gutiérrez). Ni que decir tiene que la lectura de Gutiérrez y sus amigos privilegia algunos temas del marxismo (el humanismo, la alienación, la praxis, la utopía) y rechaza otros ("la ideología materialista", el ateísmo).

El punto de partida de este descubrimiento del marxismo es un hecho social insoslayable, una realidad masiva y brutal en Latinoamérica: la pobreza. Evidentemente la pobreza existe en el continente desde hace siglos, pero con el desarrollo del capitalismo en las ciudades y en el campo, el éxodo rural, el paro, el desmesurado crecimiento del chabolismo en la periferia de los centros urbanos, se observa como surje una pobreza nueva, más dramática, más extendida y, en muchos aspectos, peor que la del pasado. El marxismo aparece ante los teólogos de la liberación como la explicación más sistemática, coherente y global de las causas de esta pobreza, y como la única propuesta suficientemente radical para abolirla.

El interés por los pobres es más una tradición milenaria de la Iglesia, que se remonta a las fuentes evangélicas del cristianismo. Los teólogos latinoamericanos se sitúan en continuidad con esta tradición, que les sirve constantemente de referencia e inspiración. Pero rompen profundamente con el pasado en un punto capital: para ellos, los pobres ya no son esencialmente objetos de caridad sino sujetos de su propia liberación. La ayuda o la asistencia paternalista son reemplazadas por una actitud de solidaridad con la lucha de los pobres por su auto-emancipación. Aquí tiene lugar la conjunción con el principio político fundamental del marxismo: la emancipación de los trabajadores será obra de los propios trabajadores. Este cambio es quizás la novedad política más importante y más rica en consecuencias aportada por los teólogos de la liberación en relación a la doctrina social de la Iglesia.

El Vaticano acusa a Gutiérrez y a sus amigos de haber reemplazado al pobre de la tradición cristiana por el proletariado marxista. Esto es inexacto. El pobre de los teólogos latinoamericano es un concepto cargado de significados morales, bíblicos, religiosos: el mismo Dios es definido por ellos como "el Dios de los pobres" y Cristo se reencarna en el pobre crucificado hoy en día. Se trata también de un concepto socialmente más amplio que el de clase obrera: Según Gutiérrez. comprende tanto a las clases explotadas como a las razas despreciadas y culturas marginadas (en sus



últimos textos añade: las mujeres doblemente explotadas). Sin duda, algunos marxistas criticarán esta sustitución del concepto "materialista" de proletariado por una categoría tan vaga, emocional e imprecisa. En realidad, este término corresponde a la situación social latinoamericana, donde, tanto en las ciudades como en el campo, hay una masa enorme de pobres —parados, semi-parados, temporeros, vendedores ambulantes, marginales, prostitutas, etc— excluídos del sistema productivo "formal". Los sindicalistas cristianos/marxistas de El Salvador inventaron un término que asocia a todos los componentes de la población oprimida y explotada: el "proletariado".

La opción prioritaria por los pobres, aprobada por la Conferencia Episcopal Latinoamericana en Puebla (1979) es en realidad una fórmula de compromiso, interpretada en un sentido tradicional (asistencialista) por las corrientes más moderadas o conservadoras de la Iglesia y en un sentido radical por los teólogos de la liberación y las corrientes más avanzadas del clero: como un compromiso con la organización y la lucha de los pobres por su propia liberación. En otros términos: la lucha de clases marxista, no sólo como "instrumento de análisis" sino como guía para la acción, pasa a ser una pieza esencial de la nueva Iglesia de los pobres. Como escribe Gustavo Gutiérrez: *«negar el hecho de la lucha de clases es en realidad tomar partido a favor de los sectores dominantes. La neutralidad en esta materia es imposible»*. De lo que se trata es de *«suprimir la apropiación por algunos de la plusvalía creada por el trabajo de la mayoría, y no de hacer llamamientos poéticos en favor de la armonía social. Construir una sociedad socialista, más justa, más libre y más humana, y no una sociedad de conciliación y de falsa y aparente igualdad»*. Lo que le lleva lógicamente a la siguiente conclusión práctica: *«construir una sociedad justa pasa hoy necesariamente por la participación consciente y activa en la lucha de clases que tiene lugar ante nuestros ojos»*(16). ¿Cómo conciliar esto con la exigencia cristiana de amor universal? La respuesta de Gutiérrez es de un muy alto rigor político y generosidad moral: no se odia a los opresores, se les quiere liberar también a ellos, liberándolos de su propia alienación, de su ambición, de su egoísmo, en una palabra, de su condición inhumana. Pero para ello hay que optar resueltamente por los oprimidos y combatir real y eficazmente a la clase de los opresores...

La opción por los pobres no es en el cristianismo para la liberación una claúsula de estilo: se traduce en la práctica en el compromiso de cientos de miles cristianos —miembros de comunidades de base, agentes de las pastorales, curas y religiosos— con la constitución de comités de barrio en los suburbios, la creación de oposiciones de clase en los sindicatos, la organización de movimientos de campesinos sin tierras, la defensa de los presos políticos contra la tortura. Inspira su participación activa en las luchas obreras y populares en todo el continente, en la creación del Partido de los Trabajadores en Brasil, en la revolución sandinista en Nicaragua, y en el combate revolucionario del FMLN en El Salvador.

Ver simplemente en todo esto un *ardid* de la Iglesia, una *maniobra populista* para conservar el control sobre las masas, o una hábil táctica para hacer frente al comunismo —como hacen algunos marxistas algo ansiosos— es dejar de lado lo esencial y no comprender nada ni de las motivaciones subjetivas ni del significado objetivo del fenómeno. No es un *ardid*, sino un profundo viraje espiritual, una auténtica conversión moral y política a la causa de los pobres, lo que llevó al Padre Domingo Lain (asesinado en 1974) y al Padre Gaspar García Laviana (asesinado en 1978) —ambos de origen español— a enrolarse en la guerrilla en Colombia y Nicaragua. O al jesuita brasileño Joáo Bosco Pénido Burnier (asesinado en 1976) y al jesuíta salvadoreño Rutilio Grande (asesinado en 1977) a solidarizarse con los campesinos y contribuir a su organización. O a Monseñor Oscar Romero (asesinado en 1980), ya amenazado de muerte por el ejército, a llamar a los soldados a negarse a obedecer órdenes de sus superiores y a no disparar sobre el pueblo.(17)

Para luchar eficazmente contra la pobreza, hay que conocer sus causas: en este punto la Teología de la Liberación se reencuentra de nuevo con el marxismo. La pobreza de la gran mayoría y la riqueza insolente de un puñado de privilegiados tienen el mismo fundamento económico: el sistema capitalista. Más precisamente, en América Latina, el capitalismo dependiente, sometido a los monopolios multinacionales de las grandes metrópolis imperialistas.

La crítica moral de las injusticias del capitalismo, la hostilidad a su naturaleza fría e impersonal, es una vieja tradición de la Iglesia. El sociólogo de las religiones Max Weber llamaba ya la atención sobre la oposición de principio entre el racionalismo ético del catolicismo y la racionalidad económica del capital. Por supuesto, esto no impidió a la Iglesia reconciliarse con el orden burgués a partir del siglo XIX, pero la crítica al "capitalismo liberal" sigue siendo una componente de la cultura católica.

A partir de los años 60, esta tradición se articulará con el análisis marxista del capitalismo (que también lleva consigo una condena moral de la injusticia) especialmente bajo la forma de la teoría de la dependencia. El gran mérito de los teóricos de la dependencia (especialmente André Gunder Frank y Anibal Quijano) fué romper con las ilusiones "desarrollistas" que dominaban el marxismo latinoamericano de los años 50 (especialmente en la ideología de los partidos comunistas), mostrando que la causa de la miseria, del subdesarrollo, de las desigualdades crecientes y de las dictaduras militares, no era el "feudalismo" o la modernización insuficiente, sino la propia estructura del capitalismo dependiente. Y en consecuencia, sólo una transformación de tipo socialista podía arrancar a las naciones latinoamericanas de la dependencia y de la pobreza. Ciertos aspectos de este análisis serán integrados, no sólo por los teólogos de la liberación, sino también por obispos y conferencias episcopales, especialmente en Brasil.

En mayo de 1980 un grupo de expertos del Partido Republicano de los EEUU prepara un texto que servirá de base al candidato presidencial del partido, Ronald Reagan: el *Documento de Santa Fe*. En la segunda parte del documento, titulado *"la subversión interna"*, la propuesta número tres afirma: *«la política exterior de los Estados Unidos debe comenzar a afrontar (y no solamente actuar a posteriori) la Teología de la Liberación. En Latinoamérica el papel de la Iglesia es vital para el concepto de libertad política. Desgraciadamente, las fuerzas marxistas-leninistas han utilizado a la Iglesia como arma política contra la propiedad privada y el sistema capitalista de producción, infiltrando en la comunidad religiosa ideas más comunistas que cristianas»*.

Haciendo abstracción del lenguaje policial (*infiltración*) y de los clichés de propaganda (*fuerzas marxistas-leninistas*), lo que queda de este documento remite a un hecho real: la oposición de sectores importantes de la Iglesia latinoamericana, próximos a la Teología de la Liberación, al *sistema capitalista de producción...*

Por el contrario, si por *"ideas comunistas"* los expertos (?) del Partido Republicano entienden las de los partidos comunistas, su análisis deja totalmente de lado lo esencial. La Iglesia de los pobres, cuya inspiración es en primer lugar religiosa y ética, manifiesta un anti-capitalismo mucho más radical, intransigente y categórico —ya que está cargado de repulsión moral— que los partidos comunistas del continente, que todavía creen en las virtudes progresistas de la burguesía industrial y en el papel histórico "anti-feudal" del

desarrollo industrial (capitalista). Un ejemplo es suficiente para ilustrar esta paradoja: mientras el Partido Comunista Brasileño explicaba en las resoluciones de su VI congreso (1967) que *«la socialización de los medios de producción no corresponde al actual nivel de la contradicción entre fuerzas productivas y relaciones de producción»* —en otros términos, que el capitalismo industrial debe en primer lugar desarrollar la economía y modernizar el país— los obispos y superiores religiosos de la región Centro-Oeste de Brasil publican en 1973 un documento (*«El grito de las Iglesias")* cuya conclusión afirma: *«Hay que vencer al capitalismo: es el mal más grande, el pecado acumulado, la raíz podrida, el árbol que produce todos estos frutos que ya conocemos: pobreza, hambre, enfermedad, muerte... Para ello es necesario que la propiedad privada de los medios de producción (fábricas, tierra, comercio, bancos) sea superada...»*(18).

Aún más explícito, otro documento episcopal, la declaración de los obispos del Noroeste brasileño (1973), afirma: *«La injusticia nacida de esta sociedad es fruto de las relaciones capitalistas de producción que dan necesariamente nacimiento a una sociedad de clases que lleva en sí la marca de la discriminación y de la injusticia (...) La clase dominada no tiene otra salida para liberarse que seguir el largo y difícil camino, ya iniciado, que lleva a la propiedad social de los medios de producción. Este es el fundamento principal de un gigantesco proyecto histórico de transformación global de la sociedad actual en una sociedad nueva en la que sea posible crear las condiciones objetivas que permitan a los oprimidos recuperar la humanidad de la que han sido despojados... El Evangelio llama a todos los cristianos y a todos los hombres de buena voluntad a comprometerse en esta corriente profética».* Este documento está firmado por trece obispos (entre ellos Helder Cámara), por los provinciales de los franciscanos, de los jesuítas, de los redentoristas, y por el abad del Monasterio de San Benito en Bahía...(19)

Como se ve en estos textos —y en otros muchos surgidos de la corriente cristiana/liberadora— la solidaridad con los pobres lleva a la condena del capitalismo y ésta a la aspiración socialista. ¿De qué socialismo se trata? La crítica más o menos explícita de los modelos "realmente existentes" es general entre los cristianos revolucionarios y los teólogos de la liberación. Por su parte, Gutiérrez insiste en la necesidad para el pueblo oprimido de América Latina de salir de senderos trillados y buscar de forma creadora su propio camino hacia el socialismo. Para ello, se inspira en la obra de Mariátegui, para el que el socialismo en Latinoamérica no podía ser un *"puro calco"* o una *"copia"* de otras experiencias, sino una *"creación heróica"*: *«debemos dar vida, por la realidad que es la nuestra, por nuestro propio lenguaje, al socialismo indo-americano»* (20). Ni que decir tiene que para los teólogos de la liberación, el socialismo, o cualquier forma de emancipación humana, no es más que una preparación o anticipación de la salvación total, del advenimiento del Reino de Dios en la tierra.

De todo esto no hay que deducir que los teólogos de la liberación se adhieran pura y simplemente al marxismo. Como lo recalcan Leonardo y Clodovis Boff en su respuesta al cardenal Ratzinger, el marxismo es utilizado como mediación para el discurso de la fe: *«Ha ayudado a enriquecer y a esclarecer algunas de las nociones mayores de la teología: pueblo, pobre, historia e incluso praxis y política. Esto no quiere decir que se haya reducido el contenido teológico de estas nociones al interior de la forma marxista. Por el contrario, se ha mostrado el contenido teórico válido (es decir, conforme a la verdad) de nociones marxistas en el interior del horizonte teológico»*.(21)

Entre los aspectos del marxismo que rechazan, se encuentra, como era de esperar, la filosofía materialista, la ideología atea y la caracterización de la religión como "opio del pueblo". Sin embargo, no rechazan la crítica marxista a la Iglesia y a las prácticas religiosas "realmente existentes". Como escribe Gustavo Gutiérrez, la Iglesia latinoamericana ha contribuído a dar un carácter sagrado al orden establecido: *«La protección que (la Iglesia) recibe de la clase social beneficiaria, guardiana de la sociedad capitalista dominante en América Latina, ha hecho de la Iglesia institucional una pieza del sistema, y del mensaje cristiano una componente de la ideología dominante»*(22). Este severo juicio es compartido por una parte del episcopado latinoamericano; por ejemplo, los obispos peruanos, en una declaración adoptada por su XXXVI Asamblea Episcopal (1969), escriben: *«Reconozcamos ante todo que nosotros, cristianos, por falta de fidelidad, hemos contribuído por nuestras palabras y nuestros actos, por nuestros silencios y nuestras omisiones, a la actual situación de injusticia»*(23). A este respecto, uno de los textos más interesantes es una resolución redactada por el Departamento de Educación del CELAM hacia finales de los años 60: *«La religión cristiana ha servido y sirve todavía de ideología justificadora de la dominación de los poderosos. El cristianismo ha sido en América Latina una religión funcional respecto al sistema. Sus ritos, sus iglesias y sus obras han contribuído a canalizar la insatisfacción popular hacia un más allá totalmente desconectado del mundo presente. De este modo, el cristianismo ha frenado la protesta popular frente a un sistema injusto y opresor»*(24). Por supuesto, esta crítica se hace en nombre del verdadero cristianismo evangélico, solidario con los pobres y con los oprimidos, y no tiene nada en común con el cuestionamiento materialista de la religión como tal.

De todos los teólogos de la liberación es sin duda Leonardo Boff quien ha formulado la crítica más sistemática y más radical a las estructuras autoritarias de la Iglesias católica, desde Constantino hasta nuestros días. Según él, estas estructuras son muestra de un modelo de autoridad romano y feudal: jerarquía piramidal, sacralización de la obediencia, rechazo de toda crítica interna, culto a la personalidad de los papas. Boff lleva la irreverencia hasta comparar (citando el texto de un cristiano de izquierda brasileño, Marcio Moreira Alves) la estructura institucional y burocrática de la Iglesia con la del Partido Comunista de la URSS: *«El paralelismo de las estructuras y de los comportamientos revela la lógica de todo poder centralizador».* Este tipo de análisis no debió de complacer al Vaticano, ya que Boff, tras la publicación de su libro, fue condenado por las autoridades eclesiásticas romanas a un año de silencio... Dicho esto, observemos que Boff no rechaza la Iglesia como tal: pide su transformación profunda, su recreación a partir de la periferia, de los pobres, de los que viven en los *"subsuelos de la humanidad"*.(25)

Como estos textos de teólogos y de conferencias episcopales muestran, un sector minoritario pero significativo de la Iglesia latinoamericana ha integrado ciertas ideas marxistas esenciales en su nueva compresión del cristianismo. En algunos sindicalistas cristianos, en militantes cristianos de organizaciones de izquierda o incluso en algunos movimientos más radicalizados como los cristianos por el socialismo, se encuentra una trayectoria más directa de síntesis o fusión entre cristianismo y marxismo. Se trata de una corriente cristiana en el interior del movimiento revolucionario, del que por otra parte es en muchos países una de las principales componentes. Existen lazos más o menos directos entre esta corriente y la Teología de la liberación, pero sería erróneo confundirlas. Uno de los representantes más conocidos de esta sensibilidad radical es el dominico brasileño Frei Betto, impulsor de las comunidades de base, célebre tras su diálogo sobre la religión con Fidel Castro.

Si los teólogos de la liberación han



aprendido mucho con el marxismo, ¿no tendrán algo que aprender con ellos también los marxistas? Se plantean algunas cuestiones interesantes, tanto desde el punto de vista de la teoría como de la práctica. Por ejemplo:

1. ¿Se debe considerar todavía —como hacen la mayor parte de los "Manuales de marxismo-leninismo"— la oposición entre "el materialismo" y "el idealismo" como la cuestión fundamental de la filosofía? ¿Se puede afirmar todavía, como hace el *Pequeño Diccionario Filosófico* publicado por los ilustres académicos soviéticos Rosenthal e Ioudine, que el materialismo *«siempre ha sido la concepción del mundo de las clases sociales avanzadas en lucha por el progreso?»* ¿O que (siguiendo a los mismos autores), el idealismo no puede jugar en la historia más que un *"papel reaccionario"*?(26). En los *Cuadernos Filosóficos* Lenin afirmaba que un idealismo dialéctico era superior al materialismo metafísico, no desarrollado, muerto, grosero, "bobo". ¿No se podría decir que el idealismo revolucionario de los teólogos de la liberación es superior al materialismo "bobo" de los economistas burgueses e incluso de ciertos "marxistas" stalinistas? Tanto más cuanto este idealismo teológico se ha revelado perfectamente compatible con un enfoque materialista-histórico de los hechos sociales...

2. ¿No puede la Teología de la Liberación ayudarnos a combatir, en el seno del marxismo, las tendencias reduccionistas, el economicismo, el materialismo vulgar? Para comprender por qué toda una capa de intelectuales e individuos surgidos de las clases medias (el clero radicalizado) ha roto con su clase y se ha incorporado a la causa de los oprimidos, hay que tomar en consideración las motivaciones morales y "espirituales". Del mismo modo, para explicar por qué las masas cristianas salen de su apatía, se alzan ante sus opresores, hay que examinar no solamente su condición social objetiva, sino también su subjetividad, su cultura, sus creencias, su nueva forma de vivir la religión.

Al recobrar las intuiciones de marxistas latinoamericanos como José Carlos Mariátegui, los teólogos de la liberación nos ayudan también a re-valorizar ciertas tradiciones comunitarias pre-capitalistas, conservadas en la cultura popular (especialmente campesina) y a desconfiar del culto ciego al "progreso" económico, a la "modernización" capitalista y al "desarrollo de las fuerzas productivas" como fin en sí. Los cristianos revolucionarios se han mostrado más sensibles a las catástrofes sociales provocadas por el "desarrollo del sub-desarrollo" bajo el báculo de las multinacionales, que muchos marxistas presos en las redes de una lógica desarrollista puramente económica.

3. Sublevados contra el autoritarismo de la Iglesia, los cristianos para la liberación desconfían del autoritarismo político en los sindicatos y partidos políticos. Su "basismo", que a veces toma formas cándidas y exageradas, es una reacción comprensible ante las prácticas anti-democráticas, corrompidas o manipuladoras de los aparatos burocráticos populistas o estalinistas. ¿Correctamente formuladas, esta sensibilidad anti-autoritaria y esta aspiración a una democracia de base no son una preciosa contribución a la auto-organización de los oprimidos y a una recomposición anti-burocrática del movimiento obrero?.

4. Los teólogos de la liberación nos incitan a reflexionar sobre la dimensión moral del compromiso revolucionario, de la lucha contra la injusticia social y de la construcción de una nueva sociedad. A ojos de sus adversarios, los jesuítas pasaban por partidarios de la amoralidad máxima "el fin justifica todos los medios". En *"Su moral y la nuestra"*, Trotsky les defiende de esta acusación y observa que tal doctrina, tomada en sentido estricto *«sería internamente contradictoria y sicológicamente absurda»*(27). En cualquier caso, los nuevos jesuítas revolucionarios, como Ernesto y Fernando Cardenal, miembros del gobierno sandinista, poco tienen en común con este tipo de maquiavelismo: su compromiso político es inseparable de ciertos valores éticos. En gran medida gracias al papel de los cristianos sandinistas, la revolución nicaragüense es la primera revolución social auténtica, desde 1789, en haber abolido la pena de muerte. ¡Todo un ejemplo a seguir!.

5. Finalmente, la Teología de la Liberación obliga a los marxistas a re-examinar su doctrina tradicional sobre la religión: si ésta ha jugado y juega todavía en muchos lugares el papel de "opio del pueblo", ¿no puede también actuar como toque de rebato del pueblo, como una llamada que despierta a los oprimidos de su incapacidad, de su pasividad, de su fatalismo, y les hace tomar conciencia de sus derechos, de su fuerza, de su porvenir?.

Entonces, ¿cuáles son las críticas que se pueden dirigir a los teólogos de la liberación? Las discusiones más urgentes con los cristianos para la liberación no son los debates sobre el materialismo, sobre la alienación religiosa o sobre la historia de la Iglesia (y menos aún sobre la existencia de Dios), sino cuestiones eminentemente prácticas y actuales: por ejemplo, el divorcio, aborto, anti-concepción, el derecho de las mujeres a disponer de su cuerpo. Se trata en realidad de un debate que concierne al conjunto del movimiento obrero latinoamericano, que está lejos de tener una orientación coherente en este terreno.

Es difícil prever cuál será la salida del conflicto entre el Vaticano y la Teología de la Liberación, entre la Iglesia conservadora y la Iglesia de los pobres. En todo caso, se impone una conclusión verosímil: la revolución en Latinoamérica se hará con los cristianos o no se hará.☐



NOTAS

(1). *K. Marx.* Critique de la Philosophie du droit de Hegel, *1844, en Marx, Engels,* Sur la religión, *Editions sociales, París, 1960, p.42 (hay edición en castellano en editorial Crítica).*

(2). *Marx,* l'Idéologie allemande, 1846, p.74 *(edición en castellano en ed. Grijalbo).*

(3). Engels, Ludwig Feuerbach et la fin de la philosophie classique allemande, 1886, *SR. p. 260 (ed. Península).*

(4). *Engels,* Du socialisme utopique au socialisme scientifique, *Introduction á l'edition anglaise, 1892,* SR *p.298 (ed. Península).*

(5). *Engels,* la Guerre des paysans, *1850,* SR, *p.105*

(6). *Engels,* Anti-Dühring, *1878,* SR, *p.150 (ed. Grijalbo).*

(7). *Engels,* Contribution à l'histoire du christianisme primitif, *1895,* SR, *p.114.*

(8). *Engels,* la Guerre des paysans, SR, *p.114*

(9). *K. Kautsky, Vorläufer des neuren* Sozialismus, *Erster Band, "Kommunistische Bewegungen im Mittelalter", Stuttgart, Dietz Verlag, 1913, p. 170-198.*

(10). *E. Bloch* le Principe Espérance, *Gallimard, París, 1976, et* l'Athéisme dans le christianisme, *Gallimard, Paris, 1978 (edición en castellano en ed. Aguilar y ed. Taurus, respectivamente).*

(11). *A. Lopez Trujillo, «Les problèmes de l'Amérique latine»,* Théologies de la libération, Cerf, París, *1985, p.113.*

(12). *Cardinal Ratzinger, «Les conséquences fondamentales d'une option marxiste», 1984,* Théologies de la libération, *p.122-130.*

(13). *«Instruction sur quelques aspects de la "théologie de la libération"», 1984,* Théologies de la libération, *p.156, 171-174. Este documento*



MICHAEL LÖWY

fue seguido en 1985 por un texto muy concilia-dor y "positivo". Instruction sur la liberté chrétienne et la libération.

(14). Ver sobre este tema el excelente estudio de Guy Petitdemange "Theologie(s) de la libération et marxisme(s)", en "Pourquoi la theologia de la liberation?", Cahiers de l'actualité religieuse et sociale, *1985, suplemento al nº 307. Sobre la historia de este proceso, ver también el interesante ensayo de Enrique Dussel, "Encuentros de cristianos y marxistas en América Latina",* Cristianismo y Sociedad *nº 74, Santo Domingo 1982.*

(15). Gustavo Gutiérrez, Theologie de la Libération-Perspectives, *Bruselas, Lumen Vitae, 1974, p.244. Es cierto que en 1984, tras las críticas del Vaticano, Gutiérrez parece replegarse a una posición menos arriesgada, reduciendo la convergencia con el marxismo a un encuentro entre teología y ciencias sociales. Ver G. Gutiérrez, "Theologia et sciences sociales", 1984, en* Theologies de la liberation, *1985, p.189-193.*

(16). G. Gutiérrez, Théologie de la libération-Perspectives, *p.276-277.*

(17). Para disponer de una impresionante lista de cristianos y víctimas de su compromiso social, ver la obra publicada por los jesuítas del Instituto Histórico Centroamericano de Managua, La sangre por el pueblo. Nuevos mártires de América Latina', *IHCA, Managua, 1983.*

(18). Documentos do Partido Comunista Brasileiro, Lisboa, *Ed. Avante, 1976, p.71.* Los Obispos Latinoamericanos entre Medellin y Puebla, San Salvador, *Universidad Centroamericana, 1978, p.71.*

(19). J'ai antendu les cris de mon peuple *(Exodo 3,7) documento de los obispos y de los superiores religiosos del nordeste brasileño, Bruselas, Entraide et fraternité, 1973, p.42-43.*

(20). G. Gutiérrez, Théologie de la libération-Perspectives, *p.102, 320. La cita de Mariategui está tomada de* Ideologia y política, *p.249.*

(21). Leonardo et Clodovis Boff, «Le cri de la pauvreté», 1984, Théologies de la libération, *p.139.*

(22). G. Gutiérrez, op. cit. *p.266.*

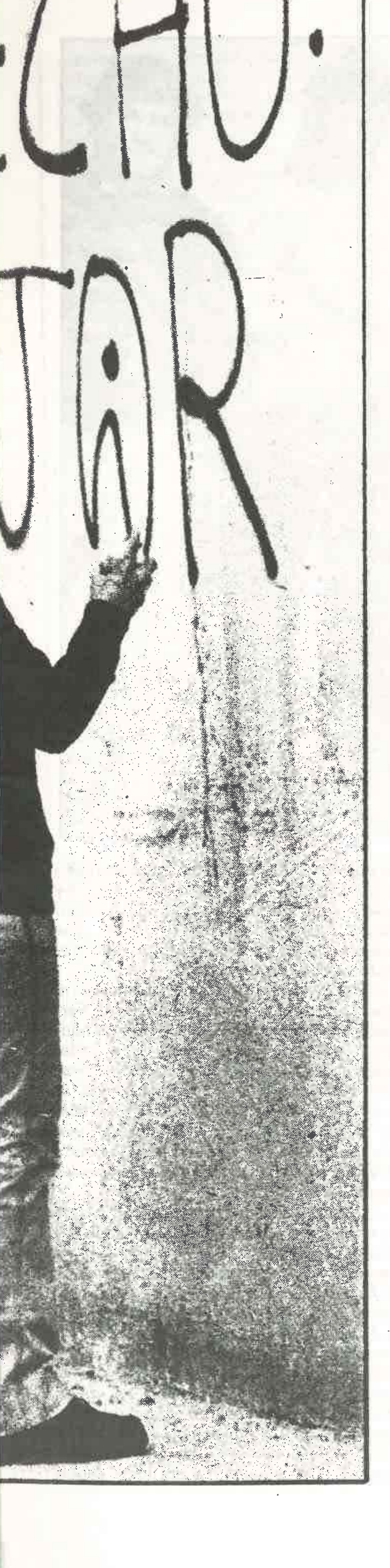
(23). Citado por Gutiérrez, op. cit. *p.117-118. En una nota Gutiérrez menciona otros documentos episcopales latino-americanos que van en el mismo sentido.*

(24). Juventud y cristianismo en América latina, *G. Gutiérrez* op. cit. *p. 266.*

(25). Leonardo Boff, Igreja, Carisma e Poder, *Petropolis, Vozes, 1982, p.70-72, 91-93.*

(26). Ioudine et Rosenthal, Petit Dictionnaire philosophique, *Editions en langues étrangeres, Moscou, 1955, p.256, 360.*

(27). L. Trotsky, Their morals and ours, *New York, Merit, 1966, p.16 (ed. Fontamara).*





cambio de los títulos y del conocimiento, tiende a destruir la justificación de la jerarquía en la división del trabajo. La estratificación capitalista reacciona reforzando la jerarquía ya en la misma titulación, reforzando más el prestigio ideológico del principio jerárquico. El modelo es el sistema norteamericano».

La reforma de las enseñanzas medias

Después de aclarar el sentido general de la reforma educativa en curso, es necesario pasar al análisis más detallado de sus diferentes aspectos, para demostrar que son coherentes con este sentido general y no con las diferentes explicaciones aducidas por el gobierno.

La primera novedad de la reforma de la enseñanza es la **extensión de la escolaridad obligatoria desde los 14 hasta los 16 años**, con lo cual desaparece, además, la FP-1 que existía hasta el momento(3). Es conveniente distinguir entre las razones que aconsejan, en general, esta medida, de las que pueden haber decidido al ministerio a aplicarla en el momento y la forma elegidos. Entre las primeras está la tendencia general a una educación básica polivalente hasta una edad más avanzada y las críticas a la anterior bifurcación de las enseñanzas desde los 14 años, que constituía un injusto filtro social. Pero la principal razón del gobierno parece haber sido el estrepitoso fracaso de la FP-1, no sólo desde el punto de vista de los alumnos, sino también de los empresarios. Estos la consideraban ya sencillamente inútil y preferían contratar a gente procedente del BUP y darles un cursillo de adaptación profesional en la propia empresa, que a gente teóricamente especializada en una profesión determinada. Por otra parte, la disminución de la población juvenil en edad de cursar EGB, ha ido liberando (y lo seguirá haciendo en el futuro) aulas y profesores, que pueden ser reinvertidos a bajo coste en la escolarización de los jóvenes hasta los 16 años. Pero el sistema elegido indica ya cuál es su talón de Aquiles: **la calidad de la enseñanza.** Esta exigiría un aumento importante de gastos en materiales y equipos, así como un gran esfuerzo de perfeccionamiento de profesores. De lo contrario la prolongación de la escolaridad será un simple aparcamiento de la gente mayor de 14 años, con una baja de la calidad para aquellos que antes iniciaban el BUP.

A partir de la enseñanza obligatoria se ha diseñado una bifurcación. Unos cursarán el primer nivel de la **educación técnico-profesional** (2 cursos) para, a continuación, intentar encontrar un empleo o cursar el segundo nivel de educación técnico profesional (previo paso del filtro de una formación complementaria), desde el cual volver a intentar lo del trabajo o dirigirse a unas pocas carreras del ciclo corto de la Universidad. El resto de alumnos cursará el **bachillerato,** de dos años de duración y tres especialidades, después del cual se puede intentar superar la selectividad universitaria, encontrar trabajo o hacer el segundo nivel de formación profesional. Esta división de los alumnos a los 16 años sigue siendo criticable, tanto por la discriminación social que supone, como por lo poco fundamentada que está desde el punto de vista pedagógico o de adecuación a las técnicas de producción. En lo que sigue vamos a recoger las críticas hechas por Javier Díaz Malledo(4) a los sistemas de formación profesional recogiendo, a su vez, la opinión de numerosos estudiosos del tema:



1. La gran mayoría de puestos de trabajo para los que se supone que debería preparar la FP, requieren escasos conocimientos específicos que *«podrían absorberse con relativa rapidez en el propio puesto de trabajo, con la ayuda quizá de unos breves cursos teóricos previos o alternando con dicho trabajo».*

2. Circunstancias externas a la escuela se *«combinan para convertir a muchas modalidades de formación profesional en irrelevantes a efectos de los* "primeros empleos" *disponibles».*

3. Por el propio contenido de los estudios, *«quienes hayan seguido un ciclo de enseñanzas profesionales tendrán —si quieren estudiar alguna especialidad académica o general— que realizar un esfuerzo muy superior al requerido por quienes en el nivel previo han cursado estudios más abstractos o generales».* (Y nosotros recordamos que la reforma, además, prevé limitaciones legales para el acceso a la enseñanza superior).

4. La educación académica (el bachillerato), en cambio, parece funcionar como *«una protección frente a cambios tecnológicos y procesos de sustitución relativamente rápidos en el mercado de trabajo».*

5. Quienes hayan seguido el camino del bachillerato y no hayan podido acceder a los puestos de trabajo altos, desempeñarán probablemente puestos intermedios, *«y nada impide que lo hagan a satisfacción. Más satisfactoriamente incluso que quienes los ocuparían siguiendo una trayectoria más* "profesional"*».*

6. Por todo lo anterior es probable que el objetivo fundamental de mantener la Formación Profesional como subsistema educativo de segunda categoría, sea "adecuar" y "dotar de realismo" a *«las aspiraciones de una parte sustancial de la población que, debido al incontrovertible hecho de la existencia de un número exiguo de puestos de trabajo* "buenos", *deberá resignarse a desempeñar funciones menos satisfactorias».*

7. Para eliminar, al menos, algunos de los rasgos más negativos de la FP sería necesario: a)*«retrasar lo más posible el momento de la separación de los alumnos y de la diversificación de las distintas enseñanzas... y a la equiparación formal de los títulos»;* c)iniciar un movimiento de "desespecialización", reduciendo la especialización prematura y el número de especialidades, considerando que *«la mejor formación profesional es una educación general sólida y de elevada calidad».*

8. La conclusión general del estudio es que, si bien alguien tendrá que seguir

(4). Javier Díaz Malledo, Educación y empleo: algunas reflexiones sobre la llamada formación profesional; en Papeles de Economía española.

(5). Mariano Fernández Enguita, Integrar o segregar, Laia; Barcelona, 1986.

(6). Exámen de la política educativa española por la OCDE, Ministerio de Educación y Ciencia; Madrid, 1986.

(7). La reforma de las enseñanzas universitarias, Ministerio de Educación y Ciencia; Madrid, 1987.

(8). Manuel Sacristán, Consideraciones acerca de la reforma del plan de estudios de la facultad; en Panfletos y Materiales III, Icaria; Barcelona, 1985.

cubriendo los puestos intermedios o bajos del sistema productivo, no se necesita para ello la preparación que dan las actuales escuelas de FP, ni es necesario que estos puestos sigan desempeñados por los de siempre. (Si no estuviéramos, añadimos nosotros, en un sistema de enseñanza capitalista, que refuerza y legitima la división social clasista del trabajo, en lugar de dar los pasos que son objetivamente posibles para su superación).

Mariano Fernández Enguita(5) ha analizado cómo los cambios en la producción (división manufacturera del trabajo, taylorismo, mecanización y automatización) son los que han provocado la descualificación de la mayoría de los trabajadores (junto a la sobrecualificación de una pequeña minoría), disminuyendo la necesidad de que las escuelas cualifiquen para el trabajo y explicando la tendencia a una ampliación del período obligatorio de escolaridad y su carácter comprehensivo:

«Por una vez, los dictados de una formación integral y las exigencias de los empleadores pueden encontrar cierto terreno de coincidencia, o de no colisión,... lo que hoy debe ofrecer la escuela, salvo a lo que concierne a una minoría de trabajadores, es una capacitación general que permita la adaptación en un plazo breve a empleos diversos... En definitiva, esto es lo que tantas veces se resume en la idea de una formación polivalente inicial».

Y basándose en estas premisas propone una reforma de la enseñanza secundaria basada en cuatro puntos:

1. «Una reforma comprehensiva o, lo que es lo mismo, una prolongación del tronco común; 2. una reforma del currículum que incorpore al mismo el trabajo productivo y reequilibre los aspectos académicos, prácticos, personales y sociales del mismo; 3. una oferta diversificada que combine un programa común con un régimen paralelo de opciones que no supongan en ningún momento decisiones irreversibles; y 4. una triple vía al cabo del tronco común en la que, a la enseñanza académica o profesional y el trabajo a tiempo completo, se añada la posibilidad de combinar escuela y trabajo a tiempo parcial».

El proyecto del gobierno no sólo mantiene bastantes de los aspectos más criticables de la formación profesional, sino que conduce a mantener los aspectos más academicistas del bachillerato (tanto mayor cuanto menor sea la inversión en instalaciones y materiales y los esfuerzos para la transformación del profesorado). La propia OCDE(6) sugería cambios en el proyecto del gobierno: *«Un ciclo diversificado de 2 ó 3 años con un fuerte énfasis profesional en las distintas materias, consideradas del mismo valor, y que supone las mismas posibilidades de acceso a cursos universitarios, es una alternativa que vale la pena explorar, puesto que está más en línea con los sentimientos generales, las actitudes de los empresarios y las características del mercado de trabajo en una perspectiva a corto plazo».* La razón de esta falta de atención del gobierno a las sugerencias de la OCDE sobre la reforma de las enseñanzas medias las veremos más adelante, después de analizar el proyecto de reforma de las enseñanzas universitarias que, como es lógico, está estrechamente relacionado con el primero.

La reforma de las enseñanzas universitarias

Las características más sobresalientes de la **reforma de enseñanzas universitarias**, son las siguientes:

1. La **selectividad** continuará siendo una característica esencial del acceso a la Universidad, y no sólo debido a la existencia de una prueba de acceso (que se mantendrá), sino principalmente por el numerus clausus y la nota mínima exigida para estudiar en una serie de centros (por cierto que, mientras la ideología oficial argumenta que sobran titulados de letras y faltan técnicos, la nota mínima exigida para entras en los centros técnicos "con futuro" es mucho más alta que la de las facultades de letras; con lo cual el discurso oficial debe ser interpretado en el sentido de que, en el futuro, también se hará más difícil estudiar una carrera de letras).



2. Se proyecta una gran proliferación de títulos universitarios, que van a pasar de unos 50 a más de 150, entre diplomaturas y licenciaturas. En algunas carreras como Medicina, se mantiene una sola licenciatura y se crean 5 diplomaturas; mientras que en Filosofía se introducen nada menos que 7 licenciaturas y 5 diplomaturas.

3. Existe una fuerte potenciación de las enseñanzas de primer ciclo o ciclo corto (diplomaturas), *«con una clara y nítida orientación profesional que actualmente carecen de continuidad en un segundo ciclo. No obstante, el nuevo modelo cíclico permitirá "en algunos casos"* (entrecomillado nuestro) *elaborar cursos de adaptación para que dichos diplomados puedan continuar sus estudios en los segundos ciclos más afines»*(7). Existen otras enseñanzas de primer ciclo que dan derecho a un título, con formas de continuidad establecidas hacia el segundo ciclo. Pero en su conjunto, las enseñanzas de primer ciclo se configuran como una especie de formación profesional de rango superior, desde la que existen notables dificultades para continuar las enseñanzas de segundo ciclo aunque, en teoría, el sistema de créditos y la posibilidad de elaborar el propio currículum, lo debería facilitar.

4. Es más que probable la introducción de una selectividad interciclos, especialmente por el mecanismo de exigir la aprobación del primer ciclo completo antes de poder empezar el segundo.

5. La fuerte proliferación de títulos (especialmente grande en las carreras de letras), se combina con una elevada troncalidad (contenidos homogéneos mínimos del mismo título oficial), confirmando que el objetivo del gobierno no es tanto diversificar la oferta educativa, posible con un sistema de pocos títulos, aunque obtenidos con currículums bastante diferenciados(8), como la división de los futuros graduados en estamentos o categorías de contenidos muy uniformes dentro de cada uno de ellos.

6. Esta proliferación de estamentos se estimula también a través de los títulos no homologados oficialmente, que puede ofrecer cada Universidad en uso de su autonomía. En cambio esta misma autonomía no permite a las nacionalidades desarrollar una enseñanza superior con lenguas y contenidos nacionales.

7. Aunque se supone que la labor investigadora y científica de la Universidad se debe desarrollar en el tercer ciclo (doctorado), no hay indicaciones precisas al respecto. Actualmente se dedica sólo el 5% del presupuesto total de educación superior a este propósito y la mayoría del mismo se invierte en la investigación aplicada. La propia OCDE(6) recomendaba: *«España no sólo tiene que aumentar el porcentaje del PNB dedicado a la investigación y desarrollo, sino también invertir en la promoción de su capacidad científica ge-*

neral». Por tanto el tercer ciclo parece más destinado a expender certificados de élite (no necesariamente de carácter científico), que a desarrollar una labor investigadora.

Alguien podría pensar que esta proliferación de títulos y estamentos universitarios es, por lo menos, una exigencia del mercado de trabajo. Pero no es así de ninguna manera, como puede deducirse de la ponencia del Sr. Emilio Lamo de Espinosa, secretario general del Consejo de Universidades, en marzo de 1985, cuando presentaba los estudios encargados a la empresa EDIS sobre los titulados en las grandes empresas y la Administración. Vamos a resumir y a comentar estos dos estudios:

1. Sólo 15 titulaciones acumulan el 81,5% de los empleos y no se distinguen por una gran especialización. Así en la Administración predominan las carreras de letras (Filosofía y Letras y Derecho), la formación del profesorado de EGB y las sanitarias (Medicina, ATS y diplomados en enfermería). En las grandes empresas predominan las carreras técnicas (Ingeniero industrial, de Caminos y telecomunicaciones), así como los peritajes o ingenierías técnicas. Las carreras más demandadas conjuntamente por ambos colectivos son Derecho, Económicas y Empresariales.

2. Los títulos que previsiblemente se van a demandar más en el futuro, por parte de la Administración son: Derecho (*«pues parece seguir siendo un cajón de sastre, más o menos adaptable a los nuevos retos que plantea la opinión pública»)*, Económicas, Informática y la novedad radica en las politécnicas *(«confirmando así las nuevas tendencias... de una cierta ruptura de la especialización excesiva»). «La idea de formación permanente y reciclaje es otro leiv motiv... Se parte del axioma de que el mundo es demasiado cambiante y demasiado exigente, y que hace falta, consecuentemente, altas dosis de permanente actualización de conocimientos».*

3. Las grandes empresas afirman que para la selección de personal titulado sin experiencia, sólo conceden un 23,3% de valor al expediente académico y un 44,8% a las cualidades personales. La mayoría de ellas dedica un período de formación a los titulados contratados, que varía entre los 10 meses para un ingeniero de minas y los 6 meses para un médico o un asistente social. En cuanto a los títulos que previsiblemente van a ser más demandados en el futuro, no hay ninguna novedad importante: Ingenieros industriales, Económicas y Empresariales, Ingenieros Técnicos Industriales, Informática, etc. Como puede verse, tampoco existe ninguna petición clara de una especialización mucho mayor. En cuanto a las mayores deficiencias de los titulados, se citan: una formación poco práctica, sin incorporación de las tecnologías puntas y que debiera darse más importancia a la creación de una actitud investigadora. En cuanto a la forma en que cubren las necesidades de nuevas profesiones no satisfechas por la Universidad, las respuestas fueron: formación a cargo de la empresa (77,2%), cursos en el extranjero (8,9%), títulos privados españoles —ICADE, ESADE, IESE,...— (8,9%) y títulos en las universidades extranjeras (8,9%).

Si el Sr. Lamo de Espinosa y el Ministerio saben perfectamente que no existe una real demanda de una tran grande proliferación de títulos, ¿cuál es la verdadera razón de la misma? La respuesta está implícita en la ponencia del Secretario general del Consejo de Universidades que venimos comentando: *«la propia reducción de la demanda social de titulados acrecentaría en lugar de frenar la demanda de estudios (sobre todo en la Universidad) y en la tendencia expansiva de la educación continuaría, sólo que trasladándose a niveles superiores (hasta llegar al doctorado, como en los USA)».* Luego la razón de esta proliferación de graduados de primera, de segunda y de tercera, no es otra que la que había predicho Manuel Sacristán a principios de los años 70: enfrentarse a la presión del pueblo hacia el conocimiento.

Existen, sin embargo, formas diferentes de enfrentarse a esta presión. Antes hemos visto que el gobierno no había hecho caso de la recomendación de la OCDE de unificar en un ciclo único el bachillerato y la formación profesional. Tampoco ha seguido sus sugerencias en materia de política universitaria, que consistían en: revisar la necesidad del sistema de dos ciclos, acortar las carreras para que no duraran más de 4 ó 5 años, desplazar la especialización excesiva hacia el doctorado; a cambio, sería necesaria una *"selección más estricta en la fase de admisión"*, un incremento del númerus clausus y una reducción de las cuatro convocatorias. Las recomendaciones de la OCDE son otra forma de enfrentarse a la presión del pueblo hacia el conocimiento y adquieren un carácter más racional dentro de cada nivel, a costa de expulsar a los estudiantes de la educación superior "a motor abierto", con demasiado ruido y fuertes riesgos de movilización social. El gobierno ha optado por realizar la misma operación pero "con silenciador": la expulsión de los estudiantes hace menos ruido porque va perdiendo presión a lo largo de la formación profesional y del primer ciclo.

La lucha por la igualdad

De este análisis de las reformas educativas y del marco global en que se inscriben, es posible extraer una conclusión de carácter general.

El aumento de la productividad del trabajo en sociedades desarrolladas, del mismo modo que permitiría una sustancial reducción de la jornada de trabajo, posibilitaría un acceso generalizado de la juventud a la cultura y al conocimiento, incluida la enseñanza superior. Lo cual, a

su vez, podría abrir paso progresivamente a una superación de la división social del trabajo basada en las clases (y legitimada por la titulación), por otra que atendiera sólo a criterios funcionales, en la cual el título dejara de dar derecho a un privilegio económico y social. La educación se convertiría así en un servicio público, regido por criterios igualitarios.

Pero estas potencialidades derivadas del desarrollo de las fuerzas productivas se ven no sólo trabadas, sino corrompidas, por la organización capitalista de la sociedad, especialmente en épocas de crisis económica. Esta organización capitalista es la que transforma la posibilidad de trabajar todos con una reducción de jornada del 20% en una tasa de paro del 20% de la población. La posibilidad de una formación básica polivalente con acceso generalizado a una enseñanza superior de calidad, se transforma en una separación clasista en diferentes circuitos de enseñanza y en una defensa del carácter elitista de la Universidad. La posibilidad de una división funcional del trabajo, se convierte en un reforzamiento de su estructura clasista y jerárquica. En definitiva, las posibilidades de ocio creativo, acceso al conocimiento e igualitarismo social, se transforman en paro, enseñanza devaluada y aumento de la jerarquización de la sociedad.

Las reformas de los planes de estudio no tienen como función principal, ni mejorar la calidad de la enseñanza, ni hacerla asequible a más gente, ni facilitar la obtención de un trabajo al terminar los estudios, sino reducir el gasto público destinado a la educación disuadiendo a las clases populares de su presión para acceder al conocimiento. Una oposición revolucionaria a estas reformas deberá basarse en un **principio fundamental radicalmente opuesto, que puede ser asumido por amplias capas de estudiantes y de la población: el igualitarismo consecuente en el acceso al conocimiento,** para lo cual necesita ir más allá de los planes de estudio y de la problemática estricta de la enseñanza.

La necesidad de un principio claro y sólido desde el que oponerse a la reforma de la enseñanza, no debe confundirse con una propuesta de detallados planes de estudio alternativos, que el movimiento estudiantil ni puede elaborar, ni tiene relación de fuerzas para imponer. La preocupación fundamental no debe ser ofrecer una alternativa detallada en positivo, sino organizar **una resistencia lo más masiva y prolongada posible,** que incorpore el máximo de sectores sociales posible (ante todo los profesores, pero también las asociaciones de padres, de vecinos, los sindicatos, etc), **alrededor de unas pocas reivindicaciones claras,** basadas en el igualitarismo consecuente y que puedan abrir brechas en la línea de flotación de la reforma. A través de esta lucha prolongada es posible ir reforzando el sector más activo y consciente, que vaya preparando las condiciones para la transformación de la lucha contra la estructura capitalista de la enseñanza, en una lucha anticapitalista general.

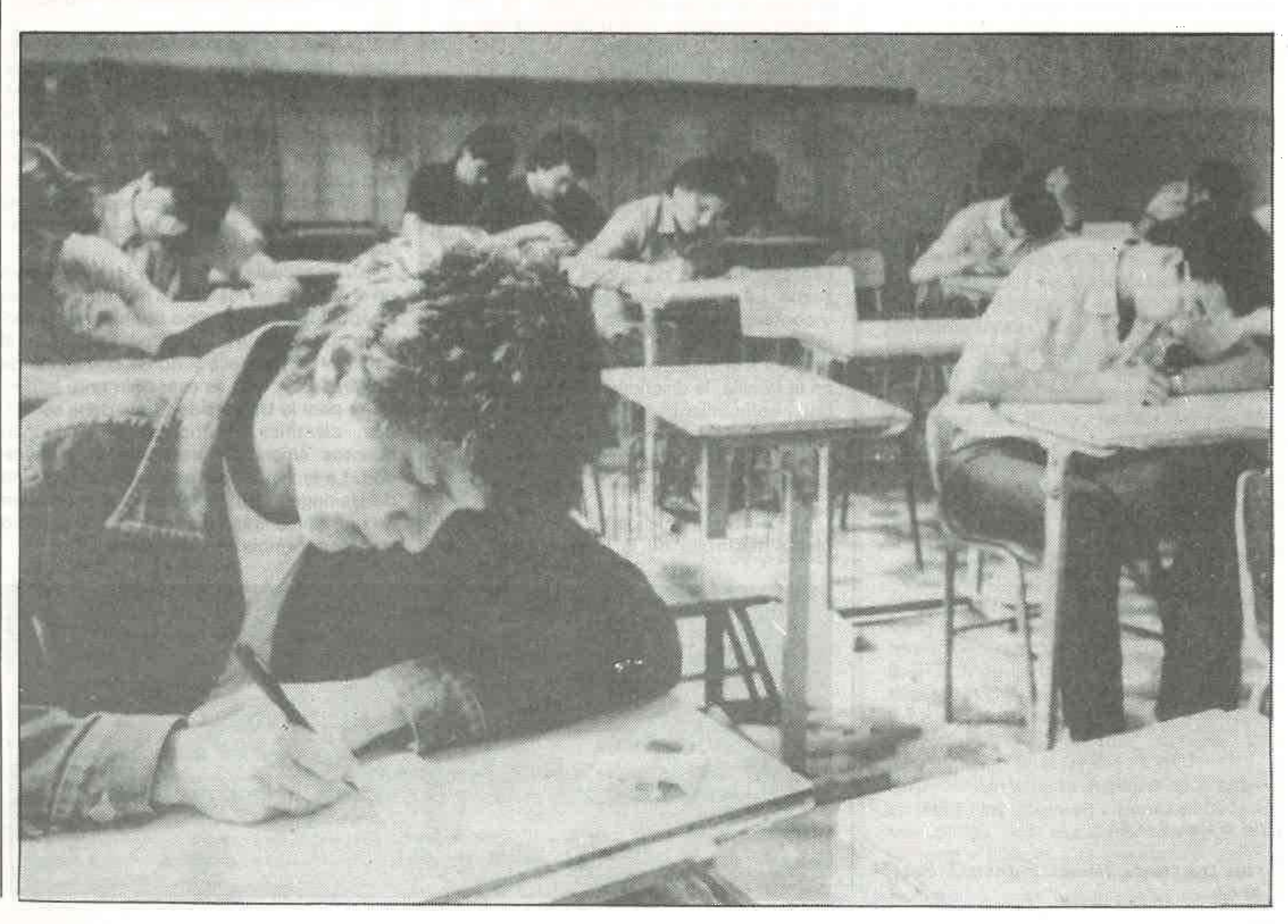
La mayoría de las reivindicaciones fundamentales capaces de articular la resistencia prolongada a la reforma han sido ya elaboradas por el movimiento estudiantil. Lo que sigue es sólo una selección y reordenación de las mismas, con el ánimo de mostrar que el principio del igualitarismo las puede dotar de una coherencia alternativa:

1. Rechazo de la estructuración de la enseñanza en sistemas separados, porque discriminan socialmente a la población:

—Sustitución de la FP por un bachillerato técnico adecuado, o bien, como mínimo, que los estudiantes de FP tengan la misma titulación y los mismos derechos que los de bachillerato, especialmente para el acceso a la Universidad.

—No a la privatización de la enseñanza superior a través de convenios con grandes empresas y multinacionales.

—Fin de las subvenciones a la



enseñanza privada que, en su mayoría, constituye un circuito privilegiado para los alumnos, discriminatorio para los enseñantes, y con contenidos ideológicos y pedagógicos decididos por los propietarios.

—Acabar con el enorme déficit de plazas de pre-escolar y con su casi monopolio privado, construyendo escuelas infantiles públicas y gratuitas para todos los niños, liberando a las mujeres de un trabajo social que debe ser asumido colectivamente.

2. Reducción del número de titulaciones previstas en la Universidad. Todo nuevo título no perfectamente justificado debe ser eliminado. Menor troncalidad para menor número de titulaciones, para que exista realmente autonomía universitaria y posibilidad de elección por parte del estudiante; es en el certificado de estudios donde deberían indicarse los conocimientos reales adquiridos, sin necesidad de una exagerada multiplicación de los títulos. No a los títulos no homologados. Lucha contra el corporativismo, contra los privilegios derivados de la simple posesión de un título.

3. Supresión de la selectividad, porque la Universidad debe ampliarse hasta convertirse en un servicio público. Por el acceso directo con el título de bachiller (y el de FP si subsistiera esta enseñanza), sin numerus clausus ni notas mínimas. No a la selectividad interciclos, ni a primeros ciclos sin posibilidad de continuidad.

4. La mayor selectividad es la económica. La falta de dinero fuerza a abandonar los estudios a los 16 años y la falta de trabajo es lo que imposibilita costear cualquier estudio post-obligatorio. Seguro de desempleo para todos los jóvenes obligados a abandonar los estudios y que no encuentran trabajo.

5. La discriminación y la desigualdad se expresa, a todos los niveles, respecto a los sexos. La escuela a través de sus métodos y contenidos, fomenta la división entre los roles masculino y femenino, es la que prepara a la mujer para aceptar la reclusión en la familia, la discriminación en el trabajo (su confinamiento a profesiones femeninas) y el ser las primeras en engrosar las listas del paro. Eliminación del sexismo en la enseñanza.

6. En las nacionalidades debe existir un pleno desarrollo de la lengua y los contenidos nacionales a todos los niveles de la enseñanza, en el marco de una plena soberanía en el terreno de la educación (en lugar de la limitadísima autonomía hoy existente).(6)

7. Por un aumento general de la calidad de la enseñanza. Contenidos más polivalentes en los primeros niveles, que faciliten la lucha contra la descualificación; introducción de más horas de prácticas y de las nuevas tecnologías; profesorado suficiente y cualificado; desarrollo de la investigación básica y aplicada en la Universidad.

8. El aumento de calidad exige más inversión en la enseñanza pública, que debe ser gratuita a todos los niveles, incluida la universidad. En esa dirección debe asegurarse de inmediato, como mínimo, la congelación de las tasas universitarias y un aumento sustancial de las becas.

Al menos hay que doblar las previsiones de gastos educativos del gobierno, que se fija un plazo de 10 años para pasar del 3,9% del PIB actual, hasta el 5,5%(9). Con este ritmo, dentro de diez años estaremos al nivel de países como la RFA, Australia o Canadá ya habían alcanzado hace diez años (4,6%, 5,9% y 7,4% del PIB en gastos de educación, en 1979). Para este aumento de los gastos de educación es posible extraer importantes recursos de otras partidas del presupuesto, como los gastos militares, notablemente antisociales.

9. Por la democratización de la enseñanza, porque la igualdad sólo es posible sobre la base de decisiones tomadas democráticamente. Por el libre ejercicio de los derechos democráticos en los centros de estudio. Por la paridad de profesores y alumnos en las estructuras representativas. Por el reconocimiento de las estructuras asamblearias representativas de los estudiantes.

10. La escuela no debe ser igualitaria sólo en el acceso, en los títulos que imparte y en su funcionamiento, sino también en el servicio que presta a la sociedad. Debe estar al servicio de toda ella y no de la minoría de poderosos. Y eso es especialmente importante para la Universidad, que debe ser crítica, científica y productora de conocimientos emancipadores para la humanidad. La reciente polémica sobre el nazismo de Heidegger(10) ilustra bien la aberración de una universidad de "calidad" al servicio o en connivencia con la barbarie. □



(9). El País, 8.IX.87.

(10). Luis Meana, Héroes sin dioses; El País, 24-XI-87.

LA LUCHA POR LA MEMORIA COMUNISTA

Ernest Mandel

El discurso de Mijail Gorbachov en el 70 aniversario de la revolución de Octubre ha zanjado, por el momento, las expectativas que se habían creado sobre un paso adelante de la dirección del PCUS en la rehabilitación de los revolucionarios calumniados, torturados, asesinados,..., en los procesos de Moscú. Pero incluso las reacciones críticas ante el discurso de Gorbachov, incluso por parte de figuras representativas de las instituciones culturales soviéticas, muestran las dificultades para mantener los estereotipos de la versión burocrática de la historia de la URSS, el PCUS y el movimiento comunista internacional, dentro de la dinámica de reformas abierta por la perestroika. Esta situación hace aún más urgente y necesaria la defensa en Occidente de la rehabilitación completa de los condenados en los Procesos de Moscú.

Ernest Mandel escribió el artículo que sigue poco antes del discurso de Gorbachov. Salvo cuestiones de detalle, el artículo conserva y aún aumenta su actualidad e interés tras conocer el texto de ese discurso.

El 16 de julio de 1987, la Corte Suprema de la URSS ha rehabilitado penalmente al gran economista ruso Nicolás Kondratiev y los coacusados del proceso de 1930 en el que habían sido condenados a largos años de prisión. Con su gusto por el humor macabro, Stalin había titulado este proceso como el del "partido de la industria". En realidad se trataba de un proceso ante todo de técnicos agrónomos que trabajaban en el Instituto de Economía Rural en Moscú, así como a algunos colaboradores del Instituto de Coyuntura Internacional, dirigido el primero por Alejandro Chayanov, y el segundo por Kondratiev.

Eran dos personalidades intelectuales importantes de la Rusia de después de la revolución de Octubre, los dos no comunistas y no marxistas, cuya actividad totalmente legal da fe del grado elevado de libertad intelectual que reinaba en la URSS antes de la consolidación de la dictadura stalinista. Kondratiev, presentado a veces, equivocadamente, como el inventor de la teoría de las ondas largas de la coyuntura(1), fue ciertamente el que formuló su versión académica sofisticada. Creó uno de los primeros institutos de estudio sistemático de la coyuntura económica internacional, cuyo prestigio fue considerable. Su teoría continúa teniendo autoridad en los medios académicos, aunque fuera sometida a una crítica muy dura por parte de los marxistas soviéticos, comenzando por León Trotsky.

Alejandro Chayanov fue uno de los principales teóricos de la "agricultura campesina no-mercantil", de inspiración populista, en Rusia. Mucho menos conocido internacionalmente que Kondratiev, es, sobre todo, el autor de un célebre artículo sobre "La teoría de los sistemas económicos no capitalistas", aparecido en alemán en 1924, y de una curiosa "utopía campesina" *("Viaje de mi hermano Alexis al país de la utopía campesina")*. Fue un militante destacado del movimiento cooperativo soviético tras la revolución de Octubre.

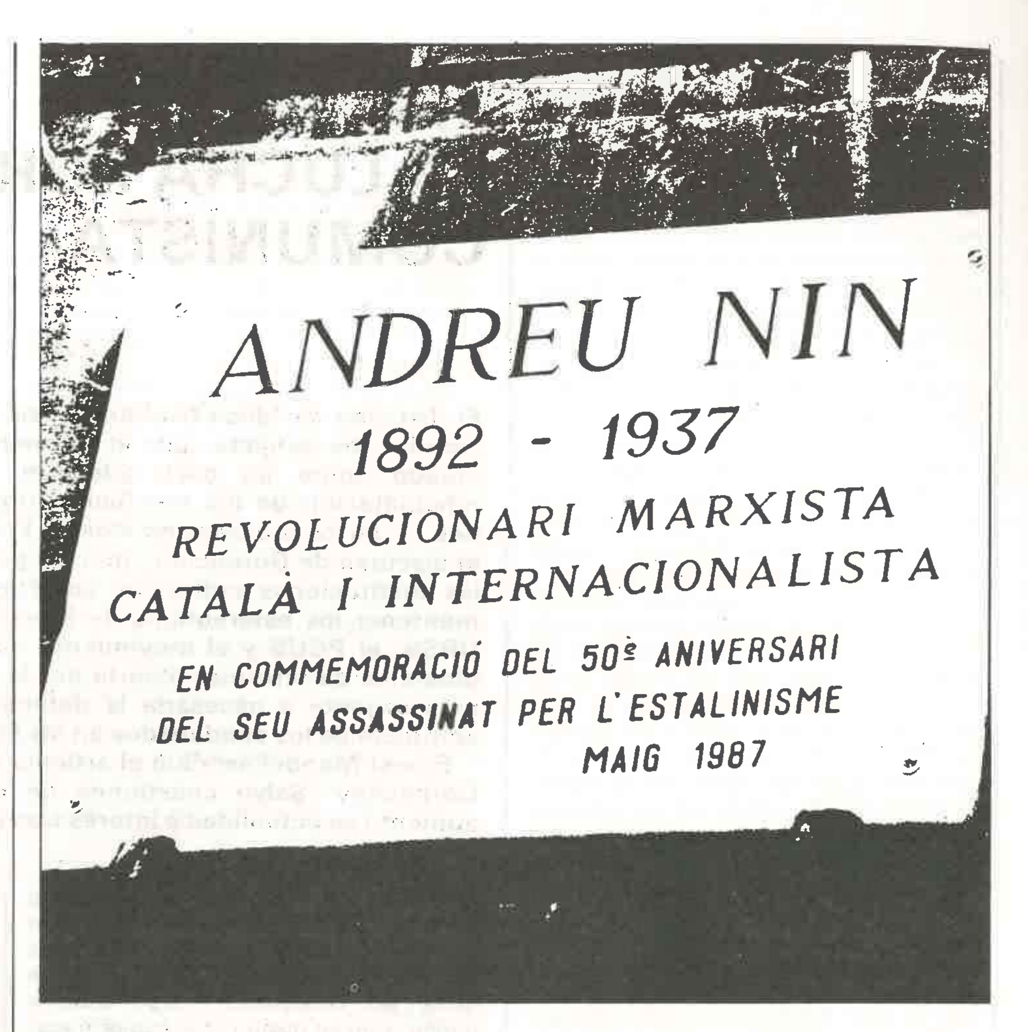
El verdadero motivo de ataque de la fracción stalinista contra los acusados del proceso de 1930 fue el apoyo que dieron a Bujarin y Rykov contra la política de colectivización forzada de la agricultura y de industrialización precipitada, en la que Stalin se había embarcado a partir de 1928-29. Hay que subrayar que Kondratiev y Chadayev, que no fueron en absoluto miembros del PCUS, mantenían sus distancias respecto de la oposición de derechas, contentándose con plantear datos, estadísticas, análisis y previsiones, sobre los que Bujarin podía apoyar en parte su argumentación.

Numerosos observadores han visto en la rehabilitación penal de Kondratiev la confirmación de que Bujarin será también oficialmente rehabilitado con prontitud. Desde la época de Kruschev, la viuda y el hijo de Bujarin, Yuri Larin, entablaron un procedimiento oficial de rehabilitación. Tras un largo y penoso procedimiento, la comisión de control del partido rechazó esta rehabilitación en el verano de 1977.

Actualmente se multiplican en la prensa soviética, así como en algunas publicaciones chinas, las alusiones positivas a la persona e incluso a la orientación política de Bujarin. La *Literatournaia Gazeta* del 22 de julio de 1987 publicó el texto de una

NOTAS:

(1). Los verdaderos "inventores" de la teoría de las ondas largas de la coyuntura económica capitalista son dos teóricos marxistas de antes de 1914, el ruso Parvus-Jelphand y el holandés Fedder Van Gelderen.



pieza en un acto que pone en escena dos personajes, uno debatiendo a favor de la colectivización forzada y el otro defendiendo las tesis gradualistas de Bujarin. Por primera vez, Bujarin ya no es sólo representado como un hombre simpático y amable, aunque adversario de Lenin, sino como alguien que defiende una línea justa. El autor de la obra es Fedor Bourlatsky, uno de los principales portavoces intelectuales y públicos de Gorbachov.

Dada la rehabilitación de Kondratiev, de Chayanov y de sus asociados, el rechazo de una rehabilitación penal de Bujarin colocaría a las autoridades judiciales de la URSS en una situación delicada. Después de todo, Kondratiev fue un antiguo ministro de Kerensky, Bujarin un antiguo dirigente de la Revolución de Octubre, miembro del Buró Político bolchevique, llamado por Lenin en su testamento, el "niño mimado del partido". ¿Se puede rehabilitar al primero y negarse a hacerlo con el segundo, cuando aparentemente están en cuestión las mismas ideas?.

Lo que hace la rehabilitación de Bujarin bastante probable, es que la de Kondratiev y sus compañeros de infortunio no es en absoluto un hecho aislado(2). Desde 1985, uno de los principales acusados del 3º Proceso de Moscú, el antiguo comisario del pueblo de finanzas, antiguo embajador soviético en Berlín, Nicolás Krestinsky, ha sido igualmente rehabilitado, con cinco de sus coacusados(3). Es cierto que, contrariamente a la rehabilitación del mariscal Toujatchevsky y de los demás dirigentes del Ejército Rojo fusilados en 1937, la rehabilitación de Krestinsky se efectuó de forma muy discreta. Mientras que los jefes militares se apresuraron a hacer aparecer los retratos de sus antiguos camaradas asesinados por Stalin en los libros de recuerdos que publicaron(4), así como en los manuales de historia, el nombre de Krestinsky sigue sin ser apenas mencionado en la URSS.

Sin embargo, visto el espíritu de continuidad que caracteriza la historia "oficial" del PCUS, la rehabilitación de Bujarin podría esbozarse al final del proceso que ha comenzado por la rehabilitación de Krestinsky, —incluso si el plazo sigue siendo impreciso.

Después de Bujarin... ¿Trotsky?. Alexander Adler así lo afirma un poco rápidamente (*Liberation* 10 septiembre 1987). De momento, los únicos índices precisos son las referencias públicas menos hostiles concernientes al papel histórico de Trotsky, que comienzan a aparecer en la prensa y en algunas obras de teatro y narraciones literarias. Por otra parte, uno de los amigos políticos más cercanos del fundador del Ejército Rojo, el viejo bolchevique y héroe de la guerra civil, Mouralov, condenado en el segundo proceso de Moscú, ha sido

NOTAS:

(2). En la misma ocasión, la Academia Agraria de Moscú fue suprimida y sus principales miembros arrestados. Kondratiev y Chayanov fueron ejecutados en 1937.

(3). El tercer Proceso de Moscú tuvo lugar del 2 al 13 de marzo de 1938. Krestinsky se distinguió al comienzo de ese proceso, siendo el único acusado en declararse no culpable y en rechazar en bloque todas las acusaciones infamantes del procurador Vichinsky. Llegó a afirmar que las confesiones que había hecho durante la instrucción le habían sido arrancadas por la fuerza (Prozessbericht. *versión alemana del acta estenográfica pp.56-59). En una sesión ulterior del proceso, reiteró sin embargo su confesión, bajo el efecto de las horribles torturas sufridas mientras tanto, según informaciones dignas de crédito.*

(4). Ver principalmente los recuerdos del jefe del Estado Mayor del Ejército soviético, el mariscal A. Vassilevski, La Causa de toda una vida *(Moscú, Editions du Progres, 1984. La edición en lengua rusa data de 1975), que lleva, tras la página 80, una foto de grupo titulada "Los primeros mariscales de la Unión Soviética" mostrando a Tujachevsky, C. Vorochilov, A. Fegorov, S. Boudionny y V. Blucher en 1935. Tres de estos mariscales fueron fusilados por Stalin en 1937.*

(5). Trotsky fue personalmente reconocido culpable por el veredicto del primer proceso de Moscú (19-24 de agosto de 1936). Este veredicto termina con las siguientes palabras: «Trotsky, Lev Davidovitch, y su hijo Sedov, Lev Davidovitch, que permanecen actualmente en el extranjero, han sido encontrados culpables *("uberfuhrt" en alemán)* sobre la base de las declaraciones de los inculpados Smirnov. N. Golzman E.S., Dreitser, V. Olberg, Fritz David, I.I. Krugljanski y Berman-Jurin, así como por el material de este proceso de haber directamente preparado, así como dirigido personalmente, la organización de acciones terroristas en la URSS, contra los dirigentes del PCUS (b) y del estado soviético. En el caso de que sean encontrados en el territorio de la URSS está ordenado su arresto inmediato así como su traslado al Tribunal del Colegio Militar del Tribunal Supremo de la URSS». (Prozessbericht, *Moscú 1936, p. 185 de la versión estenográfica alemana del proceso verbal. Traducción nuestra).*

(6). Trotsky ha destacado gran número de estas falsificaciones históricas más sutiles en su libro La revolución desfigurada *(En inglés:* The Stalin School of Falsification).

igualmente rehabilitado por la Corte Suprema.

Pero de ahí no se deriva que la rehabilitación penal de Leon Trotsky está ya conseguida(5). Los indicios en sentido contrario no faltan. En la Feria del Libro de Moscú, que se ha abierto la segunda quincena de septiembre de 1987, el libro de Orwell "Rebelión en la granja", célebre sátira alegórica cuyo eje es el conflicto Stalin-Trotsky, ha sido requisada y prohibida. Lo mismo ocurrió con la biografía de Stalin de Isaac Deutcher, a pesar de las protestas de los representantes de las editoriales inglesas allí presentes (*The Times* 12.9.87). Y el jefe de la KGB y miembro del Buró Político del CC del PCUS, Víctor Chebrikov, ha pronunciado el 10 de septiembre un discurso conmemorativo del 110° aniversario de Dzerjinsky, el fundador de la Tcheka, discurso que comporta una referencia muy hostil a Trotsky (*The Independent* 12.9.87). Lo menos que se puede decir es que el asunto no está zanjado. ¿Es que los dirigentes del PCUS dan a propósito una de cal y otra de arena? ¿Están divididos entre ellos sobre este asunto? Cualquiera que sea la respuesta que se de a esta cuestión, la utilidad y la necesidad de una presión del movimiento obrero internacional a favor de la rehabilitación de todos los acusados de los procesos aparece claramente.

La represión stalinista

Para comprender el alcance de una rehabilitación jurídico-penal de estos acusados —de *todos* los acusados y no sólo de los principales dirigentes bolcheviques asesinados como consecuencia de aquellos simulacros infames de procesos— hay que distinguir tres aspectos de la represión stalinista hacia los viejos bolcheviques.

—La falsificación histórica más burda, que consiste en callar completamente su papel en la revolución rusa, e incluso en el movimiento obrero ruso antes de la revolución, en la construcción y la dirección del Estado soviético y del PCUS entre 1917 y 1928, o a mencionarles sólo bajo apelaciones difamatorias: espías imperialistas, agentes de la Gestapo, traidores, contr rrevolucionarios, asesinos, terroristas, sa boteadores, etc. Esto ha sido la regla desde la gran purga de 1934-38.

—La falsificación histórica más sutil, que consiste en deformar ciertos aspectos de su actividad y algunas partes de las ideas que defendían, callando una parte de su actividad real y atribuyéndoles concepciones que nunca defendieron. Esta fue la regla de comportamiento de la fracción stalinista en su lucha contra las diferentes oposiciones entre 1923 y 1928, deslizándose progresivamente entre 1929 y 1934 hacia calumnias innobles del primer tipo(6).

—La condena formal, bajo la forma de sentencias en procesos, por crímenes que no habían cometido nunca y la ejecución como consecuencia de esas condenas (salvo en los casos de Radek, de Rakovsky y de algunos otros que fueron condenados a largas penas de prisión. Murieron en los campos de concentración, bien a causa de las privaciones, bien asesinados: nunca se sabrá la verdad). Estas condenas conllevaron la "muerte civil" e implicaron entre otras cosas que los escritos de todos estos líderes y cuadros comunistas permanezcan prohibidos hasta hoy en la URSS.

Para salir de esta situación con el menor gasto, la burocracia puede limitarse a rectificar sólo una parte de estas secuelas de los crímenes de Stalin, por ejemplo, en ocasión del 70 aniversario de la revolución de Octubre. Puede suprimir las falsificaciones históricas más burdas e infamantes, como es el caso en la nueva edición de la *Bolchaia Entsyklopedia* soviética, sin restablecer toda la verdad histórica sobre las víctimas de los Procesos ni admitir la reedición y la libre circulación de todos sus escritos. También podría suprimir todas las falsificaciones más burdas y una parte de las falsificaciones más sutiles, tolerar la reedición de una parte de escritos de los viejos bolcheviques pero no de todos. Aún son posibles más variantes.

Desde el momento en que se ve todo este abanico de posibilidades, se comprende la importancia decisiva de una rehabilitación total, sin exclusivas y pública de todos los acusados de los procesos de Moscú, y consecuentemente la necesidad de una campaña vigorosa en favor de tal rehabilitación. Esta rehabilitación implica necesariamente que el Estado reconozca, ante las masas soviéticas, que Trotsky, Zinoviev, Bujarin, Rykov, Rakovsky, Piatakov, Krestinsky, Radek, Smirnov, y otros dirigentes del partido en la época de Lenin y la inmediatamente posterior, no sólo no fueron ni traidores ni contrarrevolucionarios, ni agentes imperialistas, ni fascistas, ni asesinos ni terroristas. Debe reconocer que fueron los principales dirigentes, del Estado y del Partido, miembros del Buró Político y del comité central, algunos de ellos los únicos mencionados con Stalin en el Testamento de Lenin, que fueron revolucionarios y comunistas convencidos y honestos y que por ello sus ideas merecen ser estudiadas y sus escritos reproducidos.

Si hay que hacer críticas, deben efectuarse de forma objetiva, es decir, fundadas en lo que esos escritos contienen realmente, y no sobre "intenciones" o "un doble sentido" que se les atribuye, la mayor parte de las veces con la ayuda de burdas falsificaciones. Por ello, no sólo es inadmisible guardar escondidos estos escritos, sino también lo es la reproducción parcial y selectiva. Ningún debate, ninguna referencia a lo que pasó en la URSS desde 1917 hasta el asesinato de los viejos bolcheviques, y hasta hoy, será ya aceptable sin que se les vuelva a dar, por fin, la palabra.

El sentido de la rehabilitación

Es evidente que no hay que confundir la cuestión de la rehabilitación penal/legal de los acusados en los procesos de Moscú —incluído el restablecimiento de todos los



derechos civiles para ellos, sus compañeras y sus descendientes— con la cuestión de la aprobación política concedida a todas o a la mayor parte de las opiniones que profesaron en oposición a la "línea general" de la mayoría del CC del PCUS, es decir, de la fracción stalinista.

En primer lugar, tal aprobación política se enfrenta con la dificultad manifiesta de que estos acusados defendieron ideas muy diferentes. Contrariamente al mito inventado por los servicios de represión y propagados por el grupo Stalin-Molotov en la URSS y en la Internacional Comunista, nunca existió el "bloque de los trotskystas y los derechistas" en el PCUS, ni antes ni después de la exclusión de los opositores. Igualmente, Zinoviev y Kamenev no fueron nunca "trotskystas"; llegaron a asociarse públicamente y abiertamente —no clandestinamente, por no se sabe qué "conspiración"—, con la Oposición de Izquierda en la Oposición Unificada de los años 1926-27, oposición unificada apoyada por otra parte también por la viuda de Lenin, N. Kroupskaya.

Los acusados de los procesos de Moscú deben ser clasificados políticamente al menos en cinco categorías diferentes: los "trotskystas" propiamente dichos (aunque este término en sí mismo se presta ya a confusión; mejor sería decir, los adherentes a las ideas de la Oposición de Izquierda); los zinovievistas; los partidarios de la oposición de derechas llamada bujarinista; auténticos stalinistas de los años 1923-29 que rompieron con Stalin sobre puntos políticos durante el comienzo de los años 30(7); y algunas personas sin convicciones políticas muy precisas. Es pues imposible afirmar que sus opiniones políticas eran todas justas, dado que se excluían parcialmente las unas a las otras.

Además, la cuestión de las víctimas de Stalin no puede ser jamás la aceptación (o el rechazo) de sus opiniones políticas precisas, por la sencilla razón de que al hacer esto, se entraría en el mismo terreno de Stalin, se aceptaría la base "ideológica" de los procesos y de la represión terrorista. Esta consiste precisamente en construir una identidad, o al menos una filiación directa entre opiniones políticas, "desviacionistas" o no, "correctas" o no, y actos criminales. Hay que rechazar categóricamente esta identidad o esta filiación, que implica directamente el delito de opinión y de rebote el dogma de la infalibilidad del partido (mejor sería decir de la mayoría de su dirección, reducida si se tercia a algunas personas, incluso a una sola persona). Hay que reafirmar *el derecho al error político,* sin el que ninguna democracia, ningún debate sincero es posible. Si expresar una idea que luego se revela errónea implica más o menos automáticamente, un comportamiento criminal que conlleva la represión, la deportación o la muerte, nadie expresará ideas diferentes a las del secretario general. Y como la historia ha probado abundantemente que ningún comité central, ningún secretario general, son infalibles, este silencio engendra la incapacidad de corregir los errores —incluso los errores catastróficos— durante largos períodos.

Seguimos convencidos de que, en lo esencial, Trotsky y la Oposición de Izquierda tenían razón en las grandes controversias que desgarraron al PCUS entre 1923 y 1933. Pero nunca pediremos que una resolución del CC del PCUS y aún menos un veredicto del Tribunal Supremo de la URSS lo afirmen solemnemente. Este verdicto pertenece a la historia. Pertenece a los obreros e intelectuales revolucionarios de hoy y de mañana. Evidentemente, nos haría felices que la mayoría o una minoría substancial de ellos lo reconociera y dedujera las conclusiones políticas y organizativas que se derivan lógicamente de lo anterior. Ninguna "instancia" puede sustituir a la historia. Pero las instancias pueden y deben pronunciarse sobre el carácter, fundado o calumniador, de los actos criminales atribuidos a los inculpados de los procesos de Moscú. Deben admitir la evidencia: las acusaciones están desprovistas de todo fundamento. Por ello, la campaña por la rehabilitación de los acusados de estos procesos es indispensable.

Una batalla actual dentro de la URSS

Lo es más aún porque la cuestión de la rehabilitación de las víctimas de los procesos de Moscú es objeto en la propia URSS de una batalla política virulenta y abierta (salvo en sus avatares en el seno del aparato que siguen en secreto) a pesar de la extensión real pero aún muy insuficiente del *glasnost.* Y es que la rehabilitación penal de los acusados de los procesos de Moscú implica simultáneamente un reexamen crítico sobre Stalin, el stalinismo, los principales bandazos de la "línea general" entre 1923 y 1938, o incluso 1953, la amplitud de los "errores" de la época stalinista y de sus secuelas, buscando una explicación materialista y no simplemente psicológica, ideológica o puramente política. Implica igualmente un juicio sobre los límites de la "desestalinización" bajo Kruschev, en fin, una revisión crítica de toda la historia de la URSS, del PCUS y del "movimiento comunista internacional" durante más de medio siglo. Las implicaciones de este exámen sobre los orígenes y la naturaleza de las reformas gorbachovianas son también evidentes.

El que fracciones del aparato no acepten tal reexamen alegremente es algo evidente. Es cierto que el número de los que están implicados personalmente en los crímenes de las grandes purgas se ha reducido por razones ante todo biológicas. Por ello hay hoy menos miedo de "represalias" y de las consecuencias, incluso penales, de una rehabilitación de las víctimas de Stalin, que en la época del XX Congreso.

Pero también es cierto que toda una

(7). Kruschev no mencionó nominalmente, en su "informe secreto" al XX Congreso del PCUS, más que a los miembros de la fracción stalinista víctimas de las purgas.

(8). Estos esfuerzos no sólo son proseguidos bajo Breznev, sino aún muy recientemente. Cuando Gorbachov se creyó obligado a citar el nombre de Stalin en su discurso conmemorativo del 40 aniversario de la victoria de la URSS contra la Alemania nazi, fue interrumpido por frenéticos aplausos surgidos del patio de butacas de "aparatchiks". Intentó pararlos dos veces: dos veces fracasó.



capa de la *Nomenklatura* —la que tiene 60 o más años— ha sido, si no cómplice, al menos testigo pasivo y tolerante de estos crímenes, y sobre todo testigo de los esfuerzos frenéticos por limitar la desestalinización entre 1953 y 1963, y por corregirla después de 1965.

Las maniobras de esta fracción de la *Nomenklatura*, compuesta sin duda también por elementos más jóvenes que participan en ella por razones de conveniencia y juicio político, van muy lejos, como prueba el siguiente hecho:

«Los archivos judiciales soviéticos de los años 30, 40 y 50 están siendo destruidos actualmente a un ritmo de 5.000 dossieres por mes bajo el pretexto de que "falta sitio" para conservarlos», afirma el boletín disidente *Glasnost* en su última entrega.

Según este boletín, publicado por antiguos detenidos políticos, entre ellos M. Serguei Grigoriants, los documentos concernientes a millones de soviéticos víctimas del terror stalinista están conservados en los archivos del College (Tribunal) militar y de la Corte Suprema de la URSS. *«Los archivos del ministerio fiscal de la URSS y del ministerio de justicia han sido "limpiados" de ese tipo de dossieres en los años 60 y 70. En lo que se refiere a los de la KGB, prácticamente nadie sabe donde se conservan». «Durante muchos años* —escribe *Glasnost— dos presidentes de la Corte Suprema, M. Gorkine y Sirnov, consiguieron "salvar los archivos de la destrucción". Pero cuando el ministro de justicia Vladimir Terebilov pasó a ser presidente de la Corte Suprema, con Serguei Goussev como primer adjunto, la "limpieza" de los archivos comenzó súbitamente. Esta operación continuaría desde hace dos años. Estos dos responsables tomaron posesión del cargo en abril de 1984.*

Al principio los archivos fueron quemados en la chimenea del palaciao de la Corte Suprema. Pero, revela *Glasnost, «eso hace mucho humo en la ciudad. Ahora, se queman fuera de Moscú».*

(*Le Monde* 23-24 agosto 87)

Intentos de rehabilitación de Stalin

Junto a los esfuerzos emprendidos para hacer formalmente difícil, incluso imposible, la rehabilitación de todas las víctimas de las purgas, hay agresivos intentos de "rehabilitar" en parte a Stalin y al stalinismo(8), subestimando sistemáticamente las secuelas de los crímenes de Stalin —en el terreno humano y en el movimiento comunista, en el plano económico, social, militar, ideológico, cultural—, y destacando el lado "positivo" de los años 30. El nº 2 de la jerarquía burocrática, Ligachev, un habitual de este tipo de esfuerzos, vuelve incansablemente sobre el tema en casi todos sus discursos (ver sobre todo su discurso del 26 de agosto de 1987).

Gorbachov se expresa de forma más prudente sobre ello. Pero también, se sintió obligado a afirmar en varias ocasiones, principalmente en su muy difundida entrevista a "L'Humanité" en febrero de 1986, que *«el stalinismo es una noción inventada por los enemigos del comunismo y ampliamente explotada para dañar la imagen de la Unión Soviética y del socialismo en su conjunto»*. ¿No es esto retomar lo esencial de las calumnias contra todas las tendencias opositoras en el seno del PCUS de la época de Stalin, es decir, el punto de partida ideológico de las infamias de los procesos de Moscú?.

El debate que avanza silenciosamente en las esferas supremas del aparato, se desarrolla de forma más franca en la calle. Así, en las *"Novedades de Moscú"* generalmente considerado como el órgano del ala más combativa de los intelectuales gorbachovianos, en la avanzadilla del *glasnost*, se ha podido leer recientemente, en el número del 20 de agosto del 87, un artículo del economista Boris Bolotine que justifica la colectivización forzada de la agricultura y reclama que se reimpriman los trabajos teóricos de Stalin, principalmente *«los problemas económicos del socialismo en la URSS»*. Por otra parte, *Literatournaya Gazeta* del 19 de agosto de 1987 publica una serie de cartas sobre la famosa novela *"Los hijos de Arbat"* de Anatoli Rybakov, que denuncia severamente el terror stalinista. La mayoría de esas cartas aprueban al novelista. Pero el periódico publica también una serie de ellas que acusan al libro de ser *"perjudicial"* y que llegan a reclamar sanciones contra Ribakov.

Este debate llega ya a enfrentamientos públicos dramáticos. El periódico austríaco *Profil* cuenta, en el número del 13 de julio de 1987, dos reuniones públicas mantenidas recientemente en Moscú. La primera, anunciada discretamente mediante un

pequeño cartel manuscrito pegado a la puerta del Instituto de Historia y de Archivos, atrajo a varios millares de personas a fines de marzo de 1987. La *"leksija"* (lección, conferencia) fue pronunciada por el profesor Yuri Borisov bajo el título *"Stalin, político y hombre"*. En resumidas cuentas fue una apología del dictador, aunque admitiendo que hizo errores y abusos.

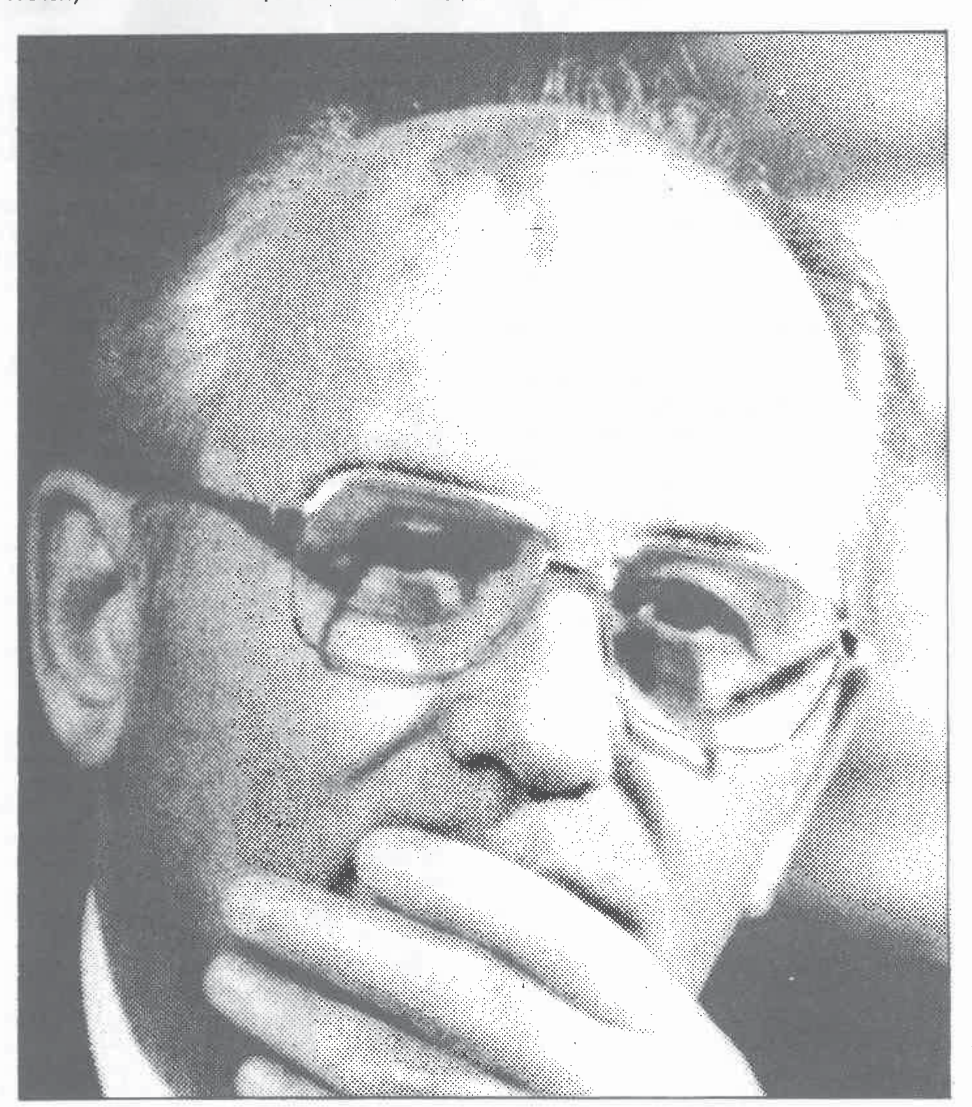
La gran mayoría del auditorio reaccionó de forma indignada. Las preguntas y protestas fueron: *¿cuántas víctimas hubo? ¿Cuántos rehabilitados ha habido?*. Muchos oradores mencionaron explícitamente el hecho de que sus padres perecieron en los campos stalinistas, que sus madres fueron deportadas.(9)

En junio de 1987 la organización de las Juventudes Comunistas, *Konsomol*, organizó una discusión pública con Youri Afanasiev, el director del Instituto de Historia y de Archivos, y principal promotor de la crítica vigorosa a Stalin. La sala estaba repleta. Centenares de personas debieron permanecer en el exterior. Se hicieron llegar al orador preguntas escritas. Una de ellas fue la siguiente: *«¿Está Vd. a favor de la publicación de las obras de Trotsky?»*. Afanasiev respondió: *«Sí, estoy a favor de que nuestros estudiantes puedan leer y estudiar toda la literatura de la historia soviética, incluídas las obras de Trotsky»*. Detrás de mí, un anciano exclamó de forma indignada: *«¡Lo que nos faltaba!»*. Inmediatamente, algunos se volvieron hacia él: *«¿Ha leído usted sus obras? ¿Sabe usted lo que escribió?»*. *«Sí, sé lo que escribió»*, se defiende el hombre.

Esta respuesta excita más a otros: *«Entonces está claro de dónde viene usted. Usted ha leído a Trotsky y está tranquilamente aquí sentado. ¿Sabe usted cuántos fueron enviados a Siberia sólo por eso?»*.

Gentes cada vez más numerosas se mezclan en la discusión, estallando un pequeño tumulto antes de dirigirse de nuevo a la tribuna. Con una violencia insospechada, reaparecen los recuerdos, surgen sentimientos que han debido inhibirse por decenios. Se alzan frentes cuya explosividad da miedo a los reformadores.

Otro episodio de la misma reunión indica cómo es profundamente sentida la necesidad de saldar finalmente las cuentas. Un papel del público pide que se deje de una vez de hablar de "culto a la personalidad", de errores o de desviaciones. Stalin ha sido culpable de crímenes contra la humanidad. Que se erija un monumento a sus víctimas



(9). Borisov ha sido seriamente desautorizado al pronunciar la misma conferencia el 13 de abril de 1987 ante escritores en la Casa Central de la Cultura. En esta ocasión, los oradores en la sala le confrontaron con hechos precisos y terribles. Un historiador que trabaja en los Archivos citó el dossier del interrogatorio del gran escenógrafo Meyerhold, una de las víctimas de las purgas. Meyerhold fue torturado, como lo reconoció el teniente general de la GPR, Rodos, que le interrogó. Le rompieron la mano izquierda, le obligaron a beber su propia orina (informe en el diario de izquierda de Berlín TAZ, del 27 de julio de 1987).

(10). Con su excepcional intuición política, Trotsky había terminado su libro "Los crímenes de Stalin" *con estas proféticas palabras:* «La historia no perdonará ninguna gota de sangre sacrificada al nuevo Moloch de la arbitrariedad y los privilegios. El sentimiento ético encuentra una suprema satisfacción en la certeza inquebrantable de que el veredicto de la historia corresponderá a la amplitud del crímen. La revolución abrirá todos los armarios secretos, verificará todos los procesos, desquitará a todos los calumniados, erigirá monumentos a la gloria de las víctimas de la arbitrariedad y cubrirá con la maldición eterna los nombres de sus verdugos».

(10) y que se le condene como criminal. Afanasiev lee la pregunta en voz alta, de forma pensativa. Apoya la propuesta de erigir el monumento, no reacciona a la otra propuesta. El público estalla en una ovación, larga y rítmada. Me doy la vuelta y veo un mar de rostros serios, resueltos, como si quisieran decir: *«¡Ya hemos esperado bastante. Ahora nos toca a nosotros!»*. A pesar de todo mi escepticismo, siento en ese momento la resolución de esas personas de no retroceder ya, una vez más, como en la época de Breznev. (*Profil* 13 de julio de 1987).

No tenemos el derecho de abandonar a esos hombres y mujeres valientes en la URSS a un combate aislado. Es nuestro deber, el de todo el movimiento obrero internacional, apoyarles con todas nuestras fuerzas en su lucha histórica por la verdad y la justicia. Por eso es indispensable hoy la campaña por la plena rehabilitación penal de todos los acusados de los procesos de Moscú.

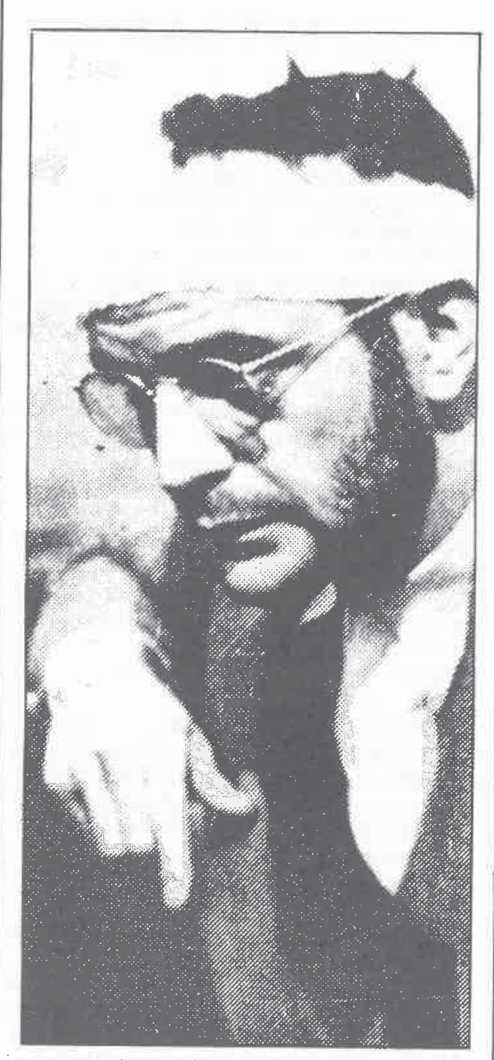
Decimos bien, es un deber *"de todo el movimiento obrero internacional"*. Pues no se trata sólo de un deber elemental de solidaridad con todos y todas los que luchan por esta causa en la propia URSS. Hay que recordar que los acusados de los procesos eran casi todos militantes internacionalistas: Zinoviev y Bujarin uno tras otro presidentes de la Internacional Comunista; Rakovsky dirigente del PS de Bulgaria y de Rumania; Trotsky, Rakovsky, militantes de la II Internacional antes de ser dirigentes de la III Internacional; Trotsky, autor del manifiesto de Zimmerwald, autor del llamamiento a la Conferencia constitutiva de la Internacional Comunista (IC), autor de los Manifiestos de los cuatro primeros congresos de la IC; Radek durante años secretario de la IC después de haber sido uno de los dirigentes de la socialdemocracia polaca y militante de la socialdemocracia alemana; Piatakov delegado de la IC en el PC alemán durante las semanas revolucionarias de 1923 y otros muchos funcionarios de la IC.

Una gran parte del movimiento obrero internacional faltó a su deber —con la honorable excepción de Fiedrich Adler, secretario entonces de la Internacional Socialista— cuando se imponía defender a los viejos bolcheviques contra sus asesinos en 1936, 1937 y 1938. Este error de omisión no puede repetirse por segunda vez.

La necesidad de la campaña

A veces, para poner en duda la necesidad, o la oportunidad de la campaña a favor de los acusados de los procesos de Moscú, se afirma que esta campaña es inútil puesto que la rehabilitación ya se ha conseguido. Dicha campaña sería incluso perjudicial porque debilitaría a Gorbachov desviando la atención del presente hacia el pasado.

El primer argumento es sencillamente



Ramón Mercader, militante del PSUC, asesino de Trotsky.

falso: por el momento la rehabilitación de todos los acusados de los Procesos no está conseguida en absoluto. El asunto sigue en suspenso. Se ejercen presiones en sentidos diversos. La campaña internacional constituye justamente una presión más y en el buen sentido.

El segundo argumento se oye en la URSS más aún que en diferentes PCs y PSs fuera de la URSS. Pero contrariamente a lo que pasa en el movimiento obrero de los países capitalistas, no proviene de los medios más favorables a Gorvachov, sino de los medios más conservadores.

En ocasión de su nombramiento como rector del Instituto de Historia y de Archivos de Moscú, Afanasiev había lanzado en enero de 1987 un llamamiento en favor de un reexamen crítico de los manuales de historia del PCUS. En el semanario *"Novedades de Moscú"* fueron publicados amplios extractos de su discurso inaugural el 11 de enero de 1987, en el que afirmaba particularmente *«Tomemos como ejemplo aunque sólo sea la forma en que las últimas cartas y los últimos artículos de Lenin son presentados en algunos de nuestros manuales.* *Se expone ampliamente* (el contenido de) *sus últimas cartas y de sus últimos artículos mientras que sólo se consagran al plan (al texto) de Lenin propiamente dicho, una o dos páginas. El resto abunda en generalidades sobre la época de transición de la humanidad del capitalismo al socialismo... es decir, sobre cosas que Lenin no planteó nunca salvo raras excepciones. Las apreciaciones de Lenin en sus últimas cartas sobre los dirigentes del CC han tenido menos suerte aún. Aisladas de la exposición de su plan, son transferidas al capítulo que se refiere al XII Congreso del PC (b) de Rusia. Son citadas de forma unilateral; todas las apreciaciones positivas sobre los futuros opositores han sido retiradas y sólo quedan las características negativas. Resulta de ello que la lucha encarnizada de las ideas y las personas concretas, el drama vivo de esta época, se sustituye por historias propias de novelas policíacas, o por un estéril esquematismo».*

Esta toma de posición ha provocado una virulenta reacción por parte de historiadores que no sólo defienden sus escritos y su cocido, sino también a sus amigos, es decir a toda un ala de la burocracia. Están obligados a defender a Stalin, y de paso el stalinismo, retomando a la vez lo esencial de las calumnias contra los opositores, comenzando por Trotsky.

Las *Novedades de Moscú* publicaron algunos extractos del abundante correo que recibieron sobre el asunto. Anatoli Borissov, hablando en nombre "unánime" (sic) de todos sus colegas de la cátedra del Instituto de Historia en el que trabaja, así como de los miembros del consejo científico y metodológico de la sección de la sociedad "Znanié" (conocimiento, saber) de la región de Moscú, escribe:

«El autor (Yuri Afanasiev) *se ha enfrentado a problemas para los que carece de preparación. Lo quiera o no, hace el juego a la historiografía burguesa (...) Los intentos de arrastrarnos a discusiones sobre el pasado amenazan con distraernos de las tareas de la perestroika adoptadas por el XXVII Congreso del PCUS, y frenar todo lo que hay que decidir y hacer hoy».* (*Novedades de Moscú,* 24 de mayo de 1987).

Más clara es aún la carta firmada por cuatro jefes de cátedra de historia del PCUS, entre los que se encuentra el de la Academia de ciencias sociales adjunto al CC del PCUS, L. Chirikov:

«Afanasiev no se refiere más que a las cartas de Lenin "Al Congreso" (es decir el llamado testamento de Lenin) *a la vez que calla la dura y larga lucha que Lenin y el partido llevaron antes y después de Octubre contra Trotsky y los trotskystas sobre la cuestión del carácter de las fuerzas motrices y de las perspectivas de la revolución en Rusia, de la victoria del socialismo en nuestro país...*

(...)tras la victoria del fascismo en Alemania en 1933 (...) Trotsky esperaba el derrocamiento por la fuerza del gobierno soviético y la utilización, para sus "objeti-

vos de jefe", de una posibilidad de derrota "inevitable" de la Unión Soviética en la futura guerra contra el fascismo(...)

(...)la línea del trotskysmo conducía a la reinstauración del capitalismo en la URSS». (Novedades de Moscú. 10 de mayo de 1987).(11)

En su respuesta, aparecida en el mismo número de la revista, Afanasiev esquiva la cuestión de las verdaderas posiciones de Trotsky, de su falsificación, de las calumnias que se encuentran en la base de los procesos de Moscú y de las masivas y monstruosas purgas, es decir de la masacre de los viejos bolcheviques y de centenares de miles de comunistas. Todas las contradicciones y todo el dilema de Gorbachov se revelan en esta omisión. Pero al mismo tiempo, responde vigorosamente al argumento de *«contentémonos con las tareas para el futuro, sin discutir los problemas del pasado».* El mismo título de su respuesta proclama claramente lo contrario: *«Hablamos del pasado pero está en juego el futuro del socialismo».* E incluso llegar a plantear la posibilidad de la democracia socialista cuando, escribe, *«la lucha de opiniones, la búsqueda de la auténtica via revolucionaria y las diferencias que oponían a los dirigentes del partido eran calificados de tramas urdidas por un enemigo invisible. A posteriori, se atribuía a estos reagrupamientos la etiqueta de "anti-partido" con móviles contrarevolucionarios. Las divergencias de orden político eran reemplazadas por fantásticas acusaciones tomadas de capítulos del código penal».*

Un nuevo títular de la cátedra de historia del PCUS de la Academia de las Ciencias Humanas adjunto al CC del PCUS, Nikolai Maslov, discute más concretamente el contenido que debería tener el nuevo manual de historia del partido para la enseñanza secundaria y superior, para cuya redacción, acaba de convocar un concurso el Ministerio de Enseñanza Superior de la URSS. Cita las palabras de Lenin: *«Nuestra fuerza reside en la verdad».* Da como ejemplo una antología sobre el leninismo aparecida en 1925 y que contenía principalmente artículos de Martov, de Trotsky, de Bujarin, de Chliapnikov y de otros revolucionarios con los que Lenin había polemizado durante su vida. Digamos de pasada que también Maslov da algunos retoques a la verdad histórica, pues en la lista de las obras de historia del PCR (b) aparecidos tras la Revolución de Octubre que enumera no menciona la Historia de Zinoviev.

Más perentoria es la toma de posición de otro "gorbachoviano" importante, el escritor Alexander Nejnyi: bajo el título *"La curación por la verdad. Notas sobre la refundición de la conciencia",* escribe particularmente:

«Nuestra educación moral pierde casi todas sus cualidades si se le priva de las vitaminas de la verdad. Los dueños del silencio, los magos de la demagogia, los falsos guardianes de la moral del pueblo existían y siguen existiendo. En gran medida gracias a sus esfuerzos ha sido como nuestros mejores trabajadores han sido borrados y difamados sin ruido, en "petit comité", sin publicidad (...) han inventado multitud de instrucciones abiertas y secretas en las que algunos imponían casi automáticamente el "veto" sobre cualquier información sobre el estado real del entorno, o daban a los trabajadores de los archivos del Estado y del partido no sólo el derecho a verificar las notas hechas por el investigador, sino también el de suprimir las que, según ellos, naturalmente, eran inútiles para el historiador o el escritor (...). (Novedades de Moscú 21 de junio de 1987).

El meollo está resumido en fórmulas lapidarias, cuyo buen sentido salta a la vista. Stalin ha *«infligido al movimiento revolucionario en Rusia derrotas más grandes que ninguno de nuestros adversarios»* proclama el escritor gorbachoviano Mihail Chatrov en la revista *Ogonyok* (citado en *Le Monde* de julio de 1987). *«No se puede tener la* perestroika *sin una* perestroika *de la memoria»,* le hace eco el poeta Evtuchenko. Y la *Literatournaia Gazeta* había dado el tono desde su número del 22 de octubre de 1986: *«Si nos volvemos hacia el pasado, es para recibir respuestas a las preguntas que nos torturan».* En efecto, las dos cuestiones centrales que se encuentran en el corazón del curso reformador de Gorbachov son: ¿cómo se ha podido llegar a esta situación, después de tantos esfuerzos y tantos sacrificios de las masas trabajadoras? ¿Cómo se podrá salir de ella, sin ver reproducirse el inmovilismo y la crisis de aquí a algunos años?.

La respuesta a estas dos preguntas está indisolublemente ligada a toda la historia del PCUS y del país. Remite a los problemas del stalinismo y a los debates de los años 20, principalmente a las cuestiones de los destinos y contradicciones de la NEP y de la evolución mundial del capitalismo. Remite inevitablemente, también, a los problemas del "socialismo en un solo país", es decir, a los problemas del "trotskysmo". Todo ello implica, a la vez, cuestiones de contenido —de qué discutir— y de formas —cómo discutir—. Todo ello plantea el problema de la democracia socialista y del poder de los trabajadores. He aquí lo que asusta a toda la burocracia y hace dudar a Gorbachov.

Desarrollando la campaña por la rehabilitación penal y entera de las víctimas de los Procesos de Moscú, el movimiento obrero se bate por principios de los que depende en buena parte su propio futuro: eliminar definitivamente, en todas sus organizaciones, el empleo de la calumnia, de la falsificación de textos, de la violencia, de la represión, del terror masivo y del asesinato como medio de zanjar diferencias políticas e ideológicas, cualquiera que sea su alcance. Estos métodos debilitan la causa de la revolución y del socialismo. Son perjudiciales. Desacreditan el socialismo. No llevarán a la victoria. Este es el balance de la trágica experiencia stalinista. Esta es la importancia histórica real de la campaña. □

(11). No es en absoluto un caso aislado. Un especialista de la "lucha contra el trotskysmo", Nikolai Vasetski, ha redactado un folleto titulado "El trotskysmo contemporáneo contra la paz y la distensión", *impreso en numerosas lenguas en 1986 y ampliamente difundido por las embajadas de la URSS, incluso en Cuba en lengua española. Se puede leer en él:* «Los trotskystas ligaron a la guerra la esperanza de poder saldar sus cuentas con la dirección soviética (...) Esperaban que la URSS sufriría la derrota en caso de guerra. Y por ello, no economizaron los elogios a la Alemania fascista. He aquí dónde encontraron su verdadero aliado en la lucha contra la URSS. En directivas enviadas a sus colaboradores, Trotsky les llamó a establecer contactos directos con los gobiernos de la Alemania fascista y del Japón militarizado». *Todo esto "probado" por una carta citada por Radek en el 2º proceso de Moscú, que no era más que una burda falsificación (Nikolai Vasetski:* Heden daags, Trotskisme tegen vrede en Ontspanning, Uitgeverij Persagentschap. Novosti, *Moscú, 1986, blz. 15).*

«EL PUEBLO DE NICARAGUA NO VOLVERA AL CAMINO DEL PASADO»

Entrevista a Tomás Borge

El comandante Tomás Borge es ministro del Interior y miembro de la Dirección nacional del FSLN. Es el único superviviente del núcleo de militantes que fundaron con Carlos Fonseca el FSLN en 1961. Nuestro colaborador Eric Toussaint conversó con él en Managua, en exclusiva para Inprecor.

¿Piensas que existen realmente perspectivas de paz en América Central tras la firma del acuerdo de Esquipulas?.

Nicaragua es un país que está extraordinariamente interesado en la realización de la paz, tanto por razones de principio como por necesidades coyunturales. Queremos la paz por razones de principio porque hemos hecho la revolución para conquistar una paz duradera. Somos partidarios de la paz por necesidad: no podemos continuar viviendo en una situación de guerra permanente.

En realidad la guerra para nosotros es como la falta de oxígeno y aunque las reservas morales y políticas de un pueblo en revolución son inagotables, también es cierto que ha aparecido un sentimiento de ansiedad dentro del pueblo respecto a la cuestión de la paz.

Hasta ahora, el cansancio no ha ganado a la población. Un pueblo en revolución, incluso si su dinamismo parece agotado, encuentra nuevas fuentes de energía. Creo interpretar la voluntad del pueblo nicaragüense si le digo que es favorable a la paz precisamente porque ha sacrificado una gran parte de su sangre en la lucha de estos últimos años.

El río más caudaloso y más grande de Nicaragua no es el río Coco, ni el río Matagalpa, sino el río de nuestra sangre.

El presidente Ortega declaró el pasado mes de junio que él no negociaría en el extranjero sobre cuestiones de política interior. Pero ¿no es eso lo que hizo en Guatemala hasta llegar al llamado "Acuerdo de Esquipulas"?.

El documento firmado en Esquipulas no se refiere a cuestiones de política interior. En él se plantea nuestro punto de vista sobre la democracia y este punto no nos plantea problemas porque en él se dice: *«Los Gobiernos se comprometen a impulsar un auténtico proceso democrático pluralista y participativo que implique la promoción de la justicia social, el respeto de los derechos humanos, la soberanía, la integridad territorial de los Estados y el derecho de todas las naciones a determinar libremente y sin ingerencias internas de ninguna clase su modelo económico, político y social.*(punto 3 N. de R.)

No tenemos nada que añadir a este texto. Nos resulta más fácil la firma de este texto que a cualquier otro gobierno de América Central. Por tanto, Daniel Ortega no ha hecho nada que contradiga sus declaraciones de junio.

A pesar de los acuerdos de paz, lo más probable es que los EEUU no retiren su apoyo a la "contra" y, por tanto, parece difícil prever un alto el fuego. En estas condiciones, ¿qué hará Nicaragua?.

Creo efectivamente que los EEUU tienen una especie de derecho de veto sobre los acuerdos de Esquipulas. La voluntad de Reagan es proseguir su agresión contra nuestro país y desbloquear el proceso de paz en América Central. Pero una serie de factores importantes hacen muy difícil su proyecto.

Los EEUU habían decidido intervenir directamente en Nicaragua. Pero el estallido del escándalo del "Irangate" y el "Contragate", así como el derribo del avión de Hasenfus(1) y otros elementos han impedido esta intervención.

Del mismo modo, pienso que van a aparecer una serie de factores que obligarán al gobierno de los EEUU a aceptar la

NOTAS:

(1). El 5 de octubre de 1986, un avión fletado por la CIA que transportaba cuatro pasajeros y armas para la contra fue derribado por los sandinistas en el espacio aéreo de Nicaragua. El único superviviente, Eugene Hasenfus, fue condenado a 30 años de cárcel por los tribunales nicaragüenses. Fue indultado por Daniel Ortega en las navidades de 1986.

realidad de los acuerdos de Guatemala. La voluntad del gobierno norteamericano es liquidar el proceso revolucionario nicaragüense. Pero no lo ha conseguido. El mismo hecho de que esta voluntad sólo tenga un carácter implícito demuestra la amplitud de las dificultades que encuentra para impedir la realización de los acuerdos de paz de Esquipulas.

También el mismo hecho de que Reagan haya planteado su propio "plan de paz" unos días antes de la reunión de los cinco presidentes de América Central es la prueba de que se encontraba en una posición difícil que le obligaba a ceder algo de terreno. Y aunque este plan haya sido formulado de una forma inaceptable para nosotros, estaríamos dispuestos a discutir sobre él. En efecto, el plan refleja una cierta flexibilización en la postura de Reagan. Y más aún, podemos pensar que Reagan encontrará algunas dificultades para dar marcha atrás.

¿Piensa usted que los acuerdos de Esquipulas constituyen una victoria para Nicaragua?.

Pienso que son una victoria para todos los países de América Central y más particularmente para nuestro país, que es sin duda el más interesado en estos acuerdos. Por eso no es extraño que nos hayamos lanzado a ponerlos en práctica.

Somos conscientes de que estamos frente al peligro real de una invasión de los EEUU. La firma de este acuerdo de paz crea dificultades a Reagan para obtener el aval del Congreso para una nueva subvención a los contras. La negativa a estos nuevos subsidios sería la mejor contribución de los parlamentarios norteamericanos a la realización de los acuerdos de paz de Esquipulas. Y también abrirían la puerta para una salida honrosa a la administración Reagan.

Además, el hecho de que los EEUU hayan aceptado el diálogo, aunque sea sobre bases inaceptables para nosotros, constituye un paso adelante.

Después de largas discusiones internas, la dirección sandinista ha decidido aceptar iniciar un diálogo, sobre la base de la propuesta americana, aún sabiendo que los EEUU van a defender un punto de vista completamente contrario a nuestros intereses.

Hay que tener en cuenta que en toda negociación las partes empiezan adoptando la posición más intransigente. Por ejemplo, podemos imaginar que los EEUU van a decirnos: "Señores nicaragüenses, reconocemos vuestra existencia. Vamos a suprimir la ayuda a los contras. Estamos de acuerdo en afirmar que ustedes constituyen un gobierno legítimo. Apoyamos la autonomía de la Costa Atlántica. Creemos que ustedes respetan los derechos humanos". Evidentemente, esto no sería una negociación. Esto es una utopía total.

Haya o no negociación, el punto de vista de la administración Reagan estará siempre en contradicción con el nuestro. Y, sin embargo, tenemos que encontrar un medio de coexistir. Nosotros tenemos en cuenta los intereses de los EEUU, aunque ellos los vean de una manera completamente deformada respecto a la realidad. Por ejemplo, ellos temen que se instalen bases soviéticas en Nicaragua. Bueno, éste es un punto concreto sobre el que puede estarse de acuerdo. Podemos llegar a un acuerdo sobre este punto. Sin embargo, ellos se sienten perfectamente libres para instalar bases norteamericanas donde les parece y disponer de tropas en todo el mundo. Y a la vez consideran intolerable que otros países dispongan de tropas en el extranjero... Pero, en fin, nosotros somos realistas. Tenemos en cuenta que el imperialismo norteamericano existe y que podríamos llegar a un acuerdo que ponga fin a algunas de las inquietudes de los EEUU.

Lo que no podemos negociar es nuestra soberanía nacional y la existencia de la revolución. Y éstas justamente son cuestionadas por los EEUU. Ahora están terriblemente inquietos porque el Golfo Pérsico está parcialmente minado. ¡Pero ellos minaron Puerto Corinto delante de nuestras narices! Esta es su forma de ser. Esta es la injusticia con la que tratan al resto del mundo y no solamente a los países pobres.

¿Cuál es la situación de la contra?.

Para determinar la potencia de un ejército hay que tomar en consideración su moral de combate y no sólo su armamento. Por ejemplo, poco antes del triunfo de la revolución, la Guardia Nacional de Somoza estaba intacta tanto en sus armamentos como en sus efectivos. Pero una serie de elementos político-militares la han llevado a la derrota. En este terreno, podemos afirmar que la moral de nuestras tropas es excelente y no puede decirse lo mismo de la de los contras. Estos se habían fijado como perspectiva estratégica inflingir una derrota militar a las fuerzas armadas de la revolución y tomar el poder. Después han renunciado a este objetivo y se han planteado otro: crear las condiciones ideales para una intervención militar norteamericana.

Antes de adoptar este nuevo objetivo estratégico han intentado conquistar una parte del territorio nicaragüense para instalar allí un gobierno. Han intentado conquistar simplemente una ciudad, pero tampoco lo consiguieron. Después, intentaron introducirse profundamente en el país para intentar estabilizar una zona contra que habría constituído una plaza fuerte estratégica. No lo han conseguido tampoco, especialmente porque su zona natural de acción está en el norte, a causa de su proximidad con Honduras. Y esta zona es el verdadero teatro de la guerra, aunque hayan podido penetrar profundamente en el interior del país.

Comprender esta estrategia del enemigo ha sido muy importante para nosotros para

(2). El 19 de noviembre de 1987, la Asamblea Nacional nicaragüense aprobó una ley de amnistía y derogó el estado de emergencia, condicionando la vigencia de estas disposiciones al cese de la guerra contra Nicaragua. Ambos decretos sólo entrarán en vigor el próximo 5 de diciembre si la Comisión Internacional de Verificación y Seguimiento (CIVS) de los acuerdos de Esquipulas certifica "in situ" que los territorios vecinos ya no son utilizados para agredir a otro Estado y deberá constatar también que ha cesado la ayuda militar, logística y financiera a la contra.



Tomás Borge, en su despacho durante la entrevista con Eric Toussaint.

establecer nuestras prioridades estratégicas.

Como la contra no ha conseguido estabilizar grandes unidades compactas, como no ha conseguido disponer de efectivos militares suficientes para constituir esas grandes unidades y como nuestra potencia de fuego era superior, la contra ha decidido dispersar sus fuerzas coyunturalmente, como táctica, no como estrategia. Yo creo que a cierto nivel han conseguido esta dispersión táctica de sus fuerzas. Esto se concreta en los últimos tiempos por una multiplicación de pequeñas acciones armadas, que reflejan una debilidad estratégica. Hasta ahora esta debilidad estratégica no es definitiva y nuestra respuesta inmediata consiste en transformar su dispersión táctica en una dispersión estratégica. Se trata de impedirles el control central de sus fuerzas dispersas. A partir de nuestra ofensiva militar y de las nuevas disposiciones tácticas de nuestro ejército, nuestros servicios de información y otras fuerzas del ministerio del Interior, hemos conseguido producir impresionantes pérdidas humanas a la contra. Por cada uno de los nuestros que cae, hay tres o cuatro contras fuera de combate.

Además nuestra capacidad para reconstituir fuerzas es mucho mayor que la de la contra. Sus fuerzas militares organizadas han disminuído, más o menos, un 50% durante estos dos últimos años. No obstante, hay que reconocer que han podido recuperar una parte de sus fuerzas, es decir, que han reclutado. Reclutan fundamentalmente entre los campesinos atrasados, por la fuerza, capturándolos, o voluntariamente, utilizando importantes recursos financieros y la propaganda habitual. Pero si recordamos que antes de su última ofensiva habían entrenado una parte importante de sus fuerzas en Honduras y en los EEUU, entrenamiento que comprendía una preparación para la lucha antiaérea con la ayuda de armas muy sofisticadas, como los "red eyes", y una preparación para la utilización de importantes medios de comunicación y de descifrado del mensaje de nuestras tropas podemos comprender que las importantes pérdidas que les hemos inflingido han afectado especialmente a estas tropas, las más preparadas militarmente. Posteriormente, las nuevas fuerzas que han integrado se componen en gran parte de niños de 12 ó 13 años y mujeres, y son militarmente mucho menos eficaces. Por tanto, sus fuerzas mejor entrenadas han disminuido considerablemente. Esto refleja un deterioro muy importante que la firma de los acuerdos de Esquipulas va a acentuar más aún. Su debilitamiento se manifiesta ya en que miembros de sus fuerzas han expresado su satisfacción por el acuerdo y han declarado que quieren volver a sus hogares. Y nosotros hemos demostrado nuestro respeto a los compromisos contraídos, acogiendo a los hombres y mujeres que rompen con la contra. Los acogemos de forma humanitaria y les damos un puesto de trabajo u otra forma de reinserción en la vida social y civil.

¿Cree usted que la oposición de derechas puede ganar las próximas elecciones?.

Esa posibilidad puede existir y la Constitución legitima una victoria electoral de una fuerza distinta al FSLN. Pero pienso que es difícil que el pueblo nicaragüense dé la espalda a la historia. Nunca ha sucedido esto. Para incitar a ver las cosas con más realismo, diré que es virtualmente imposible que el pueblo decida volver al camino del pasado. Pero si así fuera, nosotros deberíamos ceder el poder y yo dejaría de creer en el ser humano.

La oposición de derechas ha declarado que para aplicar los acuerdos de paz hay que levantar el estado de emergencia(2). ¿Cuál es su opinión?.

El acuerdo de Esquipulas dice exactamente lo contrario: implica una simultaneidad entre el final de la guerra y el levantamiento del estado de emergencia. Mientras nos amenazan con una pistola, sería una locura deshacernos de los instrumentos que tenemos en las manos. Creo que la negociación puede conducir a la suspensión del estado de emergencia.

Por nuestra parte, avanzamos muy deprisa en la ejecución del plan de paz.

Hemos instaurado la Comisión Nacional de Reconciliación.

Mientras no se llegue a un acuerdo global y simultáneo, nada nos obliga a suspender el estado de emergencia. Antes de este acuerdo, podemos decidir la suspensión del estado de emergencia si estimamos que hay condiciones para ello. El estado de emergencia no es un fin en sí mismo. Es una situación transitoria destinada a hacer frente a una situación de guerra. Ahora, en las condiciones actuales, no podemos renunciar ni a las armas militares, ni a las armas políticas, ni a las armas jurídicas permitidas por la Constitución. Pero estaríamos dispuestos a no disparar, si no hubiera enemigos contra los que disparar. E igualmente, estaríamos dispuestos a no utilizar el estado de emergencia, medio jurídico que nos suministra la Constitución, si no fuera necesario. Si no estuviéramos en esta disposición, iríamos hacia un estado dictatorial e ilegal.

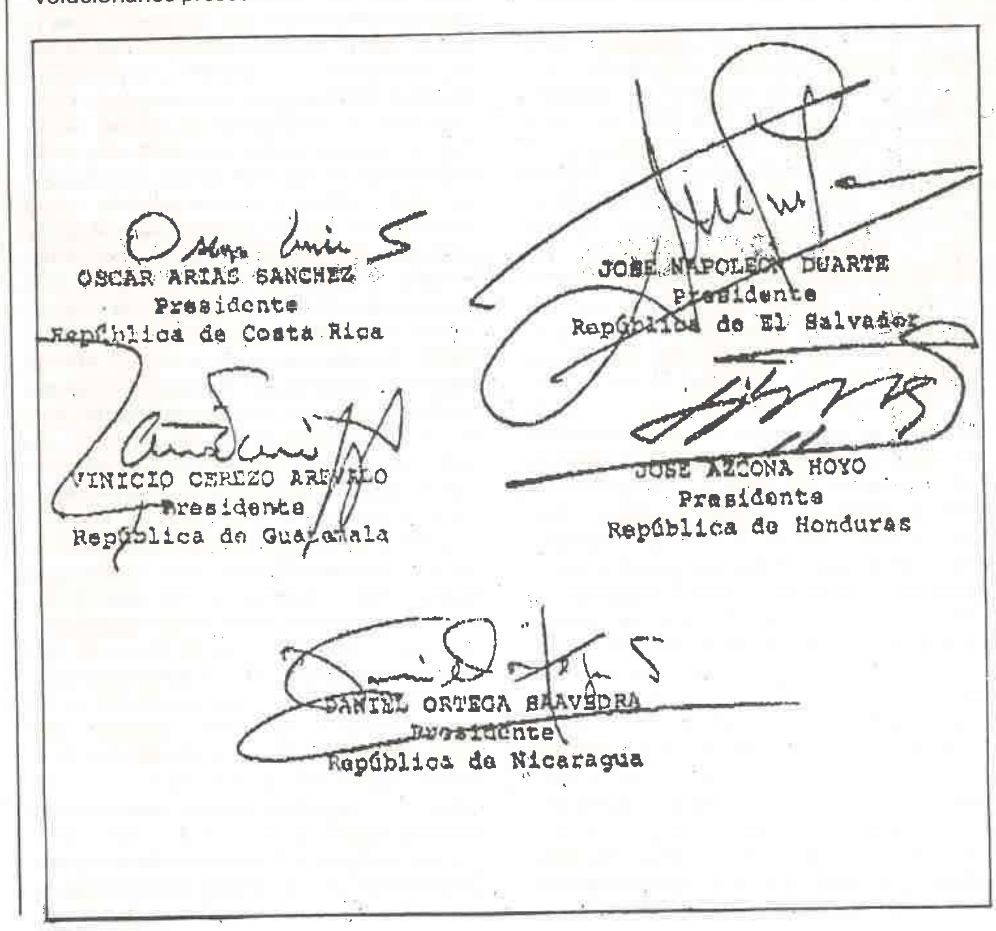
El portavoz del Partido Socialista Cristiano ha declarado que hay 10.000 presos políticos en Nicaragua. ¿Qué responde usted a esto?.

Hay en total 8.800 presos, en su mayoría ladrones, violadores, traficantes de droga, ladrones de ganado. Hay, pues, una mayoría de presos comunes, a los que hay que añadir una cantidad importante de ex-guardias somocistas encarcelados desde la revolución. En total, hay 2.400 contrarrevolucionarios presos.

Le contaré una anécdota. Durante un viaje a Alemania, fui interpelado por un tal Geisler, que afirmaba que en Nicaragua había presos políticos socialcristianos. Verifiqué la situación por teléfono y se me respondió que había, si recuerdo bien, 4 ó 5 presos socialcristianos. Pero ninguno estaba en la cárcel por sus ideas políticas, sino uno por violador, otro por ladrón, y así sucesivamente. Siguiendo el razonamiento de ese señor Geisler, podría afirmarse que hay 8.800 católicos presos en Nicaragua. Incluso podría decirse que la mayoría de los presos son sandinistas. Pero esos "casi" 5.000 presos "sandinistas" no están en la cárcel por ser sandinistas, sino por otras razones. Más aún, puedo deciros que la mayoría de los presos de la VI región (en el norte del país: Jinotega, Matagalpa...) son miembros de las fuerzas armadas o del ministerio del Interior, que han cometido abusos hacia la población y que han violado la ley por una u otra razón; ellos también son sandinistas, pero ¿quién se preocupa de su suerte?.

¿Cuál es el actual nivel de desarrollo de la autonomía de la Costa Atlántica?.

La adopción del estatuto de autonomía de la Costa Atlántica está entrando en su fase final. Desde primeros de septiembre los proyectos han sido sometidos a la Asamblea Nacional. ¿Cuánto tiempo durará esta discusión? Eso depende de la Asamblea Nacional, pero normalmente no debería haber obstáculos importantes para



OSCAR ARIAS SANCHEZ
Presidente
República de Costa Rica

JOSE NAPOLEON DUARTE
Presidente
República de El Salvador

VINICIO CEREZO AREVALO
Presidente
República de Guatemala

JOSE AZCONA HOYO
Presidente
República de Honduras

DANIEL ORTEGA SAAVEDRA
Presidente
República de Nicaragua

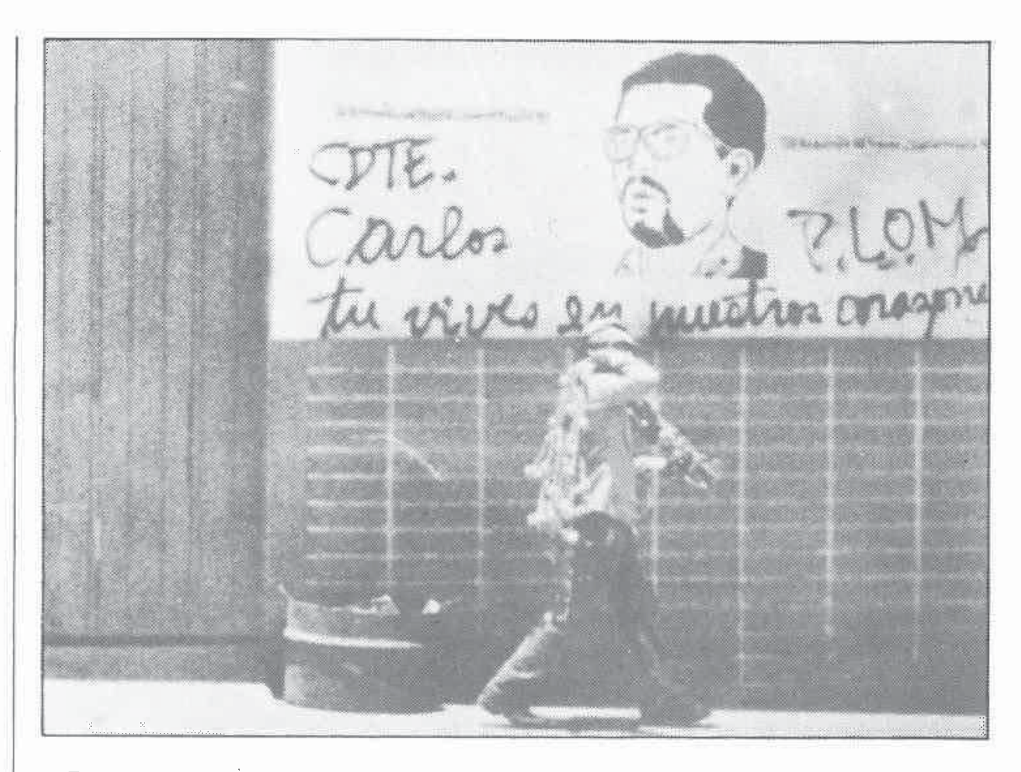
la adopción del proyecto, porque éste expresa la voluntad de la mayoría de los habitantes de la Costa Atlántica. Este proyecto es el más democrático que yo conozco en toda la historia. Ha sido discutido y aprobado palabra a palabra, párrafo a párrafo, artículo por artículo, en toda la población de la Costa Atlántica.

Podría decir que hubiera preferido otras formulaciones en algunas partes del texto, pero como éste es el fruto de la discusión colectiva en el seno del pueblo de la Costa Atlántica, oponerse a esta ley sería como injuriar a ese pueblo. La aplicación de la ley no será fácil, porque es compleja y constituye un salto cualitativo, y todo salto cualitativo implica dificultades. Este proyecto de autonomía es el resultado de la pacificación de la Costa Atlántica y de la corrección de errores que hemos cometido.

Es una ley arquetípica, ejemplar para los que viven problemas similares en toda América. Será un estímulo para los indígenas de todo el continente, incluyendo los de los Estados Unidos y Canadá.

Desde julio de 1979 existe en Nicaragua un régimen revolucionario en el que subsiste un pluralismo político y sindical real. ¿Cuál es su balance de esta situación?.

El pluralismo y la economía mixta en Nicaragua son el resultado natural de nuestro proceso revolucionario. No es ni un artificio, ni una táctica para ganar tiempo. El problema no es que sea positivo o negativo, sino que es una realidad indiscutible. No ha sido fácil instaurar el pluralismo político, porque para mantener ese pluralismo y la economía mixta, el Estado ha hecho importantes concesiones al sector patronal. Hemos tenido dificultades con ellos porque la política primaba sobre la economía. Esto significa que los intereses de clase de los sectores excluídos del poder político, que mantienen alternativas políticas organizadas, pero carecen de poder político, han introducido bloqueos en la producción y en la economía en general. En otras palabras, si pudiéramos separar de una manera ideal el aspecto político del aspecto económico y resolver los problemas separadamente, la cosa habría sido más simple. El problema es que lo político y lo económico están íntimamente imbricados. El aspecto fundamental ha sido el político. El Consejo de la Empresa Privada (COSEP), más que un instrumento de la producción es una especie de partido político. Concretamente, forma parte de la Coordinadora, que es un instrumento político de oposición a la revolución. Está claro que el espacio del pluralismo político aumentará cuando se apliquen plenamente los acuerdos de Esquipulas, porque hay que reconocer que el estado de emergencia ha limitado en cierta medida la actividad de los partidos de oposición.



En esta etapa de la revolución sandinista, ¿cuál es el papel de los Comités de Defensa Sandinistas (CDS)?.

Los CDS encarnan la forma especial de representación de los habitantes de los barrios. Han vivido un proceso de experimentación sobre las formas más apropiadas de acción y de funcionamiento. En última instancia, los CDS pueden constituir el camino a seguir para la consolidación de la participación de las masas en el poder revolucionario. Ahora, los CDS no se ocupan ya esencialmente de la vigilancia revolucionaria, o al menos lo hacen en una forma muy diferente a la practicada hace algunos años. Los CDS son los garantes y los intérpretes de las reivindicaciones de los habitantes de los barrios. Estos habitantes disponen por tanto de un instrumento para plantear sus reivindicaciones inmediatas, reivindicaciones que tienen que ver con el contexto político. Dentro de los CDS las elecciones son realmente democráticas y el voto es secreto. He sido testigo de varias elecciones en distintos puntos del país. Los CDS no eligen necesariamente a los candidatos propuestos por el FSLN, aunque la mayoría de los CDS están de acuerdo con las posiciones del FSLN y lo reconocen como su vanguardia revolucionaria.

¿Cuáles son los instrumentos de lucha que utilizan contra el burocratismo en esta etapa cuyo peligro principal es la agresión imperialista?.

Me gustaría conocer la fórmula química que permite luchar contra el burocratismo. Pero creo que antes se descubrirá el remedio contra el SIDA. Creo que hay que descubrir realmente los mecanismos que permiten combatir el burocratismo. Pero esto es a menudo muy difícil, porque las formas que toma la burocracia son tan increíbles que no me sorprende la capacidad que demuestra para sobrevivir.

Hace poco le decía a un amigo, durante una discusión sobre los derechos humanos y la burocracia: «Si alguna vez los hombres cometen la locura de desencadenar una guerra nuclear mundial, el ser humano desaparecerá de la superficie de la tierra, pero sobrevivirán la cucaracha y la burocracia». Es difícil luchar contra la burocracia. No obstante, hay que afrontarla y yo creo que el principal medio de lucha es el contacto directo que deben tener los dirigentes, los revolucionarios, con la realidad. Y el conocimiento de la realidad no se obtiene en un despacho, sino por el contacto directo, sobre el terreno, con las masas, el pueblo trabajador, los habitantes de los barrios, etc.

Para que me comprenda mejor, le daré un ejemplo. Llega a una oficina un documento que describe los problemas de una fábrica donde los obreros se quejan del ruido. Leer ese papel no puede reemplazar a llegarse a la fábrica y ver los problemas directamente. Yo fui hasta la fábrica y me di cuenta de que el problema no era que hubiese mucho ruido, sino que el ruido era insoportable y que, si no se encontraban los medios técnicos de remediarlo, los obreros iban a quedar sordos. Si el funcionario o el ministro encargado de esta fábrica no se enfrenta a la realidad, el problema nunca será resuelto. Los informes no te describen nunca exactamente la realidad, sólo dan una versión deformada de ella.

Actualmente, el imperialismo y la burocracia son nuestros principales enemigos y es más difícil combatir a la burocracia que al imperialismo. □